FACULTAD DE TEOLOGIA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA

ESCUELA DE POSGRADO

EL "ADMIRABILE COMMERCIUM" EN LAS HOMILIAS DE NAVIDAD DE SAN LEÓN MAGNO

Tesis para obtener el Grado de Maestro en Sagrada Teología

con mención en Teología Dogmática

PRESENTADA POR:

TATIANA CAROLA LUJAN PASTOR fmnj

Asesor: Dr. Gustavo Sánchez Rojas

Lima – Perú

2022

A mis padres y a mi familia religiosa de Franciscanas

Misioneras del Niño Jesús

INTRODUCCIÓN

El misterio de la Navidad, es de los grandes misterios de Cristo que son motivo de admiración y adoración en el hombre, y a la vez lugar de revelación del ser y actuar divino.

Nos podemos preguntar: *¿Cuál es la primera reacción ante esta extraordinaria acción de Dios que se hace niño, que se hace hombre?*[1]. De hecho, la primera reacción no puede ser sino la alegría; pero dando un paso más podemos preguntarnos ¿de dónde nace esta alegría?, nace del estupor y admiración del corazón humano al ver cómo Dios es Dios con nosotros, piensa en nosotros, entra en la historia.

La Navidad se convierte entonces en el lugar donde se encuentran y se unen el cielo y la tierra. La teología y espiritualidad de la Navidad usan desde antiguo una expresión para describir este hecho: hablan del *Admirabile Commercium.*

Desde la época de los Padres de la Iglesia, tanto en Oriente como en Occidente en su aproximación a la cristología y a la soteriología, prevaleció esta expresión o idea del *commercium* (intercambio); expresión con una fuerte conciencia del misterio y que amplía la expresividad del mismo. Se trata de un *Intercambio* entre Dios y el hombre por medio de la Encarnación del Hijo de Dios.

Pero, es sobre todo con el Pontífice san León Magno en el siglo V, y sus célebres homilías de la Natividad de nuestro Señor, donde esta realidad se transforma en objeto de honda reflexión.

[1] S.S. BENEDICTO XVI, *Audiencias Generales.* Sala Pablo VI, miércoles 4 de enero de 2012.

En la actualidad, se puede constatar sin embargo, que a lo largo de la historia algunas especulaciones teológicas no han conservado el vínculo entre cristología y soteriología, entre la persona de Cristo y su obra salvadora; ante ello la Comisión Teológica Internacional en *Cuestiones selectas de Cristología* [2], plantea que sigue siendo necesario redescubrir este vínculo y sobre todo el modo de expresar la reciprocidad mutua entre ambas; que en sí misma es única. Afirma, que el dogma cristológico, tomado en su sentido auténtico, prohíbe toda falsa oposición entre el ser de Jesús y su actuar.

La presente tesis dividida en tres capítulos, busca redescubrir esta expresión tan bellamente usada en la antigüedad, que refleja este vínculo. Nos aproximaremos al gran misterio de la Navidad; identificando el "*Admirabile Commercium*" en relación directa con las enseñanzas en las homilías natalicias del pontificado de san León, viendo además, las implicancias teológicas de esta doctrina.

En el primer capítulo empezaremos haciendo un recorrido por los acontecimientos que marcaron el inicio del pontificado del Papa León, y que delinearon su predicación y su actuar como pastor. Hacer este recorrido se torna necesario para poder contextualizar su pensamiento y aproximarnos a sus escritos, pues como todo hombre, es hijo de su tiempo. Incluso se le llama el Papa del siglo V.

Cabe recordar, que los primeros siglos de nuestra Iglesia, están caracterizados por las famosas contiendas cristológicas, pero en el siglo V se suma además la debacle del Imperio Romano de Occidente, tanto por las invasiones germánicas como por la ineptitud de sus gobernantes. Por ello; el pontificado de León no estuvo libre de disturbios políticos, sociales, teológicos y eclesiales. Sin embargo, su pontificado no fue solo uno de los más largos, sino de los más memorables, mereciendo el título de Magno, donde la solicitud del pastor, y su entrega para el bien de la grey que el Señor le había confiado, lo convierte en un verdadero padre espiritual y justo hombre de gobierno.

Pero, donde no hay duda que brilló más, fue en la defensa de la verdad y de la fe, en particular la verdad cristológica. En su obra, tanto en sus cartas como homilías, esto queda bellamente plasmado. Como obispo de Roma buscaba con empeño ilustrar los más altos misterios de nuestra fe y defenderlos contra los errores que imperaban. Haremos, por consiguiente, un breve recorrido por los modelos cristológicos de la época y de aquellas

[2] COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *cuestiones selectas de cristología*; 1979, IV.A.1.

herejías que tan duramente combatió siempre en pos de la defensa de la verdad, alcanzando su punto máximo en el Concilio de Calcedonia (451), donde triunfó con esplendor la verdadera fe.

En el segundo capítulo, nos aproximaremos más directamente al misterio de la Encarnación; desde las diez homilías natalicias que se conservan, poniendo énfasis en algunos elementos que se desprenden de las mismas y que nos ayudarán a aproximarnos al significado del *Admirabile Commercium*.

Dios bueno, ha tenido a bien enviar en la plenitud de los tiempos a su Verbo igual a sí mismo y coeterno; el cual se hizo carne a fin de que su inclinación a lo ínfimo llegara a ser nuestra proyección a lo sumo[3]. Este es el gran misterio de la Encarnación que la Solemnidad de la Natividad de nuestro Señor celebra, y que nuestro Pontífice no dudaba en afirmar y explicar en sus homilías.

Presentaremos entonces estas homilías buscando aproximarnos al misterio del Verbo Encarnado, con la misma conciencia que tenía san León de que la magnificencia y trascendencia del mismo, lo convierten en un misterio que la mente humana no puede abarcar en totalidad, ni encerrar en categorías meramente terrenas; como él dirá, es un misterio inenarrable. Misterio inefable, pero con actualidad y con una presencialidad en el *Hoy* de cada celebración.

En la segunda parte de este capítulo, iremos hacia las fuentes de estas diez homilías, buscando sus fundamentos en la Escritura y en la Tradición anterior, tanto en los Padres como en el Símbolo de los Apóstoles.

Finalmente, en el último capítulo, frente al contexto en el que se desenvolvió nuestro Pontífice, las diversas influencias y su aproximación al misterio de la Encarnación, identificaremos la dinámica del *Admirabile Commercium* en las homilías escogidas, lo cual, nos permitirá comprender cómo es que opera y sus implicancias en el ser de Cristo y su actuar.

Partiremos, haciendo un breve recorrido sobre la presencia y el significado de esta sugerente frase; desde la Escritura hasta san León, y luego desarrollaremos cada uno de los

[3] Cf. Hom.82; PL54, 422-428.

dos momentos que produce este *Intercambio*, por el cual el Hijo de Dios se hace hombre, para que el hombre participe de la naturaleza divina.

El hecho de que el Hijo de Dios se haya hecho hombre y haya compartido nuestra condición, nos afecta a todos; por ello, en el segundo momento del *Intercambio*, veremos nuestra participación en los términos usados o sugeridos por el mismo León: participación en la naturaleza divina o divinización, un nuevo nacimiento y la adopción filial, subrayando así que nuestra salvación no es solamente liberación de una servidumbre, sino también y al mismo tiempo, una elevación con entrada en la comunión de la vida divina; un nuevo nacimiento como hijos adoptivos.

Finalizaremos el tercer capítulo, presentado cómo opera este *Admirable Intercambio*, y cómo debe vivirse en la vida de cada cristiano, a fin de que, reconociendo nuestra dignidad, podamos ser partícipes en el hoy de nuestra vida de la vida divina.

INDICE

Introducción....2
CAPÍTULO PRIMERO....9
APROXIMACIÓN GENERAL A LA VIDA Y ÉPOCA DE SAN LEÓN MAGNO. 9
1. San León Magno: Rasgos biográficos y escritos....10
1.1 Un Buen Pastor al servicio de su grey 11
1.2 Un estratega político al servicio de su pueblo 12
1.3 Defensor de la verdad y la fe 13
1.4 La obra de León....14
1.4.1 Las homilías de León....16
1.4.2 Las cartas de León 18
2. Contexto Teológico – Cristológico:....19
2.1 Los Modelos Cristológicos de la época 20
2.2 Herejías del siglo V....23
2.2.1 El maniqueísmo 25
2.2.2 El arrianismo....27
2.2.3 El nestorianismo 28
2.2.4 El apolinarismo....30
2.2.5 Eutiques y el monofisismo 30
2.3 León Magno en la fe de Calcedonia - Tomus ad Flavianum 31
2.3.1 La fe de Calcedonia....32
2.3.2 El Tomus ad Flavianum 34

CAPÍTULO SEGUNDO....36
LAS HOMILIAS DE NAVIDAD Y EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN 36
1. Las Homilías de Navidad....36
1.1 El misterio de la Navidad....37
1.2 El HOY del misterio 39
1.3 Navidad: misterio inenarrable 42
2. Las Fuentes en las homilías natalicias 44
2.1 Fundamentos Escriturísticos....45
2.1.1 Antiguo Testamento....46
2.1.2 Nuevo Testamento....49
2.2 Fundamentos Patrísticos....50
2.3 El Símbolo 53

CAPÍTULO TERCERO 55
EL ADMIRABLE INTERCAMBIO EN LAS HOMILÍAS NATALICIAS 55
1 Aproximación al "Admirable Intercambio" 56
1.1 Sentido del término 56
1.2 Breve recorrido en la Sagrada Escritura y en los Padres hasta el Pontífice León Magno 57
2. Los dos momentos del "Admirable Intercambio" 61
2.1 Dios se ha hecho hombre 62
2.1.1 El argumento de la Escritura: "El Verbo se hizo carne" 62
2.1.2 Las dos naturalezas y la doctrina de los dos nacimientos 65
2.1.2.1 Hijo de Dios: La divinidad 67
2.1.2.2 Hijo de María: El Verbo demanda nuestra humanidad 68
2.1.2 La kénosis del Verbo 71
2.1.2 El recurso a la antítesis 74
2.1.3 Unidad de Persona 77
2.2 El hombre se ha hecho (partícipe de) Dios 84
2.2.1 Valor soteriológico de la Encarnación 84
2.2.2 Restaurar al hombre 87
2.2.2.1 Vencer la muerte 88
2.2.2.2 Destruir el poder del diablo 89
2.2.3 Elevar al hombre 90
2.2.3.1 Partícipes de la Divinidad: divinización de la naturaleza humana 92
2.2.3.2 Un nuevo nacimiento 94
2.2.3.3 Adopción filial 96
3. Como se opera el *Intercambio* 98
3.1 La humanidad como instrumento 98
3.2 Belén *inicio* de la Salvación 102
3.2.1 La pobreza de Dios 104
3.2.2 La humildad de Dios 105
3.2.3 La pasibilidad de Dios 106
4. Cómo vive el cristiano este *Intercambio* 107
4.1 Cristiano, reconoce tu dignidad 107
4.2 Invitación a la alegría 109
4.3 Aplicaciones morales 111
4.4 Contemplar – vivir – testimoniar 112
CONCLUSIONES 115

SIGLAS Y ABREVIATURAS.....119
BIBLIOGRAFIA 122

CAPÍTULO PRIMERO

APROXIMACIÓN GENERAL A LA VIDA Y ÉPOCA DE SAN LEÓN MAGNO

Aproximarnos a la figura del Papa León Magno, a aquellos rasgos importantes que marcaron su vida y sobre todo su pontificado, nos ayudará a conocer más de cerca su pensamiento y doctrina; hemos por tanto a partir de ello, buscar comprender aquello que lo impulsó en su obra y predicación de pastor.

León no cuenta con una biografía antigua, que nos pueda proporcionar información específica y abundante sobre su persona y vida, pero se cuenta con algunas fuentes[4], como lo son también sus mismos escritos y cartas, que nos dan datos fundamentales que permiten conocerlo como Pontífice, como Santo y como Doctor de la Iglesia del siglo V.

En el presente capítulo, junto con la aproximación a su persona como pastor, como estratega político y finalmente como insigne defensor de la fe; presentaremos aquel contexto de modelos y contiendas cristológicas de su tiempo, que orientaban de alguna forma su predicación, resaltando aquella riqueza doctrinal de los primeros siglos; de la cual León era custodio y defensor; rechazando toda aquella herejía que confundía y alejaba de la verdad, pues sabía bien que, lo que estaba en juego era garantizar la identidad del cristiano auténtico.

[4] Los primeros datos se encuentran en un martirologio griego del siglo XI – XII; luego Migne inserta *De vita et rebus gestis S. Leonis*, anotada por Ballerini. MIGNE J.P. (Ed.): *Sancti Leonis Magni Romani Pontificis Opera omnia*; (Patrología Latina 54), París, 1846. En adelante Patrología Latina (PL).

1. San León Magno: Rasgos biográficos y escritos

León ha pasado a la historia por ser el Papa número 45 que ha ocupado la sede de Roma. Además, tanto por haber apacentado excelentemente el pueblo de Dios; como por haber mostrado una profunda sabiduría teológica, ha merecido ser llamado Magno, esto es *El Grande*[5]. En 1754 fue proclamado por Benedicto XIV doctor de la Iglesia[6].

Pocas cosas sabemos de los años que preceden a su pontificado. No conocemos siquiera la fecha de su nacimiento, algunos historiadores lo sitúan entre 390 y el 400. Muchos de los datos – biográficos y teológicos – se encuentran en su correspondencia. En su carta 31, presenta a Roma como su patria[7]; sin embargo, esta afirmación habría que tomarla en sentido figurado, más como una expresión de un cierto afecto a la ciudad episcopal, que como una afirmación del lugar del nacimiento[8].

Alrededor del año 430, León era ya diácono de la Iglesia, siendo uno de los personajes más influyentes de la ciudad de Roma y con una gran estima en la corte papal. A partir del año 431, se conocen detalles auténticos de la vida y de las actividades llevadas a cabo por León.

De todo su epistolario, se puede ir recogiendo algunos acontecimientos históricos de la época: el ambiente de Roma del siglo V, las normas y costumbres eclesiásticas, el estado moral y espiritual de las comunidades cristianas (de oriente y occidente), su propio pontificado, los destinatarios a los que escribió: obispos, emperadores, santos, herejes, sacerdotes, fieles; y los temas tan variados que afrontó: doctrinales, pastorales, jurídicos y morales[9].

---

[5] Su pontificado fue uno de los más largos de la antigüedad, concretamente 21 años, desde el 440 hasta el 461, y también uno de los más gloriosos. Primer Obispo de Roma que llevó el nombre de León, adoptado después por otros doce Sumos Pontífices, es también el primer Papa cuya predicación, dirigida al pueblo que le rodeaba durante las celebraciones, ha llegado hasta nosotros. Cf. S.S BENEDICTO XVI, *Audiencia General*. Plaza San Pedro, miércoles 5 de marzo de 2008.

[6] En la Constitución Apostólica *Militanties Ecclesiae*, el 12 de octubre de 1754 por S.S. BENEDICTO XIV; y en ocasión del XV centenario de su muerte el 11 de noviembre de 1961, S.S. JUAN XXIII con la Encíclica *Aeterna Dei sapientia*, lo indica como doctor de la unidad de la Iglesia.

[7] LEÓN MAGNO: Ep.31,4; PL 54, 794.

[8] La única información recibida del pasado, es la presentada por el Liber Pontificalis. Esta colección de notas biográficas de los papas, que dataría del siglo VI, señala que León era hijo de Quintiano. *Liber Pontificalis*: "Leo natione Tuscus, ex patre Quintiano". y de nacionalidad toscana.

[9] Cf. HENNE Philippe: *San León Magno*; Madrid, Palabra, 2015, p.7. Una síntesis de su contexto y legado se puede ver en LOARTE, José Antonio: *El tesoro de los Padres. Selección de textos de los santos Padres para el cristiano del tercer milenio*; Madrid, Rialp, 1998, p.265.

1.1 Un Buen Pastor al servicio de su grey

El 19 de agosto del 440, mientras León se encontraba en la Galia, murió el Papa Sixto III (432-440). Al día siguiente, los electores eligen a León, a pesar de estar ausente. León fue nombrado obispo de Roma el 29 de septiembre del 440. Él mismo lo recuerda en un sermón del aniversario de su consagración episcopal: *"la condescendencia divina, mis amados hermanos, hace para mí este día, digno de honor"*[10]. Y desde el inicio de su consagración episcopal, hace una promesa: "*en mi solicitud de pastor, no deseo más que la salvación de vuestras almas"*[11], esta es una muestra de su paternal bondad, teniendo conciencia de su cargo como obispo de Roma y como sucesor de Pedro.

En el momento en que se quiebra el Imperio romano, en que Occidente pasa a manos de los bárbaros y el Oriente cristiano va hacia el cisma, León consolida la única autoridad inconmovible, en medio de un Imperio a la deriva. Se puede decir que desde León, el Papa es el rey de Roma[12].Sobre su ministerio Studer se refiere de modo elocuente:

> La acción pastoral de León, tanto a nivel local como universal, aparece siempre sostenida por un profundo sentido de la dignidad y de la autoridad, más, al mismo tiempo que exigía el reconocimiento de su alta misión al servicio de todas las iglesias, nunca ofendió la humilitas, es decir, la convicción de su dependencia de Cristo, verdadero Señor de la Iglesia. Esta dialéctica, esta moderatio, caracterizó el desempeño de su altísima misión y orientó toda su existencia. Se mostró intransigente con los errores en la fe y las contravenciones a la disciplina, pero al mismo tiempo, trató siempre de hacer volver a la senda de la verdad a los que erraban y recuperar a los culpables. Se preocupó, asimismo, de conjugar las responsabilidades de la Sede Apostólica con las del colegio episcopal. En el campo doctrinal buscó siempre la vía media, oponiendo los errores entre sí y conjugando de forma dialéctica los diversos aspectos de la verdad[13].

Con solo hacer una rápida mirada a su gran actividad de pastor, uno se puede convencer de que fue un portaestandarte y defensor de la unidad de la Iglesia en el campo doctrinal como en el disciplinar[14], además de todo su aporte en el campo litúrgico[15]. Toda

---

[10] LEÓN MAGNO; Hom.2,1; PL 54,142-143. Sermón de León por el segundo aniversario de su consagración. Desde entonces, en ese día de su aniversario se reunirán los obispos alrededor de su pastor. León subraya así la supremacía de la Sede episcopal romana.

[11] LEÓN MAGNO; Hom.1,1; PL 54, 141. Sermón de León el día de su ordenación episcopal.

[12] Cf. HAMMAN, A.: *Guía práctica de los Padres de la Iglesia;* Bilbao, Desclée de Brouwer, 1969, p. 313.

[13] STUDER, Basil: "Escritores de Italia hasta san León Magno" en DI BERARDINO, Angelo (Ed.): *Patrología III, La edad de oro de la literatura patrística latina*; Madrid, BAC,1981, pp.721 - 724.

[14] Cf. S.S. JUAN XXIII, cta. enc. *Aeterna Dei Sapientia*: AAS 53 (1961) 785-803. Aquí se presenta una síntesis de su aporte en el tema de la unidad, y en el aspecto doctrinal.

[15] "En el campo litúrgico, por ejemplo, promovió la unidad del culto, componiendo o inspirando, algunas de las más devotas oraciones, que se contienen en el llamado Sacramentario Leoniano. Sería incompleta nuestra exposición sobre el celo pastoral de San León por la unidad de la Iglesia católica, si no recordásemos también su intervención en la cuestión relativa a la fecha de la Pascua". S.S. JUAN XXIII, cta. enc. *Aeterna Dei Sapientia*: AAS 53 (1961) 785-803.

su acción pastoral fue mantener íntegra la fe cristológica y reforzar la cohesión interna de la Iglesia.

Altaner nos dice que, como Papa, supo gobernar la Iglesia en tiempos muy difíciles, mostrando gran confianza en Dios e imponiéndose por su eminente personalidad. Por eso, no fue solo el defensor de la fe ortodoxa, sino también quien salvó la cultura occidental. Su admirable labor extendida por todo el imperio, fue esencial para la afirmación política y eclesiástica del papado en los siglos venideros[16].

1.2 Un estratega político al servicio de su pueblo

Como ya hemos mencionado, con León comienza un pontificado que va a coincidir con uno de los períodos más difíciles de la historia de la Iglesia, que lo va a forzar a asumir un papel importante en las vicisitudes civiles y políticas.

El Imperio romano caminaba hacia la ruina, con un debilitamiento de la autoridad imperial en occidente y una crisis social con muchas herejías que removían el interior de la Iglesia. A esto hay que añadir la presión que los bárbaros ejercían en todas las fronteras del Imperio. En el 440 cuando León fue elegido obispo de Roma, la situación era realmente preocupante, los vándalos ocupaban el norte de África y Sicilia, y desde allí, eran una amenaza latente a Italia. Sin embargo, él mismo afirmaba:

> Es distinto el gobierno de las cosas del mundo, al de las cosas de Dios; no hay estable estructura, fuera de la piedra, que el Señor ha colocado como fundamento (Mateo 16, 18). Perjudica sus propios derechos el que habla de lo que no le respecta[17].

León distinguía entre el gobierno de las cosas del mundo de las de Dios, por ello, prácticamente no alude a las maquinaciones políticas y militares de su época. Estuvo demasiado ocupado en mantener a su rebaño en la rectitud de vida y en la unidad de fe.

Como veremos más adelante se le atribuye el *Sacramentarium Leoninum*, conocido como *Veronense,* pero no es de León, sino de un compilador que transcribió una serie de oraciones litúrgicas de la Iglesia romana entre los años 440-450. Se puede afirmar que gran parte de ellas se inspiran en sus sermones. Cf. RAMOS–LISSÓN, Domingo: *Patrología;* Pamplona, Eunsa, 2008, p.391.

[16]Cf. ALTANER, Berthold: *Patrología*; Madrid, Espasa – Calpe, 1962, p.330.

[17] Ep.104,3: A*d Marcianum Aug.*; PL 54, 995.

1.3 Defensor de la verdad y la fe

San Juan XXIII en su Carta Encíclica *Aeterna Dei Sapientia* al cumplirse el XV centenario de su muerte, nos dice que son significativos los elogios que se tributan al gran Pontífice en el Menologio Gelasiano:

> Nuestro Padre León, admirable por sus muchas virtudes, la continencia y la pureza, consagrado obispo de la gran Roma, hizo muchas otras cosas dignas de su virtud; pero brilla su obra sobre todo por lo que respecta a la verdadera fe[18].

León Magno, ha sido recordado y celebrado a través de los siglos como doctor de la Iglesia, como diría el mismo Papa: "*expositor y campeón excelente de la verdad divina, de la que todo Romano Pontífice es centinela e interprete*"[19], esto se veía confirmado con las palabras de Benedicto XIV, que en la Constitución Apostólica *Militantis Ecclesiae*, lo proclama doctor de la Iglesia y le tributó este espléndido elogio:

> Por su eminente virtud, por su sabiduría, por su celo intachable, mereció de los antiguos el apelativo de León Magno. La superioridad de su doctrina, sea en ilustrar los más altos misterios de nuestra fe y en defenderla contra el aumento de los errores, sea en el formular normas disciplinarias y morales, unido a una singular majestad y riqueza de elocuencia sacerdotal, destaca a tal punto y se distingue, gracias a las felicitaciones de tantos hombres y a la exaltación entusiasta del Concilio, de los Padres y de los escritores eclesiásticos, que un Pontífice tan sabio no debe posponerse absolutamente por fama o por estima a ninguno de los santos doctores, que florecen en la Iglesia[20].

Del mismo modo, es de destacar que la liturgia bizantina, cuya fiesta dedicada a él es el 18 de febrero, lo exalta como "*jefe de la ortodoxia, doctor adornado de piedad y majestad, estrella del universo, ornato de los ortodoxos, lira del Espíritu Santo"*[21] .

Otro aspecto que no podemos dejar de mencionar, es que rara vez el triunfo de la Iglesia sobre sus enemigos espirituales, fue tan glorioso como durante el pontificado de san León, especialmente si se considera el campo doctrinal de la fe católica; pues en él, su nombre se encuentra unido al de san Agustín de Hipona y al de san Cirilo de Alejandría. Ciertamente si san Agustín reivindicó contra la herejía pelagiana la absoluta necesidad de la

[18]"Admirabilis isti Pater noster Leo ob multas virtutes suas et continentiam atque puritatem episcopus magnae Romae ordinatus, multa quidem alia virtutibus suis digna gessit, sed proecipue in iis, quae ad rectam fidem pertinem, refulsit" PG 117, 319. En S.S. JUAN XXIII, cta. enc. *Aeterna Dei Sapientia:* AAS 53 (1961) 785-803.

[19] Cf. S.S. JUAN XXIII, cta. enc. *Aeterna Dei Sapientia*: AAS 53 (1961) 785-803.

[20] S.S. BENEDICTO XIV Constitución Apostólica *Militantis Ecclesiae*; en BENEDICTI Pp. XIV *Bullarium*, tom. III, pars II, p. 205 (*Opera omnia*, Vol. 18, Prati 1847).

[21] Μηναια ταυ ολον ενιαυτου III, Roma, 1896, p. 612 en S.S. JUAN XXIII, cta. enc. *Aeterna Dei Sapientia*.

gracia[22], para vivir santamente y conseguir la salvación eterna; si san Cirilo de Alejandría propugnó la divinidad de Jesucristo y la divina maternidad de la Virgen María contra las erróneas afirmaciones de Nestorio; por su parte san León, heredero de la doctrina de estas dos insignes lumbreras de la Iglesia de Oriente y Occidente, fue el primero de todos sus contemporáneos en afirmar estas fundamentales verdades de la fe católica: "*No hay más que un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, el Hombre Jesucristo (1tim 2,5)*"[23].

Pero es cierto que un tema en particular ocupó y preocupó al Papa León Magno: predicar y confesar a Jesucristo, una única Persona en dos naturalezas, humana y divina.

1.4 La obra de León

La obra literaria del Papa León está estrechamente ligada a su pontificado. Se compone de los actos oficiales de su cargo: predicación y correspondencia. Así nos ha legado un rico patrimonio de cartas y homilías[24]. Lamentablemente por tratarse sólo de estos dos géneros literarios, frecuentemente se le concede poca importancia en la historia de la literatura latina. Pero, debe tenerse en cuenta que su epistolario es el más rico que poseemos antes de Gregorio Magno y que es, asimismo, el único Papa de este período de quien poseemos la mayor parte de sus sermones. Con referencia al aspecto literario se dice:

> Son, sin duda, obras de alto nivel. Sus cartas y sermones se distinguen por el estilo refinado, la prosa rítmica, la pureza del lenguaje, la concisión de la forma y la claridad de las ideas. Pocos escritores de su tiempo han sabido manejar como León los recursos de la retórica latina, alcanzando tan perfecto equilibrio de forma y fondo. Nota típica suya es la capacidad de acuñar en el troquel romano sus ideas cristianas predilectas. En él, el genio romano se alió de forma verdaderamente singular con el espíritu cristiano[25].

Por ello se puede decir; que se trata de una documentación de valor inestimable para el conocimiento de la historia de la Iglesia, de la teología y de la espiritualidad cristiana. También se lee:

> Sorpresas de carácter dogmático, histórico y literario, pues San León Magno fue teólogo sutil y maestro de la Iglesia, islote de grandeza humana en su tiempo y manipulador afortunado

[22] El término *gracia* tiene diversas acepciones, pero nos fijaremos en aquella que él entiende como un auxilio divino que se nos da para cumplir lo que la ley manda, para obtener la justificación y perseverar en ella. Cf. RAMOS–LISSÓN, Domingo: *Patrología;* p. 361.
[23] Cf. S.S. JUAN XXIII, cta. enc. *Aeterna Dei Sapientia*: AAS 53 (1961) 785-803.
[24] "Tanto las *Homilías*, pues, como las *Cartas* constituyen un documento elocuentísimo del pensamiento y de los sentimientos, de las palabras y de las actividades de san León, siempre preocupado por asegurar el bien de la Iglesia, en la verdad, en la concordia y en la paz". S.S. JUAN XXIII, cta. enc. *Aeterna Dei Sapientia*: AAS 53 (1961) 785-803.
[25] STUDER, Basil: "Escritores de Italia hasta san León Magno"; p.726.

> de uno de los más bellos estilos de que puede alardear la patrología. En pocos pontífices como en San León el Grande, resplandece de manera tan deslumbrante la conciencia de su cargo de Pontífice Romano y sucesor de Pedro para servicio y defensa de la Iglesia Católica [26].

No se duda que el Papa León se sirvió y valió de secretarios y notarios que le ayudaron en la selección de textos y en la elaboración de las cartas, incluso se piensa que las cartas más breves han podido ser redactadas por los notarios, pero lo que sí queda evidente, es que haciendo una comparación entre las cartas y las homilías hay párrafos enteros de estas que han sido escritos por él y que han pasado a las cartas[27].

Es importante observar, que no toda la obra que a lo largo de los siglos ha estado atribuida a León, es necesariamente de su autoría; de algunas obras la autenticidad es cierta, de otras más bien dudosa o incluso de algunas se debe negar dicha autoría[28].

En 1675, se publicó la edición de Pascasio Quesnel que en 1676 fue condenada al *Index librorum prohibitorum*, por errores doctrinales que fueron introducidos; en el siglo XVIII el papa Benedicto XIV, pide a los hermanos Pietro y Girolamo Ballerini fijar en una edición crítica el conjunto de obras de su predecesor León[29], la cual ha sido reproducida en 1846 en la edición de Jacques – Paul Migne de su Patrología Latina en los volúmenes LIV - LVI(PL 54-56)[30]. Esta era una edición considerada óptima para aquel tiempo y hoy permanece aún como un punto de referencia de gran importancia.

Esto ha dado pie a varias colecciones, como la del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum*, de Viena, la colección *Les Sources Chrétiennes* de París, dirigida por los

---

[26] MESA, C.E.: "El concilio de Calcedonia. Noticias históricas. Eutiques; San León Magno" en *Revista Verdad y Vida*, Vol.10,1952, p.382.

[27] "El estilo es el mismo, el período rítmico es muy similar, el espíritu que informa a unos y a otros es idéntico". MATEOS GONZÁLEZ, Juan Carlos (Ed.): *León Magno. Cartas cristológicas*; Madrid, Ciudad Nueva,1999, p. 44.

[28] Las obras cuya autoría es discutible son: *Liber Sacramentorum Romanae Ecclesiae,* (conocido comúnmente como el *Sacramentarium Leonianum*, aunque si se le puede atribuir fórmulas contenidas en el *Sacramentarium* como el del misterio salvífico de la encarnación en el primer formulario navideño del sacramentario leoniano); *el De vocatione ómnium Gentium libri duo; De gratia Deo; il Breviarium adversus Arianos; l´Epistola ad sacram virginem Demetriadem seu de humilitate tractatus* y otras más. Para más datos referente a las obras discutidas se puede consultar en CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno. Il fondamento dottrinale e soteriologico;* Milano, Glossa, 2000, pp. 22-23. En adelante nos referiremos al libro como *La Cristologia di san Leone*.

[29] Lo hicieron en tres tomos publicados en Venecia entre los años 1755 – 1757 y comprenden todos los sermones y cartas. Fue encargada por Benedicto XIV para corregir también los errores de la edición de Quesnel (Paris 1675). El primer tomo comprende toda la obra de segura atribución a san León; el segundo tomo contiene un apéndice de la obra atribuida a san León; el tercer tomo presenta la colección de los cánones y de las Constituciones de la Sede Apostólica.

[30] MIGNE J.P. (Ed.): *Sancti Leonis Magni Romani Pontificis Opera omnia*; (PL 54). Nosotros para hacer las referencias en el original latín nos basaremos en esta edición.

padres Lubac y Daniélou; y el *Corpus Christianorum*, nueva edición de los Padres de la Iglesia, que fue impulsada por los padres benedictinos de San Pedro de Steenbrugge en Bélgica.

1.4.1 Las homilías de León

Las homilías, de las cuales la paternidad de san León es indiscutible, son 97. Estas homilías, han sido entregadas a través de diversos manuscritos[31] y las ediciones las han catalogado y conservado.

En la edición crítica de A. Chavasse[32], El legado de homilías o tractatus comprende 97 (96 según los Ballerini), dispuestos según el orden del año litúrgico como se celebraba en tiempos de León. Se tiene, por tanto, homilías sobre la Navidad (10), Epifanía (8), Pascua (2), Ascensión (2), Pentecostés (3), tiempo de Cuaresma (12), Semana Santa (De passione) (19), para el ayuno de Pentecostés (4), de septiembre (9) de diciembre (9) y para las colectas (6), más varios sermones en la festividad de san Pedro y san Pablo, san Lorenzo, los Macabeos y en el aniversario de la ordenación de León.

Sin embargo; se puede decir que las colecciones para uso litúrgico no son los más antiguos transmisores de las homilías del Papa León; la primera iniciativa se debe al mismo Papa, que ordenó dos colecciones de carácter dogmático; la primera comprendía las homilías de los cinco primeros años (440-445) y terminaba con la solución de la controversia con los maniqueos de Roma y con Hilario de Arlés (citas de siete homilías de esta colección de tono marcadamente antimaniqueo, se leen en el Tomus ad Flavianum); la segunda colección, comprendía las homilías sobre la cuestión de los monjes palestinos (452-454), de tendencia claramente antieutiquiana (aprox.454). Pero los trabajos de crítica textual, favorecieron por mucho tiempo a las cartas, con desventaja del patrimonio homilético de León Magno.

Cabe mencionar la edición a cargo de René Dolle (ed. 1964 – 1973), que va acompañada de una bella introducción a cargo de J. Leclercq sobre la vida y la doctrina

[31] Entre los códices que nos han transmitido los sermones leoninos tenemos sobretodo el *Códice Vaticano Latino 3835* y *el Códice Vaticano Latino 3836*.

[32] La edición de A. Chavasse ha conservado la disposición tradicional, que ordena los sermones según el curso del año litúrgico, comenzando con el 29 de septiembre y terminando con los sermones para el ayuno de septiembre; y, dentro de cada grupo, los dispone en orden cronológico. Este doble criterio, no siempre entendido por los editores modernos, se remonta a las primerísimas ediciones, preparadas por su autor y colaboradores. Cf. las listas de CCL 138 p. CLXXIX y CXCIV.

litúrgica y teológica de San León; también se destaca la colección a cargo de Manuel Garrido Bonaño, por la Biblioteca de Autores Cristianos (ed. 1969) [33].

Las homilías conservadas, han sido en primer término pronunciadas ante la feligresía y como hemos precisado, forman parte de las celebraciones litúrgicas del siglo V, constituyéndose en auténticos documentos litúrgicos, situando al Papa León en el origen de la liturgia romana actual. Luego, estas homilías se han ofrecido a la meditación de los lectores. Se concluye entonces; que la fuerza de la doctrina de León proviene de la celebración de la liturgia. Es la fe vivida, la fe que explicará en sus cartas y homilías, y es la fe que, una vez explicada, quedará condensada en fórmulas dogmáticas, como es el caso del Concilio de Calcedonia. El año litúrgico tal como lo entendemos hoy, no está fijado aún en tiempos de León, pero, el Papa es una fuente cualificada para su desarrollo con constantes referencias a la doctrina[34].

El Sacerdote franciscano A. Hamman (1910-2000) al referirse a san León y sus homilías explicita:

> Sus sermones, son cuidadosamente escritos antes de ser pronunciados. El Papa cuida la calidad de la forma sin caer por ello en coquetería literaria. La frase se desarrolla amplia, majestuosa, real como una procesión litúrgica. La emoción y la sensibilidad están amaestradas por la serena grandeza de este romano. Su frase contiene el ritmo y la dignidad de la liturgia que comenta. Cultiva los paralelismos y las antítesis, la asonancia y las cláusulas rítmicas, el período, medido por el *cursus*, que halagan el oído del romano. Cuida la vivacidad y eficacia de la expresión y busca la fórmula lapidaria, cercana al lenguaje litúrgico[35].

Palabras explicitas, que expresan la belleza de forma y de fondo, y delinean el pensar y el sentir del Pontífice al hacer y predicar sus homilías.

Mateos González; refiere, que el lenguaje del Pontífice en sus homilías no es solamente de carácter literario, sino también; un lenguaje teológicamente expresivo; afirma que León tiene un dominio del vocabulario bíblico y patrístico, clásico y popular, ya que

---

[33] Esta edición, preparada por Manuel Garrido Bonaño será la que usaremos como referencia en español para el estudio de las homilías de Navidad del Señor y citaremos también de esta edición. *San León Magno. Homilías sobre el año litúrgico*; Madrid, BAC, 1969.
Para referirnos expresamente a las diez homilías de la Natividad de nuestro Señor que trabajaremos las nombraremos del 1 al 10 que refieren a la numeración XXI- XXX en PL 54 del Migne; pp. 190-234

[34] "En los sermones, son constantes las referencias a la doctrina. Estimulaba el celibato incluso entre diáconos y subdiáconos. Prohibió la confesión pública de pecados ocultos. Combatió el maniqueísmo, que presentaba a Valentiniano III como un peligro social además de religioso, el pelagianismo subsistente aún en Britania y el priscilianismo que rebrotaba en Hispania. En todos estos casos, san León no se limitaba a exponer la doctrina correcta: daba instrucciones a los obispos para que actuasen en la práctica". *León I Magno, San. Diccionario de los Papas y Concilios;* Barcelona, Ariel,1988, pp.48-50.

[35] HAMMAN A.: *Guía práctica de los Padres de la Iglesia;* p. 310.

todos le atribuyen un saber casi enciclopédico, expresado en frases, pensamientos, sentencias y apotegmas, que pasan a formar parte de su doctrina literaria y cristológica[36].

Podemos concluir diciendo; que la clave de donde sacaba la fuerza para gobernar la Iglesia, está en su santidad vivida y en la liturgia bien celebrada. En todo caso, lo que sí es claro es que, en su predicación, como en toda su lucha teológica, León tiene los ojos fijos en el misterio de la Salvación.

1.4.2 Las cartas de León

El epistolario Leonino, es la colección de cartas papales más completa antes del Papa Gregorio Magno (540 -604). En la edición de los hermanos Ballerini, reimpresa por Migne, el epistolario leonino comprende 173 cartas, 143 de autoría del Papa, que son las que han llegado hasta nosotros, y 30 dirigidas a él (de estas cartas la 43, la 111 y la 120 de la edición Migne son consideradas como apócrifas, por la crítica moderna) y cubren un período de casi veinte años (442-460).

Sus cartas están casi todas fechadas, por ello sistematizarlas en orden cronológico no ha creado dificultad y son de gran valor histórico y teológico.

León se preocupó personalmente de difundir lo más posible sus cartas de alcance universal. La evidencia más clara de esto es la historia de su escrito más célebre, el *Tomus ad Flavianum*[37], que fue difundido por todo el Imperio.

Sus cartas cubren diversos campos de interés. En su mayoría, se trata de documentos que son actos de derecho eclesiástico; referentes a las numerosas normas y decisiones provenientes de León, o bien son cartas importantes para las cuestiones teológicas y conciliares discutidas[38].

Sin olvidar además, aquellas referidas a la terrible controversia cristológica[39], sus cartas de alguna manera marcan la actividad pastoral del Papa y documentan el pensamiento y la profundidad de su trabajo.

---

[36] Cf. MATEOS GONZÁLEZ, Juan Carlos (Ed.): *León Magno. Cartas cristológicas*; 1999, p.43.
[37] Ep. 28 *a Flaviano, Obispo de Constantinopla, contra la infidelidad y la herejía de Eutiques.* Está fechada el 13 de junio del 449: PL 54, 755 – 782.
[38] Cf. ALTANER, Berthold: *Patrología*; p.330.
[39] Algunas de sus cartas constituyen verdaderos tratados doctrinales: por ejemplo, las cartas 15, 28, 165, son fuentes de obligada consulta para la cristología, la disciplina eclesiástica y la historia de la Iglesia del siglo V.

Algunos estudiosos consideran que es necesario plantear la cuestión de la autenticidad de toda una serie de cartas; estudiar mejor la cuestión de las fuentes y determinar con más precisión la parte que Próspero de Aquitania ha tenido en la composición de las cartas de León. Se requiere, asimismo, un estudio más preciso de las relaciones entre las cartas y las homilías contemporáneas[40].

2. Contexto Teológico – Cristológico:

El alcance real de la contribución teológica de san León y su aporte en la profundización de la reflexión cristológica, pueden entenderse más ampliamente, si su obra se encuadra en la historia de la evolución del debate teológico y en el contexto de la reflexión cristológica de su tiempo, considerando, además su gran impacto en la formulación de la fe de Calcedonia. Por ello; para hacer un balance de los problemas que dieron lugar al debate cristológico de la época del Papa León, la atención no puede centrarse solo al siglo quinto, haremos por tanto un breve recuento de lo acontecido a ese plano.

Aunque, durante el siglo II y III el interés por la verdadera divinidad y la verdadera humanidad de Cristo condujo a la cuestión sobre el *Cristo Uno*, no se llegó a plantear en todo su alcance. Esto solo se lograría luego de la recepción universal de Nicea en la divinidad de Cristo y se impuso la cristología de la distinción. A partir de esto se plantea con mayor intensidad el problema sobre la posibilidad de la Encarnación y de la unión de Dios totalmente trascendente con la débil criatura [41].

Pero cabe resaltar, que ya desde el siglo III, el escenario en el que tuvo lugar el progreso más significativo de la elaboración teológica y cristológica fue sin duda el Oriental, sobre todo gracias a la contribución y actividad de dos grandes corrientes culturales y teológicas, la alejandrina y la antioquena.

Ya a finales del siglo IV, y sobre todo en el V, la historia de Occidente discurre por cauces paralelos y ajenos a los de la historia de Oriente, y la *unam sanctam* se va quebrando. Los dos bloques del mundo antiguo viven en climas de pensamiento y de preocupaciones teológicas diversos y se sienten cada vez más ajenos uno al otro[42].

---

[40] Cf. STUDER, Basil: "Escritores de Italia hasta san León Magno"*;* pp.726-728.
[41] Cf. STUDER, Basil: *Dios Salvador en los Padres de la Iglesia. Trinidad – cristología – soteriología*; Salamanca, Secretariado Trinitario, 1993, p.283.
[42] Cf. HAMMAN, A.: "El nuevo rumbo del siglo IV" en DI BERARDINO, Angelo (Ed.): *Patrología III. La edad de oro de la literatura patrística latina*; Madrid, BAC,1981, p.10.

Los latinos se dedican más a la exposición de la Regla de la Fe; los orientales; acentúan más el aspecto mistérico, buscando a partir de la Escritura y de la Tradición, el sentido profundo del misterio de Dios, de su universo y de su designio de salvación. Pero en Oriente no se advierte interés por los productos occidentales, incluso los cristianos. Queda en evidencia por tanto las diferencias teológicas entre el Occidente y Oriente. Además, por razones históricas, Roma y las Iglesias unidas a ella (Galia, España, África del Norte) se desarrollaron con relativa independencia respecto de las Iglesias de Oriente, reflejándose en las distintas profesiones de fe, en las celebraciones litúrgicas y en la actitud doctrinal[43].

La latinización de la Iglesia en Roma crea obstáculos a su entendimiento con Oriente y como consecuencia se da en la Iglesia una era de fuertes controversias, donde los obispos y los concilios pasan a ser los instrumentos reconocidos en la definición del dogma. En el siglo V, la osmosis entre la teología de Oriente y Occidente toca a su fin[44]. Este es el periodo que corresponde a san León, un tiempo de grandes controversias; sobre todo en la Cristología que detallaremos a continuación.

2.1 Los Modelos Cristológicos de la época

En los siglos IV y V, el desarrollo teológico estuvo profundamente marcado por la comparación de distintos enfoques, determinados por diferentes concepciones antropológicas y soteriológicas.

Hamman, por ejemplo, afirma que los teólogos griegos subrayan la grandeza del hombre y la teología africana su decadencia. Los primeros desarrollan la divinización del cristiano, los segundos la retribución[45].

Pero lo que sí es claro, es que la auténtica reflexión cristológica -la cuestión referente al Cristo uno o a la esencia de la Encarnación de Dios- fue un problema más de la Iglesia Oriental; el Occidente, se vio menos comprometido, más no indiferente. Por ello; las dos orientaciones principales que se contrapusieron en este punto (en particular la doctrina del Logos y su Encarnación) desde el principio, fueron las escuelas alejandrina y antioquena, siendo en este contexto donde se desarrolló la reflexión cristológica.

---

[43] Respecto al panorama eclesiástico de finales del siglo IV e inicios del V podemos ver MARKUS, Robert A.: "El occidente latino. De León Magno a Beda" en DI BERARDINO, Angelo (Ed.): *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres latinos*; Madrid, BAC, 2000, pp.3-18.
[44] Cf. GLINKA, Luis: *Volver a las fuentes. Introducción al pensamiento de los Padres de la Iglesia;* Buenos Aires, Lumen, 1993, pp.10-19.
[45] Cf. HAMMAN A.: *Guía práctica de los Padres de la Iglesia;* p. 318.

Casula al hacer su estudio sobre la Cristología de san León Magno, expone de modo claro la comparación entre ambas teologías, pues son determinantes para el desarrollo del dogma Cristológico. Nos dice respecto a la teología alejandrina:

> Por un lado, la especulación alejandrina, con referencia a Jesús, centró su reflexión en la primacía del Logos, como el principio unificador de su persona. Así, entre fines del siglo III y principios del IV, ese enfoque cristológico produjo la forma "Palabra - carne" (λόγος - σαρξ). Según este enfoque, con la Encarnación, la Palabra asumió una carne o un cuerpo humano. De esto surgió que la unidad del Señor fue el resultado de la unión de la Palabra divina y la carne humana. Esta concepción respondió así a la principal preocupación de la teología alejandrina: afirmar la unidad de Cristo y resaltar su divinidad[46].

Luego continúa explicando cómo abordó la cuestión cristológica la escuela antioquena:

> Por otro lado, la teología antioquena, impulsada por un gran interés en la historia, abordó la cuestión cristológica según un esquema de "Palabra - hombre" (λόγος - ἄνθρωπος), y se concentró sobre todo en el Jesús histórico y su humanidad. Por lo tanto, preocupados por salvaguardar la integridad de la humanidad del Salvador, los teólogos antioquenos se ocuparon sobre todo de distinguir las dos naturalezas y trataron de explicar el camino de su unión[47].

Finalmente; nos dice que el abordar estos enfoques constituyó un estímulo en la profundización y aclaración de las dudas que iban surgiendo, pero, a la vez en muchas ocasiones las posiciones se exasperaban o se radicalizaban los métodos, lo cual generó como sabemos, conflictos y necesidad de aclaración[48].

Parecería que el equilibrio cristológico entre el *Logos preexistente* de los alejandrinos y el *Cristo histórico* de los antioquenos se consiguió en los términos de *verdadero Dios y verdadero hombre*; sin embargo, el problema subsiste para el tema de la unión o de la unidad de Cristo, a lo que los antioquenos partiendo de la dualidad no pueden dar una respuesta[49], pero en la escuela de Alejandría el problema de la unidad encontrará en Cirilo un comienzo de solución con la teoría de unión física o hipostática.

Sin embargo, las dos instancias (la de la dualidad, de la distinción y de la trascendencia por una parte; y la de la unidad y de la inmanencia por otra), que habían permanecido como alternativas en la discusión entre las dos escuelas, encontraron un punto

[46] CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* pp.49-51. La traducción es propia.
[47] CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* pp.49-51. La traducción es propia.
[48] Para una mayor profundización acerca de la comparación entre la cristología de ambas escuelas se puede consultar a CANTALAMESSA, Raniero: *Del Kerigma al dogma. Estudio sobre la cristología de los Padres;* Buenos Aires, Agape, 2012, pp.236 – 243.
[49] El problema se puede expresar en estos términos: lo que en Cristo se encuentra con Dios es verdaderamente hombre ¿Pero se encuentra verdaderamente con Dios? ¿En qué nivel de profundidad se produce el encuentro? este se convierte en el problema crucial de la cristología. Cf. CANTALAMESSA, Raniero: *Del Kerigma al dogma;* pp. 236-237.

de confluencia y de síntesis en la formulación de Calcedonia y precisamente en la simultánea afirmación de la fórmula: dos naturalezas-una hipóstasis. En este sentido, Calcedonia se convierte en una síntesis que cierra un ciclo de pensamiento cristiano[50].

Cabe a este punto recordar que, aunque la controversia cristológica se desarrolló en gran parte en Oriente, no por ello el Occidente estuvo al margen de la misma. En la decisión de Calcedonia, fue ante todo digna de atención, la Influencia de nuestro autor León Magno. Junto con León destaca Agustín, que resumió la tradición occidental con su expresión *una persona in utraque natura*[51].

La tradición latina inspirándose sobre todo en Tertuliano (160-220), se remonta al periodo preniceno. Como las dos tradiciones orientales, también ella se caracterizó fuertemente a lo largo del siglo IV por su posición antiarriana, en primer lugar, gracias a Hilario de Poitiers (315-367) y a san Ambrosio (340-397). Finalmente; encontró a Agustín (354-430) que bien puede compararse con los teólogos orientales, incluidos Orígenes (184-253) y Gregorio de Nisa (±330-400).

Studer afirma que la tradición latina, podría colocarse en el medio de las dos tradiciones orientales. Por una parte subraya la distinción de las dos naturalezas, más por otra reconoce con la tradición alejandrina, y más que la antioquena la *communicatio idiomatum*[52].

Encontramos pues antes de Calcedonia tres grandes tradiciones que se relacionan con las sedes episcopales: Roma, Alejandría, Antioquía/Constantinopla.

[50] Cf. CANTALAMESSA, Raniero: *Del Kerigma al dogma;* p.243.
[51] SAN AGUSTIN, *C.serm.Ar.* 6,7.8.
"En Cristo solo hay una persona"; Conocido el término en sentido cristológico por Tertuliano, Ambrosio y Jerónimo, es probable que Agustín le haya dado carta de ciudadanía como resultado de su propio esfuerzo de reflexión teológica, en la que cabe distinguir tres estadios de evolución en su terminología: 1) El hombre Cristo tiene en sí (*sustinere)* la persona del Verbo; 2) La persona del Verbo, asume una naturaleza humana en la unidad de su persona; 3) Cristo es una sola persona en dos naturalezas. Esta persona única es a la vez enteramente Dios y enteramente hombre. GRANADO BELLIDO, Carmelo*: Los mil nombres de Jesús. Textos espirituales de los primeros siglos*; Madrid, Narcea, 1988, p. 91.
[52] Cf. STUDER, Basil: *Dios Salvador en los Padres de la Iglesia;* pp. 304-305.

2.2 Herejías del siglo V

En el año 364, el Imperio se reparte entre Constantinopla y Roma[53]; esta división protegerá de algún modo a Occidente de las disputas cristológicas. Se puede decir que cada continente vive su propia historia, y aunque la unidad no deja de existir, el foso se va haciendo más hondo.

Las discusiones teológicas en estos primeros siglos eran sobre todo acerca del misterio Trinitario y sobre la persona de Cristo, su humanidad y su divinidad. Todos estos problemas de corte doctrinal, además de tener una profunda repercusión en la vida cristiana, fueron temas centrales de concilios ecuménicos y de concilios regionales y locales.

En el siglo V, además de sínodos regionales se celebran dos grandes concilios ecuménicos. El tercer concilio ecuménico se reunió en Éfeso (431) que enfrentó la discusión de Nestorio, y el cuarto concilio ecuménico que tuvo lugar en Calcedonia (451) con la presencia de 500 a 600 obispos.

Sin duda, fue el Oriente el que presentó mayores problemas dogmáticos y disciplinares al Papa León. De hecho, murió sin resolver la mayor parte de ellos.

El Papa León, desde el primer momento se preocupa especialmente de los herejes, él es consciente, que en medio de las contradicciones del mundo y de los lazos del error que abundan no se puede caminar con las solas fuerzas, por ello apela a la acogida del Espíritu Santo que viene en auxilio.

En la octava homilía de Navidad (451) invoca a la fe católica a despertar del error de los herejes que, con su ceguera, son incapaces de acoger y comprender el misterio del Verbo Encarnado:

> Desprecie la fe católica, amadísimos, los ladridos y los errores de los herejes. Engañados por la vana sabiduría del mundo, han abandonado la verdad del Evangelio, e incapaces de comprender la Encarnación del Verbo, han hecho causa de su ceguera de lo que debía iluminarlos[54].

San León expresa su pesar por todos aquellos que han naufragado en la fe, y hace un análisis de sus opiniones perversas y contradictorias, para que separando *las tinieblas del*

[53] El emperador Valentiniano en el año 364 dio el Imperio de Oriente a su hermano Valente y treinta años después, Honorio hace oficial la división. Toma para sí mismo la parte occidental y le cede a su hermano Arcadio la parte oriental.
[54] Hom.28,4; PL 54, 223; ver también: Hom.28,7; PL 54, 225-226.

error de *la luz de la verdad*[55], se pueda honrar los beneficios de Dios y evitar las mentiras humanas.

Sobre las herejías en general, cae en cuenta que casi todos los errores y los engaños, son por el abandono de la creencia en la verdad de las dos naturalezas asociadas a la única persona de Cristo.

En la cuarta homilía de Navidad (443) hace una especie de síntesis de aquellos errores anatematizados de su tiempo. Nos lo presenta de este modo directo y claro:

> Al definir que el Hijo de Dios es inferior al Padre y que no es más que una criatura, y pensando que entre las cosas creadas se encuentra también el Espíritu Santo, *Arrio* se perdió a sí mismo en una gran impiedad (…) *Macedonio***,** extraño a la luz de la verdad, no ha admitido la divinidad del Espíritu Santo (…) *Sabelio*, caído por su error en una enmarañada confusión, ha reconocido la unidad inseparable de la esencia del Padre, y en el Hijo, y en el Espíritu Santo; más lo que debió atribuir a las tres personas iguales, lo ha dado solo a una. Incapaz de comprender a una Trinidad verdadera, creyó que no había más que una sola persona con tres nombres diferentes. *Fotino*, engañado por su ceguera espiritual (…) no ha creído que fue Dios engendrado de Dios antes de todos los tiempos. *Apolinar*, privado de una fe sólida, ha creído que el Hijo de Dios tomó la naturaleza verdadera de la carne humana, pero que en ella no había alma, pues, llenaba su misión la misma divinidad. (…) Pero en la espantosa doctrina de los *maniqueos* no hay nada que se pueda tolerar por cualquier parte que sea[56].

Así, va enumerando uno por uno con nombre propio, exponiendo su error y aquello que aún han conservado de verdad, sin embargo, expone con claridad que en la doctrina maniquea no hay nada que se pueda tolerar.

En la octava (451) y en la décima homilía de Navidad (454) va enumerando los errores más específicos referentes a la Encarnación:

> Unos han atribuido al Señor sólo la humanidad, otros sólo la divinidad. Otros han dicho que efectivamente en Él estaba la divinidad, pero que su humanidad era aparente. Otros han reconocido que tenía una carne verdadera, pero no la naturaleza de Dios Padre; y, atribuyendo a la divinidad verdadera pues, lo que es menos que Dios no es Dios. Otros aún reconocen que no puede haber distancia entre el Padre y el Hijo; pero, no pudiendo concebir la unidad de la divinidad más que en la unidad personal, han afirmado que el Padre era la misma persona que el Hijo, de modo que nacer y ser alimentado, sufrir y morir, ser sepultado y resucitar, pertenece al mismo que en todo hace de persona del hombre y del Verbo. Algunos han pensado que el Señor Jesucristo tenía un cuerpo no formado de nuestra sustancia, sino de elementos superiores y más sutiles. No faltan quienes pensaron que no había alma humana en la carne de Cristo, sino que la divinidad del Verbo tuvo la misión del alma en él. Su temeridad les lleva a decir que hay un alma en el Señor, pero que le faltaba inteligencia, pues era suficiente la divinidad para cumplir en el hombre todas las funciones de la razón. Finalmente, han osado afirmar que una parte del Verbo había sido cambiada en carne; de

[55] Cf. Hom.30,1; PL 54, 230.
[56] Hom.24,5; PL 54, 206-207.

> modo que en la variedad múltiple de un solo dogma no solo se aboliese la naturaleza de la carne y del alma, sino la misma esencia del Verbo [57].

El Pontífice manifiesta enfáticamente; que los cristianos debemos estar convencidos de aquello que Dios ha prometido, y que efectivamente tiene el poder de cumplirlo; nos dice: "*Cese la calumnia de proponer cuestiones absurdas, no discuta la razón humana la eficacia de la obra divina*"[58]. Se preocupa también, por extirpar las costumbres paganas y las supersticiones.

Pero, es importante subrayar que los intentos de solución herética a las interrogantes sobre el misterio de Cristo, no pueden reducirse solo al punto de vista negativo. Se puede afirmar que fue el precio que hubo que pagar para alcanzar de las más grandes adquisiciones de la Cristología: la unidad personal de Cristo.

A continuación, veremos brevemente algunos de estas herejías del entorno de León que combatió con tanta destreza y que explican de algún modo su afán por afirmar la verdad del misterio de Cristo, y la necesidad de reconducir del error.

2.2.1 El maniqueísmo

La confrontación directa de la Iglesia y de León con los maniqueos históricamente hablando, no es de un pequeño desacuerdo recién iniciado[59], incluso el maniqueísmo de África y de Roma mantuvo mucho del cristianismo, por eso los Padres lo consideraron herejía. La propaganda maniquea había alarmado a León en gran forma por eso puso todas sus fuerzas en extirparla.

Si a veces rechaza con tanta energía al error de los maniqueos que entran en Roma hasta mezclarse con los fieles, es porque niegan la humanidad de Cristo según la carne, llegando a negar también como consecuencia, su muerte y Resurrección. Así, en torno a esta polémica es que León pone énfasis en desarrollar su pensamiento sobre Cristo.

---

[57] Hom.28,4; PL 54, 223-224. En este fragmento podemos encontrar efectivamente, referencia directa a los docetas, a los maniqueos, a las doctrinas de los gnósticos, a los arrianos, los adopcionistas y al monarquianismo conocido también como sabelianismo.

[58] Hom.26,2; PL 54, 215.

[59] Ya tenía una historia anterior, donde desde el 372 al 428, en varias ocasiones, numerosas leyes se redactaron contra los maniqueos. Incluso en el 382, Teodosio el Grande amenazará de muerte a cualquier miembro de esta secta. Honorio (395-423), el primer emperador de Occidente, dictará nuevas leyes muy duras en el 405 y el 407, y apenas llegado al poder en el 425, Valentiniano III condenará a los maniqueos al exilio perpetuo fuera de Roma y la razón es comprensible pues despreciando la materia ponía en peligro la vida social y humana, ya sea en el ámbito comercial, político y el desarrollo de los valores comunitarios, además, rechazaba la procreación que ponía en peligro la subsistencia del Estado. Cf. HENNE, Philippe: *San León Magno*; p. 66.

Este breve fragmento de la cuarta homilía de Navidad (443) retrata de manera clara la dureza y firmeza con que el Papa León rechaza su error:

> Completamente extraño a este misterio, amadísimos, es el error insano de los maniqueos. No participan, en manera alguna, en la regeneración de Cristo los que niegan su nacimiento corporal de la Virgen María. Por eso al no creer en la verdad de su nacimiento, no aceptan tampoco la verdad de su pasión; al que no reconocen que ha sido verdaderamente sepultado, niegan que ha resucitado realmente. En efecto, una vez que han entrado en el camino sin salida de una doctrina execrable donde es tenebroso y lúbrico, por los precipicios del error, caen en el abismo de la muerte. No encuentran nada firme en que apoyarse los que, sin hablar de las torpezas imaginadas por el diablo, se alegran en las principales fiestas de su religión, tanto en la mancha del cuerpo, como en la del alma, según se ha manifestado en su reciente confesión. No mirando ni la integridad de la fe ni el pudor, se encuentran impíos en sus creencias, cómo obsceno en sus ceremonias[60].

El maniqueísmo lo impulsó a subrayar con fuerza la humanidad verdadera de Cristo, Hijo de Dios, y también a orientarse hacia un optimismo en vista a la naturaleza humana. En efecto, para los maniqueos; la materia era en sí misma mala y por ello se hacía imposible que Dios se una a ella.

Por este motivo, León subraya continuamente el realismo de los actos humanos del Salvador. Serán continuas las advertencias y las interpelaciones a la denuncia que reiteraron las homilías del pastor romano. Los maniqueos defienden que, en Dios, es imposible unirse a la carne humana sin conocer la degradación.

Lo que queda claro, es la importancia del contexto maniqueo; cómo en su predicación al pueblo advertía e instruía de este destructivo error, que desviaba y perdía al pueblo creyente, y cómo marcaba en todo el recorrido y búsqueda cristológica del Papa León, lo cual, se verá palpable de modo preferente en el *Tomus ad Flavianum*, fundamento de Calcedonia.

[60] Hom.24,4; PL 54, 206.

2.2.2 El arrianismo

En Occidente la unidad del imperio romano, había facilitado en gran medida los intercambios a todo nivel, incluyendo el error arriano[61]. Occidente, hasta cierto punto libre de las disputas teológicas, dicen los Padres, se despertó un día siendo arriano.

La grave crisis arriana, que cuestionó la divinidad del Hijo (¿estaba Dios en Cristo reconciliando de hecho? o ¿no lo estaba?); tuvo como consecuencia la respuesta clarificadora del Concilio de Nicea (325)[62]. La intervención conciliar afirmó la verdadera divinidad del Hijo, en virtud de su generación eterna del Padre.

Pero Nicea no fue una solución final (tampoco al arrianismo), más bien dio pie a nuevas inquietudes. Después de Nicea, se mantuvo el problema de la unidad de la divinidad y la humanidad en Cristo. Precisamente, esta pregunta se convirtió en el objeto central de las controversias propiamente cristológicas, que animaron el debate teológico de los siglos cuarto y quinto, y que también cuestionaron al Papa León.

La herejía arriana comportaba fundamentalmente dos errores (uno trinitario y uno cristológico), estrechamente ligados el uno al otro; y esto vino a ser el objeto de contestación y de condena de parte de San León.

León reprocha la *ceguera arriana;* pues no han sido capaces de ver que en la persona del Hijo de Dios está la unión de la creatura y del Creador; además, que el Hijo tiene con el Padre la misma gloria y la misma sustancia, y por ello, no es inferior en dignidad. En la tercera homilía de Navidad lo afirma, y se ve claramente como el error trinitario viene refutado a partir del misterio cristológico:

> Esta unidad, amadísimos, en la que la criatura se une estrechamente al Creador, no ha podido ver la ceguera de los arrianos con ojos inteligentes, porque no han creído que el Hijo unigénito de Dios tiene con el Padre la misma gloria y la misma sustancia, y han proclamado inferior la dignidad del Hijo, tomando argumento de lo que se refiere a su condición servil[63].

---

[61] Para Arrio (nacido a mitad del siglo III) la Encarnación está concebida según el esquema Logos- sarx (carne en el sentido dualista del helenismo): El logos Hijo, celestial y creado desciende y toma carne, es decir penetra en un cuerpo sin alma, sustituyendo en él al alma humana. Pero si de ese modo el Logos mismo es sujeto de los afectos de hambre, temor y sufrimiento de Jesús, el Logos no puede en modo alguno por naturaleza ser impasible, inmutable, y por tanto igual a Dios: el Logos Hijo encarnado en la figura terrestre del Cristo, no puede ser en ningún caso para Arrio un ser divino, habida cuenta de su bajeza, debilidad y pasión. Cf. KESSLER, Hans: *Manual de cristología*; Barcelona, Herder, 2003, p.132.

[62] Este Concilio de los "318 padres" convocado por el Emperador Constantino el Grande, condenó principalmente a los arrianos: DH 130.

[63] Hom.23,2; PL 54, 200.

El Papa; explica que los arrianos equivocan en sostener la no coeternidad con el Padre y que hubo un tiempo en que el Hijo no fue. Este concepto se encuentra sobre todo en la quinta homilía de Navidad, cuando luego de haber indicado el error herético, León reclama la verdadera fe católica, la cual, respecto a la divinidad no admite temporalidad y confiesa que el Padre y el Hijo son de una única sempiternidad[64].

> Es la impiedad la que te ha obcecado, ¡Oh hereje!, de suerte que tú no ves la gloria del Padre porque no has visto la majestad del Hijo. Al decir que ha sido engendrado el que no lo era, afirmas que el Hijo está sometido al tiempo, crees que el Padre está sujeto a cambios. Pues está sujeto a cambios no solo el que disminuye, sino también el que aumenta. Si el engendrado no es igual al Padre, porque, según te parece, al engendrar engendró al que no era, la esencia del que engendraba era igualmente imperfecta, la cual ha engendrado para tener lo que no tenía, y así se ha engrandecido[65].

De aquí, es claro deducir que, entre los herejes incapaces de comprender el misterio de la Encarnación del Verbo, estaban los arrianos. El Pontífice León hace evidente el hecho por el cual los arrianos creían que Cristo había asumido una carne verdadera pero no la naturaleza de Dios y que, al atribuírsele la naturaleza humana, tenía un diverso grado de divinidad: "*Otros han reconocido que tenía una carne verdadera, pero no la naturaleza de Dios Padre; y, atribuyendo a la divinidad verdadera pues, lo que es menos que Dios no es Dios"*[66], aquí se ve claramente el error cristológico arriano, que se concretiza especialmente en una desvalorización de la realidad divina del Hijo de Dios.

2.2.3 El nestorianismo

El problema relacionado con la persona de Cristo surge con mayor gravedad, en el choque entre Nestorio[67] (±380-451) y Cirilo[68] que tuvo lugar dentro de la Iglesia Oriental, pero también involucró a la Iglesia Occidental, con una participación directa[69].

El Papa León, en su lucha contra las herejías, toma posición también contra aquella de Nestorio incluso desde que era diácono, donde confió a Casiano el encargo de escribir

[64] Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* pp.157-158.
[65] Hom.25,3; PL 54, 210.
[66] Hom.28,4; PL 54, 223.
[67] Para datos biográficos importantes se puede consultar: GONZÁLEZ, Carlos Ignacio: *El desarrollo dogmático en los concilios cristológicos*; Bogotá, CELAM, 1991, pp.121-122.
[68] Acerca de datos biográficos, su cristología y su intervención en la disputa cristológica: GONZÁLEZ, Carlos Ignacio: *El desarrollo dogmático en los concilios cristológicos*; pp.131-139.
[69] Sobre los sucesos que acontecieron en torno a esta herejía podemos ver en CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* pp.54-59.

una obra sobre la Encarnación del Verbo para refutar los errores de Nestorio – *De incarnatione Christi contra Nestorium*[70], y claro está en el tiempo de su ministerio papal[71].

Obviamente lo que nos interesa es la comprensión y actitud leonina ante la doctrina de Nestorio, y los errores que denuncia León, tienen que ver con el misterio de la persona de Cristo, acusándosele de refutar la verdad de la unión entre el Verbo y la carne, operando así una separación en Cristo, es decir entre el Hijo de Dios y el hijo del Hombre[72], y de creer que el Hijo de Dios se había unido a un hombre ya creado considerando a María simplemente como madre del hombre Jesús. Esto viene bien sintetizado en la octava homilía de Navidad:

> Guardaros, sobre todo, de dos errores; el primero intentó levantarse, no impunemente, con el impulso de Nestorio (…) en efecto, se atrevió a enseñar que la bienaventurada Virgen María era Madre solo de un hombre, de modo que se tenía que creer que no hubo ni en su concepción ni en su parto una unión del Verbo con la carne. Por lo mismo, el Hijo de Dios no sería también hijo del hombre, sino sólo que se había dignado unirse a un hombre ya creado. Esto no pueden soportarlo los oídos católicos; penetrados cómo ellos están de la verdad del Evangelio, saben muy firmemente que no hay para la humanidad esperanza alguna de salvación si el Hijo de la virgen no es al mismo tiempo también el Creador de su Madre (…). Estas afirmaciones son opuestas a una fe sana, que no puede acogerlas sin destruir el nombre Cristiano[73].

Para Nestorio, no había más que una simple unión o acercamiento entre esas dos personas. Era pues incorrecto atribuir a la dignidad del Verbo las cualidades humanas de Jesús. Dios no puede nacer como un ser humano; María no puede ser la Madre de Dios.

León por su parte no se cansa de advertir el error, vemos claramente cómo en sus homilías defiende de modo directo la recta fe y deja al descubierto todo aquello que confunda o pierda en el error. El discurso ontológico sobre la persona de Cristo, de hecho, todavía no estaba clarificado. Por ello, a este respecto, la discusión permanece abierta, esperando una formulación más completa en Calcedonia.

---

[70] PL 50,9-272.

[71]La condena a Nestorio viene repetidamente nombrada por el Pontífice, sobretodo en referencia a Eutiques y los numerosos pasajes en los cuales sus errores se colocan en el mismo nivel, por ejemplo, lo vemos en Ep. XX; Ep. L,1; Ep.LIV; Ep. LXXV,2; Ep. LXXXIV,2; Ep. LXXXV,1; Ep. XC,1; Ep. CLXV,2; Ep. CXIX,2; Hom.69,3; Hom.91,2.

[72]Nestorio acentúa principalmente la distinción, sin querer aún negar la unidad de Cristo, como muchas veces se ha supuesto. Cf.GRILLMEIER, Alois: *Gesu il Cristo nella fede della Chiesa;* Vol. I/2, Brescia, Paideia, 1982, p.819.

[73] Hom.28,5; PL 54, 224.

2.2.4 El apolinarismo

Entre aquellos que no creen en la plena humanidad de Cristo, León incluye a Apolinar y sus discípulos. El Papa los acusa claramente de caer en un triple error; que se ve explicado ya sea en la reseña que hace sobre la herejía en la carta dirigida al clero, a los notables y al pueblo de Constantinopla[74] como en la octava homilía de Navidad[75].

Los tres errores que advierte León son por un lado, el no admitir que en Cristo había un alma humana: "*Apolinar, privado de una fe sólida, ha creído que el Hijo de Dios tomó la naturaleza verdadera de la carne humana, pero que en ella no había alma, pues llenaba su misión la misma divinidad"*[76]; el negar que Cristo tenía una mente racional y por lo tanto tenía una naturaleza humana incompleta; y el considerar que el Verbo divino había sido transformado y cambiado en carne[77]; toda esta formulación el Pontífice la denuncia claramente como hemos dicho, en su carta al Clero y al pueblo de la ciudad de Constantinopla en estos términos:

> Por eso nosotros no decimos que Cristo es solamente Dios (…) ni tampoco le llamamos hombre en el sentido de que a Él le falte algo que conviene con certeza a la naturaleza humana, sea el alma, sea la inteligencia racional, sea la carne que ha sido tomada no de una mujer, sino originada por el Verbo, cambiado y trasformado en carne. Estas tres mentiras y errores apolinaristas han presentado tres aspectos distintos[78].

Podemos ver como el Papa contesta en modo explícito a la cristología tricotómica de Apolinar, sosteniendo que a Cristo no puede faltarle ningún elemento esencial de la naturaleza humana: ni el alma, ni la mente racional, ni la carne. La carencia en Cristo de cualquiera de estos elementos constitutivos de la naturaleza humana, comprometían la plena redención y la salvación integral del hombre.

2.2.5 Eutiques y el monofisismo

A este punto, se ha aclarado a nivel conciliar, la divinidad de Jesucristo, su humanidad y la unidad de naturalezas en la persona, no obstante, esta unidad requería ulteriores precisiones. Aparece en escena el monje Eutiques (378-454)[79] que, según la lógica del Pontífice, constituye la prolongación de la doctrina arriana y apolinarista.

---

[74] Ep.59: PL 54, 866-872. Escrita probablemente hacia marzo del 450.
[75] Hom.28,4; PL 54, 223.
[76] Hom.24,5; PL 54, 207.
[77] Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* p. 145.
[78] Ep.59,5: PL 54,871-872.
[79] Acerca de sus datos históricos fundamentales y de su doctrina cristológica. Cf. GONZÁLEZ, Carlos Ignacio: *El desarrollo dogmático en los concilios cristológicos*; pp.145-151.

Eutiques, cayó en el error opuesto al de Nestorio y usa el *mia physis*[80] de Cirilo no de modo adecuado, afirmando que en Cristo sólo hay una naturaleza, la divina. Sostenía así que en Jesús la naturaleza humana estaba absorbida por la divina[81]. Surgió entonces el monofisismo como consecuencia de la exageración de la doctrina aprobada en Éfeso el 431.

Eutiques dirá que Cristo era de dos naturalezas antes de la unión, la naturaleza divina del Logos y la naturaleza humana, pero ni bien se unen no son dos naturalezas sino una. Una naturaleza del logos Dios encarnado.

El mismo León dirá que Eutiques se alejó de la recta fe; porque reconoció las dos naturalezas antes de la unión y no después de la unión, en la octava homilía de Navidad nos dice:

> Guardaros, sobre todo, de dos errores (…) y el segundo, también enteramente condenable y execrable, ha brotado como consecuencia de los asertos de Eutiques (…) de una impiedad más reciente ha reconocido la unión de las dos naturalezas en Cristo, pero ha dicho que la unión misma tuvo por efecto dejar de subsistir una sola de las dos naturalezas; otra sustancia dejaría de existir totalmente por un aniquilamiento, que no podría producir más que por destrucción o separación[82].

Con la fórmula *de dos naturalezas* solo se refería a la fase precedente de la Encarnación y luego de ella se debe hablar solo de una, la divina. Eutiques fue condenado, en un sínodo, por su obispo Flaviano. Él apeló al Papa y consiguió del emperador cartas que le recomendaban. El Papa León contestó afectuosamente a estas cartas y ganó tiempo para recibir informes; luego redactó un texto que sería llamado el *Tomus ad Flavianum;* en donde hace la clara exposición teológica de las dos naturalezas de Cristo unidas en una sola persona, defendiendo así la fe católica acerca del misterio de la persona de Cristo.

2.3 León Magno en la fe de Calcedonia - Tomus ad Flavianum

Luego de haber hecho un sucinto recorrido por algunas de las herejías que circulaban en el contexto teológico - cristológico, y que de hecho marcaron la orientación y el tenor de las homilías y cartas del Pontífice León; es necesario resaltar que, en medio de este ambiente

---

[80] La famosa fórmula de san Cirilo "*mía physis toû Theoû Lógou sesarkoméne*"- una naturaleza encarnada del Verbo de Dios- se derivaba de un tratado que Cirilo creía que era de san Atanasio, el más grande de sus predecesores, fue pensado por él en el sentido correcto, y ha sido adoptado formalmente por la Iglesia. Hay que reconocer que un problema fue la ambigüedad del lenguaje (*physis).*

[81] Eutiques entiende que la naturaleza divina es infinitamente más grande que la humana, más preciosa y por lo tanto cuando se une con la naturaleza humana es esta como absorbida por la divina y así habría que entender el *mia physis.* El usa la comparación de la gota de agua que cae en el mar y se diluye y no la ve más – así acontece con la naturaleza humana al unirse con la divina.

[82] Hom.28,5; PL 54, 224.

tenso, se pudo encontrar finalmente un acuerdo entre las dos famosas escuelas de la teología griega -alejandrina y antioquena- buscando evitar así los errores del monofisismo y nestorianismo.

El Papa León Magno, es quien finalmente se encontró conduciendo este momento en que las dos escuelas y las corrientes - la latina y la griega- confluyeron juntas[83], y con su autoridad de obispo de Roma, favoreció su comprensión y acogida universal, por ello el célebre Concilio de Calcedonia y aquella carta que le sirvió de preámbulo: el *Tomus ad Flavianum*, adquieren una importancia capital.

2.3.1 La fe de Calcedonia

El Concilio de Calcedonia, celebrado en octubre del 451, representa la conclusión de una discusión teológica o el final de un desarrollo que había comenzado en el 428, y cuyas fases principales fueron el doble concilio de Éfeso del 431, el acuerdo con Antioquía del 433, el sínodo de Constantinopla bajo Flaviano (448) y el sínodo de Éfeso bajo Dióscoro, llamado latrocinio de Efeso en el 449.

No podemos negar que la celebración del Concilio fue en gran medida un evento político, pero en todo caso, en él se expresan realmente todas las grandes tradiciones cristológicas. La fe de Calcedonia, se convirtió en el fundamento de la cristología bizantina y romana-católica, y también de la protestante[84].

J. Krölikowski nos dice, que este concilio muy pronto fue reconocido en la Iglesia universal como uno de los concilios mayores, junto a Nicea I, Constantinopla I y Efeso, y que este reconocimiento ha sido aceptado hasta hoy, en la común Tradición de la Iglesia tanto Occidental como Oriental[85].

---

[83] La tradición alejandrina subraya la unidad del sujeto de todo el ser de Cristo; la antioquena, la plenitud de la naturaleza del hombre Jesús (del *hommo assumptus*); la latina, la doble solidaridad con Dios y con los hombres. Todas estas posiciones cristológicas fundamentales están siempre vinculadas a una exigencia soteriológica: asegurar la obra salvífica mediante el poder de Dios, dar un carácter de ejemplaridad a la obediencia de Jesús, unirlo con los pecadores por los que Dios mismo se hizo pecado. STUDER, Basil: *Dios Salvador en los Padres de la Iglesia;* p. 309.

[84] Cf. STUDER, Basil: *Dios Salvador en los Padres de la Iglesia;* pp.312-314.

[85] Acerca de la interpretación del dogma calcedonense. Cf. KRÖLIKOWSKI, J.: "Il protodogma cristiano: la dottrina di Calcedonia come fonte del nexus mysteriorum" en DUCAY, Antonio (Ed.): *VI simposio internazionale dell' Università della Santa Croce. II Concilio di Calcedonia 1550 anni dopo*; Librería Editrice Vaticana, 2001, p.138.

G. Florovsky, celebre teólogo ortodoxo, interpreta así la centralidad del dogma de Calcedonia para la doctrina cristiana: *"Del dogma de Calcedonia se puede deducir la totalidad de la tradición ortodoxa de la fe"* y en otro punto afirma:

> Porque Cristo es la forma central de la experiencia dogmática, se puede decir que la filosofía cristiana no es otra cosa que la interpretación especulativa del dogma cristológico – del dogma de Calcedonia[86].

En Calcedonia convergen también junto con la doctrina conciliar, lo mejor de la teología patrística sobre el misterio de Cristo. Se da una confluencia de las diferentes cristologías, fruto de la reflexión de diversos Padres de la Iglesia, escritores de la época patrística y escuelas teológicas que han ido aportando lo suyo para la elaboración del dogma de Calcedonia[87].

En este Concilio, la fe en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, fue afirmada por el Papa en la famosa carta dirigida al obispo de Constantinopla, el *Tomus ad Flavianum* que, al ser leído en Calcedonia, fue acogido por los obispos presentes con una aclamación elocuente, registrada en las actas del Concilio: "*Esta es la fe de los Padres, ésta la fe de los Apóstoles. Todos creemos así, los ortodoxos creen así. Sea excomulgado quien no cree así. Pedro ha hablado por boca de León*"[88].

Debe quedar claro, que el Concilio de Calcedonia, confirmó la distinción entre el plano personal y el plano de la naturaleza, y excluyó claramente las soluciones falsas de Apolinar y de Eutiques. El tenor del texto conciliar es muy claro. "*Uno y el mismo*" se repite por tres veces[89], y este sujeto es determinado con más precisión sobre todo como "*nuestro Señor Jesucristo*"[90]. Todas las afirmaciones se refieren a este único sujeto: la divinidad y la humanidad, la doble consubstancialidad, las dos naturalezas que siguen siendo distintas, incluso después de la Encarnación. Por lo que se refiere a la unión de las naturalezas, se basa en la unidad de persona o de hipóstasis. El Concilio quiso definir, salvaguardando plenamente la unidad, la doble naturaleza y la consubstancialidad humana y divina[91].

---

[86] Cf. FLOROVSKY, George: "Idée de la Creation dans la Philosophie Chrétienne" en *Collected Works of George Florovsky*, Vol. III, Belmont (MA), 1976, p.4.
[87] Cf. SÁNCHEZ ROJAS, Gustavo: "San Agustín y Calcedonia. El aporte agustiniano al dogma cristológico del 451" en *Revista Teológica limense*; Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, Vol. XXXV, N.3, 2001, p. 354.
[88] SCHWARTZ, II, vol. I, pars altera, p. 81 (277) (Act. III); MANSI, VI, 971 (Act. II). Cf. S.S. PÍO XII, cta. enc. *Sempiternus Rex Christus*, 1951.
[89] DH 301; 302
[90] DH 301
[91] Cf. STUDER, Basil: *Dios Salvador en los Padres de la Iglesia;* p.316.

Sesboüé nos dice, que se puede entender entonces que Cristo no sea uno más entre Dios y el hombre: es totalmente lo uno y totalmente lo otro, sin ser nunca una pantalla entre ellos. Viviendo este intercambio incesante que le hace ir de Dios al hombre y del hombre a Dios, y viviendo como hombre su filiación eterna mientras vive su ser creado humano como hijo, realiza en sí mismo para nosotros la comunión inmediata de Dios y del hombre. Todos los caminos que van de Dios al hombre y del hombre a Dios se cruzan en él, ser de comunión, y se fundamenta así aquel *Admirable Intercambio*[92]que profundizaremos.

Ciertamente, el Concilio de Calcedonia no se ha inventado esta doctrina, sin embargo, la ha clarificado, explicado, y la ha propuesto utilizando también las categorías griegas de su tiempo, pero también las latinas como se evidencia del lenguaje y de los términos filosóficos y teológicos que empleó. Quizá haya sido este uno de los grandes méritos del Concilio: el haber realizado una precisión terminológica, que se demostraría decisiva al distinguir entre persona y naturaleza, entre hipóstasis y physis, relacionando el primer término con la pregunta sobre *quién* sea Jesús, con el sujeto que vive y actúa; y el segundo, con la pregunta sobre *qué* es Jesús. Jesucristo es Dios y hombre con todo lo que ello implica[93], como lo afirmaba también nuestro Pontífice León.

2.3.2 El Tomus ad Flavianum

Como lo hemos advertido ya, en esta definición conciliar jugó un papel importante aquella carta de contenido doctrinal, enviada por el Papa León Magno al patriarca Flaviano de Constantinopla (Ep. XXVIII), conocida como *Tomus ad Flavianum*[94], fechado el 13 de junio del 449 y redactado en latín, lo que impedía ciertas matizaciones que ofrece el griego, ganando en consecuencia en claridad[95].

---

[92] SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador. Ensayo sobre redención y la salvación*; Vol.I; Salamanca, Secretariado Trinitario, 1993, p.119.

[93] Cf. DROBNER, H.R: " Fonti teologiche e analisi della formula calcedoniana" en DUCAY, Antonio (Ed.):*VI simposio internazionale dell' Università della Santa Croce. II Concilio di Calcedonia 1550 anni dopo*; Librería Editrice Vaticana, 2001, pp.42-58.

[94] DH 290 -295: En las controversias cristológicas de la Iglesia antigua, esta carta se considera como importante documento doctrinal, citado con frecuencia. Algunas veces recibe el nombre de *Tomus I* para distinguirlo de la carta *Tomus II*, dirigida al emperador León.

[95] Para más referencias históricas acerca de lo acontecido en torno al *Tomus* se puede consultar: *León Magno. Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona, Ariel,1988, p. 48-50; acerca de la redacción del mismo se puede leer lo escrito: SAN LEON MAGNO*: Cartas cristológicas*; p. 61; para una profundización acerca de la fórmula dogmática: ZAÑARTU UNDURRAGA, Sergio: "Reflexiones sobre la fórmula dogmática del concilio de Calcedonia" en *Teología y Vida;* Vol. XXXIX, 1998, pp.155-184; acerca de la Participación de Prospero de Aquitania puede verse GAIDIOZ, J.: "Saint Prosper d'Aquitaine et le tome à Flavien" en *Revue des sciences religieuses*, 1949, vol. XXIII, N.3, Paris, pp. 270-301.

El *Tomus ad Flavianum* constituye la presentación más acabada de la autoridad de León sobre la divinidad y humanidad de Cristo; es la expresión recta de la fe de la Iglesia lograda tras años de tensiones, incluso siglos, entre las diversas posiciones sobre el modo de pensar en torno a Cristo. León Magno, logra hacer síntesis que posteriormente será asumida, retomada continuamente y equiparada al mismo nivel de las decisiones de los concilios ecuménicos. Además, se puede verificar en el *Tomus* muchas citas literales de las homilías de León, que forman verdaderamente su cuerpo doctrinal[96].

Es necesario enfatizar algo evidente, y es que el *Tomus* no añade nada nuevo a lo que la Iglesia venía confesando desde siempre, sino que se limita, como hemos dicho, a ser una síntesis cristológica lograda por la necesidad que se suscita en el contexto polémico y herético ya mencionado. Obviamente ayudará al encuentro entre las cristologías antioquena y alejandrina, situando la verdad entre los dos errores extremos de Nestorio y Eutiques, entre los que se había desarrollado la tradición cristológica latina: el adopcionismo y el docetismo[97]. Es importante mencionar que la Cristología latina que abarca desde Tertuliano hasta León Magno, no alcanza la originalidad ni el carácter orgánico de las dos tradiciones orientales; sin embargo, la tradición latina por una parte subraya la distinción de las dos naturalezas y, por otra, asumiendo la cristología alejandrina, reconoce la *communicatio idiomatum*. La doctrina Cristológica del *Tomus,* gira en torno a dos ejes: las dos naturalezas y la única persona.

Respecto al contenido del *Tomus,* se puede decir que los argumentos los busca en la Sagrada Escritura, en la Tradición, y en el confesar el Símbolo. Reduce el problema a términos precisos, y muchas veces en forma de antítesis que expresan los extremos irrenunciables de la fe de la Iglesia, y evidentemente León tiene en la mente las dos herejías de las que había que preservar la fe, todo ello con una preocupación soteriológica.

[96] Por ejemplo, de algunas homilías de la Navidad del Señor ha sacado elementos. Hom.25,2; PL 54, 209; Hom.27,1; PL 54, 217.

[97] Cf. CANOVAS SANCHEZ, José Alberto: "Propter nos. El motivo soteriológico en el "Tomus al Flavianum" de san León Magno" en *Scripta Fulgentina;* Instituto Teológico San Fulgencio, Vol. VII, N.14, 1997, pp.221 – 254.

CAPÍTULO SEGUNDO

LAS HOMILÍAS DE NAVIDAD Y EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

Cada episodio de la existencia e historia de Jesús, está signado por el misterio de la Encarnación. Según la fe católica, confesada y defendida como hemos visto por el Papa León, la verdad de - *el Verbo hecho carne* - debe ser siempre aceptada y reconocida en toda su dimensión. Este, es el misterio fundamental por el cual empiezan todos los demás misterios de Jesús, cuya belleza, esplendor, virtud, fuerza y valor dimanan de esta unión entre la humanidad y la divinidad.

Por ello, luego de haber hecho un breve recorrido por el difícil contexto cristológico en el que se encontraba el Pontífice León, veremos cómo sus homilías de Navidad, son un verdadero espejo de su pensamiento y doctrina, sobre todo en lo que se refiere al misterio de la Encarnación, introduciéndonos en él de modo bello y elocuente.

En el presente capítulo haremos una presentación de sus homilías de Navidad, resaltando algunos elementos que el mismo León sugerirá en las mismas, es decir: la Navidad como la solemnidad que celebra el misterio de la Encarnación; la presencialidad con el sentido del *Hoy* en la celebración de la Navidad, su grandiosidad y trascendencia que lo convierte en un misterio que la mente humana no puede abarcar en totalidad ni encerrar en categorías meramente terrenas; pues como el mismo León dirá, es un misterio inenarrable.

1. Las Homilías de Navidad

Dentro de las ya mencionadas 97 homilías (96 según los Ballerini) cuya autoría indiscutible son del Papa León, dieciocho son del ciclo de Navidad que comprende: diez de

la Natividad y ocho de la Epifanía del Señor. Nosotros nos ceñiremos a las diez homilías de la Navidad que comprenden de la XXI a la XXX[98].

Estas homilías que van entre los años 440 – 454 de su pontificado, se caracterizan por ser breves, con bello estilo latino, simples, elevadas, sugestivas, paternales y vigorosas[99]; como ya hemos mencionado en el capítulo precedente su predicación buscaba hacer profundizar en los fieles en el misterio celebrado prestando atención a los elementos dogmáticos y parenéticos, además de tener un matiz kerigmático y un dinamismo moral, comprendiendo las exigencias de la vida cristiana.

El grandioso misterio de la Encarnación, que maravilla y llena de gozo, es lo que predicó, profundizó, explicó y defendió en sus homilías de Navidad. Este misterio se puede decir que es un misterio en sentido estricto, como bien lo reconocía León, pues nuestra razón humana no podía haberlo alcanzado antes de ser revelado.

Los santos Padres usan una gran variedad de términos para hablar de la realidad de la Encarnación: encarnación, humanización, asunción de un cuerpo, incorporación, unión, morada; pero León en la novena homilía de Navidad declaraba: "*Que las dos naturalezas se unen en una sola persona, si la fe no lo cree, la razón no lo puede explicar"*[100], por ello la Encarnación es tema central en su predicación de Navidad y evidentemente en las declaraciones del Magisterio.

1.1 El misterio de la Navidad

Cuando uno entra en el misterio de la Encarnación en los días de Navidad, se descubre a Jesucristo en el misterio de su Natividad (de ahí deriva la palabra), que *siendo Dios se hizo hombre por nosotros y por nuestra salvación*. Sin embargo, cabe recordar nuevamente la oración colecta de la misa de Navidad que nosotros celebramos cada año, que es atribuida al Papa san León Magno, o en todo caso está inspirada en sus homilías, en la cual no se habla tanto de san José, ni de santa María, ni de los pastores, sino que nos lleva a un misterio mucho más profundo: que Dios ama tanto a la humanidad que ha querido hacerse hombre para conducir a todos los hombres hacia Él; pedimos a Dios Padre en ese

[98] PL 54, 190-234. Como hemos mencionado nosotros tomaremos del español GARRIDO BONAÑO, Manuel (Ed.): *San León Magno. Homilías sobre el año litúrgico*; pp. 69-122.
[99] Cf. VALERIANI, Andrea (Ed.): *San Leone Magno. I sermone del Natale*; Milano, Paoline, 2004, p. 23.
[100] Hom.29,1; PL 54, 226.

día que se produzca aquel *Intercambio*: "*compartir la divinidad de aquel que se dignó participar de la condición humana*"[101].

Obviamente, los acontecimientos narrados en los evangelios, son la parte visible del misterio de la Navidad; pero podemos decir, que el núcleo esencial del misterio, y que era evidente para León, está en la unión de la humanidad con la divinidad en la única persona divina del Verbo. Por eso, el mismo León llama a la Navidad: "*el misterio de la unión entre la fuerza y la debilidad"*[102].

El Papa no perdía la ocasión en sus homilías navideñas de poner en evidencia la verdad y separarla del error, como ya lo hemos dicho. Todo esto de un modo tan bello y preciso que nos permite adentrarnos en la maravilla del misterio. En la séptima homilía de Navidad nos decía:

> El que otorga a la fiesta de hoy, amadísimos, una veneración conforme a la verdad y un honor que responda a la piedad, es quien no tiene una idea errónea en lo que se refiere a la Encarnación del Señor ni ningún pensamiento indigno en lo que concierne a su divinidad[103].

Se puede decir, que en la contemplación del pesebre, León llega siempre a acoger la verdad esencial de la Navidad como misterio inconmensurable de la unión de las dos naturalezas en la persona del Hijo de Dios.

Aunque a los ojos de los hombres la verdad estaba oculta, los cristianos sabemos que en ella se celebra el acontecimiento central de la historia: la Encarnación del Verbo Divino para la redención de la humanidad. León Magno, en la segunda homilía navideña a este respecto exclama:

> Exultemos en el Señor, amadísimos, y alegrémonos con un gozo espiritual, pues, se ha levantado para nosotros el día de una nueva redención, día preparado desde largo tiempo, día de una felicidad eterna. He aquí en efecto, que el círculo del año nos actualiza de nuevo, el misterio de nuestra salvación; misterio prometido desde el comienzo del mundo, otorgado al fin, hecho para durar desde siempre[104].

Es claro que, para León, en la Navidad no solo conmemoramos el nacimiento de un personaje; ni celebramos simplemente y en abstracto el misterio del nacimiento del hombre o en general el misterio de la vida; o el inicio de la nueva estación. En Navidad, recordamos algo muy concreto e importante para los hombres, esencial para la fe cristiana, una verdad

[101] Orac. Colecta, Misa del Día de la Solemnidad de la Natividad del Señor; MR (ed. en español para el Perú), 2017; p. 162.
[102] Hom.23,2; PL 54, 201. León la llama "*sacramentum nativitatis Christi"* en Hom.27,1; PL 54, 216.
[103] Hom.27,1; PL 54, 216.
[104] Hom.22,1; PL 54, 193-194.

que san Juan resume en estas pocas palabras: "*El Verbo se hizo carne"*[105], misterio prometido desde antiguo, misterio de nuestra salvación.

Desde el punto de vista doctrinal, la reflexión de León busca sobre todo subrayar la doble dimensión del nacimiento de Jesús en Belén, aquella divina y humana. La Navidad marca la asunción de parte del Hijo de Dios de la naturaleza del género humano, cuyas particularidades vienen expresadas en algunos elementos significativos que toma constantemente el Pontífice en su predicación de Navidad.

La involucración de Dios en nuestra existencia en la carne, su participación amorosa y solidaria en nuestra precariedad, fragilidad, debilidad, mortalidad, marcada por el límite, pero siempre abierto a la trascendencia; y a la vez nuestra elevación y participación en la divinidad, reflejan el *Intercambio Admirable* entre Dios y el hombre.

Por tanto, existe en este misterio, una correlación dinámica entre la humanización de Dios y la divinización del hombre. La una está ordenada a la otra. La verdad de la primera compromete a la realidad de la segunda. Este es un principio bastante frecuente en la predicación natalicia de León, por ello; conviene constatar su aparición en sus homilías.

Es necesario decir también, que la reflexión sobre la Encarnación ocupa también hoy un puesto central en el debate teológico. Tenemos el trabajo de repensar la mediación de Jesús tomando en serio *la carne humana,* de valorizar la unión hipostática a modo de dar la justa consistencia al don de la filiación adoptiva en Cristo y la participación del hombre en la divinidad[106].

1.2 El HOY del misterio

La celebración litúrgica de la Natividad de nuestro Señor, no es sólo recuerdo – y esto lo tenía claro León - sino que es sobre todo misterio; no es sólo memoria, sino también presencia. Para captar el sentido de estos dos aspectos inseparables, es necesario entender que, si el *mysterium* es la irrupción salvífica de Dios en la historia; la liturgia es precisamente el misterio de Cristo celebrado; es historia de salvación en acto, presente.

El Señor Jesús no solamente se hace presente en su calidad de sumo sacerdote, sino también mediante los misterios con los cuales nos ha salvado; Saenz nos dice, que si Cristo

[105] Jn1,14
[106]Cf. BATTAGLIA, Vicenzo: *A lode della gloria e della grazia di Dio. Saggio storico-sistematico sul "motivo" dell'Incarnazione*; Roma, Antonianum, 2019,p.176.

es el gran sacramento como hombre – Dios, en consecuencia, los actos salvadores por los que hizo posible su tarea redentora, participan del carácter sacramental[107]; así los misterios de Cristo, cada uno a su modo, refleja no solo los planes de Dios sobre la humanidad sino, también atributos divinos, como el amor de Dios, su poder, su misericordia. León Magno en la segunda homilía de Navidad nos habla al respecto:

> He aquí en efecto, que el círculo del año nos actualiza de nuevo el *misterio* de nuestra salvación; *misterio* prometido desde el comienzo del mundo, otorgado al fin, hecho para durar desde siempre. Es digno en este día que, elevando nuestros corazones hacia lo alto (1Cor 10,11) adoremos el misterio divino, para que la iglesia celebre con gran alegría lo que ha procedido de un gran don[108].

Valeriani anota en referencia a la segunda homilía de Navidad que la palabra *misterio* traduce en este lugar el término *sacramentum*, muy usado por León, y en cuanto a su significado se puede decir que coincide con la palabra *mysterium*.

Sacramentum indica generalmente una realidad visible que se esconde y en algún modo produce una realidad sobrenatural, y es usado por León, para referir los misterios de la vida de Cristo, los ritos sagrados del Antiguo Testamento y los sacramentos que Cristo ha instituido y que todavía son llamados así en la Iglesia; en cambio, la palabra *mysterium* parece que en León quiere indicar una realidad oculta y revelada, considerada en sí misma, prescindiendo del elemento sensible que se puede conectar a él[109].

Con las palabras del Salmo segundo: *"El Señor me ha dicho: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy"*[110], la Iglesia inicia la Santa Misa de la Vigilia de Navidad. Se puede decir que este es el grito que revela a la tierra lo que oyen los cielos desde toda la eternidad. Este *hoy*, es el día de la eternidad, día sin aurora y sin ocaso. La Liturgia cristiana pues, hace presente y actualiza los acontecimientos que nos salvaron, y por eso también, en la fiesta de Navidad, la Iglesia puede decir: *hoy*.

León Magno a siglos de distancia, afirma que todo lo que el Hijo de Dios realizó y enseñó no se conoce solo por el relato de las acciones pasadas sino que estamos bajo el efecto del dinamismo de esas acciones[111]. Celebrar los acontecimientos de la Encarnación del Hijo

[107]Cf. SAENZ, Alfredo: *San León Magno y los misterios de Cristo*; Paraná, Mikael, 1984, p. 43.
[108] Hom.22,1; PL 54, 194.
[109] Cf. VALERIANI, Andrea (Ed.): *San Leone Magno. I sermone del Natale*; p. 45.
[110] Sal 2,7
[111] Cf. Hom.52,1; PL 54, 313-314.

de Dios no es un simple recuerdo de hechos del pasado, sino que es hacer presentes los misterios que portan de salvación.

En concreto en sus homilías de Navidad, *Hoy* puede tener varios significados: puede referirse al mismo día que León habla y como un aniversario del acontecimiento[112], también puede significar el día que León habla, pero que es aniversario de otro día pasado, o puede referirse al día que León habla pero que renueva este día pasado[113]. Obviamente este *hoy* leonino es de nuestro mayor interés por la perennidad del misterio cristiano. Los misterios de Cristo son eternos como lo es Él mismo y por ello mantienen siempre su eficacia.

León inaugura sus homilías de Navidad con esta frase: *"Hoy amadísimos ha nacido nuestro Salvador"*[114]*;* Garrido, al hacer referencia al *Hoy* con que empieza esta Navidad, nos dice que es de mucha importancia la interpretación adecuada de esta palabra *hodie*. En León aparece esta palabra o sus equivalentes unas treinta y ocho veces. En este caso, nos dice, el *hodie* tiene el sentido de que se renueva en cierto modo el misterio de Cristo en su nacimiento según la carne. El "*natus est"*, da al *hodie* sentido de aniversario. León habla del nacimiento como una cosa ya acaecida, pero al considerar los efectos de este misterio, ve realidades presentes.

Para León el misterio del nacimiento de Cristo tiene una doble realidad, por una parte un acontecimiento histórico que es conmemorado; y por otro el don de la vida sobrenatural hecha por Dios a los hombres, don que no pertenece solamente al pasado sino que se renueva todos los 25 de diciembre de cada año[115].

En la frase *hoy nos ha nacido el Salvador*, no se está utilizando una expresión convencional vacía, sino que se quiere decir que Dios nos ofrece *hoy*, ahora, a cada uno de nosotros, la posibilidad de reconocerlo y de acogerlo, como hicieron los pastores en Belén,

---

[112] Hom.30,1; PL 54, 230: "Frecuentemente, cómo sabéis, amadísimos, hemos cumplido entre vosotros el deber que nos incumbe de dirigiros la palabra de salvación, hablándoos de la excelencia de la fiesta de hoy". También lo podemos ver en las homilías de Navidad 26,1;28,1;29,1; 30,1. Cf. GARRIDO BONAÑO, Manuel (Ed.): *San León Magno. Homilías sobre el año litúrgico*; p. 69.

[113] Hom.26,2; PL 54, 213: "La fiesta de hoy, del nacimiento de Jesús de la Virgen María, renueva para nosotros los comienzos sagrados". Cf. GARRIDO BONAÑO, Manuel (Ed.): *San León Magno. Homilías sobre el año litúrgico*; p. 69.

[114] Hom.21,1; PL 54, 190.

[115] Cf. GARRIDO BONAÑO, Manuel (Ed.): *San León Magno. Homilías sobre el año litúrgico*; p. 69. También se puede consultar la explicación que hace Saenz sobre este párrafo en la misma línea. Cf. SAENZ, Alfredo: *San León Magno y los misterios de Cristo*; p.48.

para que Él nazca también en nuestra vida y la renueve, la ilumine, la transforme con su gracia, con su presencia[116].

Veamos como en la sexta homilía de Navidad, León inicia su prédica haciendo uso continuo del termino *Hoy*, como una actualización del acontecimiento pasado:

> *Hoy* en efecto, ha nacido de un seno virginal el Autor del mundo, y el que ha hecho todas las cosas ha venido a ser el hijo del mundo de la que Él había creado. *Hoy* el Verbo de Dios se ha mostrado revestido de carne, y lo que jamás pudieron ver los ojos, en adelante pueden tocarlo las mismas manos humanas (cf. Jn 1,1). *Hoy* han conocido los pastores, por las palabras de los ángeles, que ha nacido el Salvador en la sustancia de nuestro cuerpo y de nuestra alma (Lc 2,11) y *hoy* a los que rigen la grey del Señor se les confía una forma nueva de evangelizar, pues también decimos con el ejército de las milicias celestiales: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad[117].

No solo la memoria recuerda, dice el Pontífice, sino incluso, los ojos hoy contemplan el dialogo del ángel Gabriel con María. Sin embargo, hace también referencia al aniversario del acontecimiento cuando dice: *hoy ha nacido de un seno virginal.*

León habla muy a menudo de esta *presencialidad* de los misterios de Cristo, nótese por ejemplo en los siguientes fragmentos:

> No solo recordamos el nacimiento del Señor, por el cual el Verbo se hizo carne, sino que podría decirse que lo contemplamos presente, pues lo que el ángel anunció a los pastores mientras velaban guardando a sus rebaños, también llegó a nuestros oídos[118].

"He aquí en efecto, que el círculo del año nos actualiza de nuevo el misterio de nuestra salvación; misterio prometido desde el comienzo del mundo, otorgado al fin, hecho para durar desde siempre"[119], el misterio adquiere una actualidad en la celebración y se presenta de modo resplandeciente. En todo caso, podemos darnos cuenta que en la homilética natalicia de León, es común el paso del relato sagrado a las obras de hoy con una eficacia muy actual.

1.3 Navidad: misterio inenarrable

Salvada siempre la libertad de Dios, que podía salvarnos por otros caminos, Ladaria nos dice que: "*debemos insistir en que no hay de hecho otro camino de salvación y plenitud humana sino el que pasa por la Encarnación del Hijo, en quien se cumplen los designios salvadores de Dios"*[120], y se puede incluso constatar que no se ha querido decir otra cosa

[116] Cf. S.S. BENEDICTO XVI, *Audiencias Generales*. Plaza San Pedro, miércoles 21 de diciembre de 2011.
[117] Hom.26,1; PL 54, 212-213. La cursiva es propia.
[118] Hom.29,1; PL 54, 227.
[119] Hom.22,1; PL 54, 194.
[120] LADARIA, Luis Francisco: *Jesucristo, salvación de todos*; Madrid, San Pablo, 2007, p. 37.

desde los primeros tiempos de la Iglesia cuando se relacionaba la salvación con la verdad de la humanidad y en concreto con la carne del Señor.

Quien se detiene a meditar ante el Hijo de Dios que yace inerme en el pesebre, no puede menos de quedar sorprendido por este acontecimiento humanamente increíble; no puede menos que compartir el asombro ¿Cómo es posible algo semejante? ¿Es digno de Dios hacerse niño?

Hay que plegar la mente y reconocer la limitación de nuestra existencia; en este sentido León en consonancia con la Escritura[121] y la doctrina tradicional de la Iglesia afirma que la sabiduría puramente humana es un engaño, y tiene la certeza de que la verdadera sabiduría es un don de Dios: "*Él quería salvar sobre cosas aparentemente indignas e insensatas, para que en la bancarrota general de las opiniones presuntuosas, solo la gracia de Dios revele lo que la inteligencia humana no podía conseguir"* [122]; ciertamente no se niega que se debe lograr una mayor penetración intelectual del misterio y es la Iglesia misma la que debe progresar en la inteligencia de las realidades sobrenaturales.

León Magno en su séptima homilía de Navidad interroga a los fieles sobre la grandeza del misterio de la Encarnación, que sobrepasa toda capacidad meramente humana: *¿Qué inteligencia podrá comprender tan gran misterio, qué lengua narrar una gracia tan grande?*[123] Y él mismo responde, que cuando intentemos comprender el misterio del nacimiento de Cristo, por el que ha nacido de una madre virgen, debemos mantener lejos de nosotros las nubes oscuras de la razón de esta tierra y evitar que el humo de la sabiduría de este mundo empañe los ojos iluminados de nuestra fe, pues ciertamente la autoridad por la que creemos y la doctrina que seguimos, es divina[124].

Él mismo califica este misterio por el que nuestro Señor se ha revestido de nuestra carne como *inefable*[125] , en la novena homilía nos dice:

> La grandeza de las obras divinas, amadísimos, sobrepasa ciertamente a todo cuanto pudieran expresar las palabras de los hombres, y de ahí nace la imposibilidad de hablar, de donde se origina el motivo que nos impide callar. Porque lo que dice el profeta hablando de Cristo Jesús, Hijo de Dios: ¿Quién podrá contar su generación? (Is 53,8)[126].

[121] Cf. Col 1,8; 1Cor 1,18-2,16.
[122] Hom.25,4; PL 54, 211.
[123] Hom.27,2; PL 54, 217.
[124] Cf. Hom.27,1; PL 54, 216-217.
[125] Cf. Hom.25,1; PL 54, 208.
[126] Hom.29,1; PL 54, 226.

Era necesario insiste el Pontífice que la verdadera luz disipe las tinieblas de la inteligencia humana, pues de lo contrario era imposible aproximarse al misterio que sobrepasa toda inteligencia y trasciende todos los ejemplos que se podrían tomar. No puede ser comparado con ninguno, siendo el misterio de la Encarnación único entre todos: "*He ahí el misterio tan grande y tan extraordinario que los sabios de este mundo no hubieran podido descubrir*"[127].

En efecto, hemos dado al Verbo una naturaleza humana. Dios hubiera podido producir para unirla a su Hijo, una humanidad ya plenamente constituida y hubiera sido verdaderamente hombre, porque no le hubiera faltado nada de aquello que constituye la esencia humana, pero no relacionándose directamente con nosotros por un nacimiento humano, no habría sido propiamente de nuestra raza. Por ello la pregunta que el Pontífice se hace *¿Quién contará su generación?*, se refiere a Él no sólo en cuanto Dios, sino en cuanto hombre.

Nuestra insuficiencia para hablar de la grandeza de este misterio nos debe llevar, además, como dice el mismo León, a la alegría y al anhelo de adentrarnos, asistidos por la gracia, en las profundidades del mismo:

> Alegrémonos, pues, en nuestra insuficiencia para hablar de un misterio tan grande de misericordia; y, al no sernos posible expresar la sublimidad de nuestra redención, tengamos por dicha ser vencidos por la inmensidad de este beneficio, pues nadie está tan cerca de la verdad como aquel que entiende que, tratándose de cosas divinas, por mucho que avance en su conocimiento, le queda siempre mucho por investigar[128].

Sin embargo, León hace la justa advertencia en referencia a la grandeza de este misterio establecido desde la eternidad y que ha sido desvelado al fin de los tiempos: "*La grandeza de este misterio (…) no tolera que se le añada o quite algo en su integridad; pues así como no pierde lo que le es propio, tampoco recibe lo que le es ajeno"*[129].

2. Las Fuentes en las homilías natalicias

El estudio de las fuentes no lo haremos de modo exhaustivo, lo haremos en la medida que nos ayude a comprender mejor al Pontífice León y sus homilías de la Natividad del Señor en lo referente al misterio de la Encarnación y al *Admirable Intercambio* que en él se opera.

[127] Hom.25,1; PL 54, 208.
[128] Hom.29,1; PL 54, 226.
[129] Hom.30,1; PL 54, 230.

Podemos partir diciendo que es evidente, que en diversas circunstancias sigue la doctrina de autores anteriores, reconociendo que él le da su sello personal y original.

Para el Papa León existen unos principios irrenunciables, que garantizan la autenticidad de la fe y la ortodoxia. Delante de los herejes, el Pontífice no se pone como la última palabra o el garante supremo de la recta doctrina de la Encarnación, más bien apela siempre a la Tradición y hace referencia a algunas autoridades que realizan la doble función de fuente de fe e instrumento hermenéutico de la fe misma. Las autoridades, a quienes León apela sobre todo en su oposición a las teorías de los herejes (sobre lo cual insiste en sus homilías de Navidad) y en su propia enseñanza pastoral-doctrinal acerca del misterio de la Encarnación son: la Escritura, el Símbolo Apostólico y los Padres[130], a las cuales haremos una aproximación.

2.1 Fundamentos Escriturísticos

Para León, la fe recta se basa en primer lugar en la autoridad de la Sagrada Escritura, él la usa continuamente para apoyar y probar sus afirmaciones en las homilías. Numerosas citas bíblicas se colocan en la base de las principales afirmaciones teológicas contenidas en ellas. La autoridad de las Escrituras, se convierte en un punto de referencia firme para la resolución de cuestiones controversiales que el Papa fue llamado a resolver.

De hecho, la mayor cantidad de referencias a la Sagrada Escritura se pueden ver propiamente en orden a las cuestiones cristológicas; sin embargo, teniendo en cuenta que León es un obispo que habla a su pueblo sobre todo dentro del contexto de las grandes solemnidades litúrgicas, y escribe a emperadores y obispos en momentos difíciles para la comprensión de la doctrina católica, es natural que muchas veces haga comentarios escriturísticos[131].

Respecto a la fe en la Encarnación de nuestro Señor, el Papa León afirma que se basa en la tradición evangélica y apostólica, y está atestiguada por toda la Sagrada Escritura; él mismo en una de sus cartas nos dice "*Tú sabes perfectamente(…) cuantos maestros, tanto*

[130] Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno.* pp. 173-174.
[131] León no nos ha dejado comentarios de ningún libro concreto de la Escritura, ni tampoco contamos con ninguna homilía sobre los salmos o los Evangelios. En sus cartas, por ejemplo, recurre al Antiguo Testamento unas 24 ocasiones frente a 189 del Nuevo Testamento. Cf., MATEOS GONZÁLEZ, Juan Carlos (Ed.): *León Magno. cartas cristológicas*; p.47.

del Antiguo como del Nuevo testamento, explican claramente esta verdad"[132]. Por lo tanto, los herejes que niegan la realidad de la Encarnación del Señor se apartan de la fe de los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires y van contra el Evangelio de Cristo. El Pontífice afirma:

> Aquellos que no recurren ni a la advertencia de los profetas, ni a las cartas de los apóstoles, ni a la autoridad de los Evangelios, sino a sí mismos, se erigen como maestros del error, precisamente porque no han sido discípulos de la verdad[133].

Tenemos al frente entonces que el argumento bíblico, es ampliamente utilizado contra los herejes en sus homilías. León sostiene incluso en una de sus cartas, que no está permitido estar en desacuerdo con la doctrina evangélica y apostólica: *"Pues lo mismo que no se puede negar que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn1,14), tampoco se puede negar que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo (2 Cor 5,19)"*[134].

La doctrina enraizada en la Sagrada Escritura, constituye el fundamento de la fe en el misterio de Cristo, y es además, la razón del compromiso personal del Papa para aclarar y defender la verdad de la Encarnación[135].

Veamos ahora de un modo más concreto, el uso tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento en las diez homilías de Navidad, que son las estudiadas. Evidentemente tanto en las otras homilías como en sus cartas, León recurre a la Sagrada Escritura como fuente primera.

2.1.1 Antiguo Testamento

En torno al discurso de León sobre el misterio de la Encarnación en sus homilías de la Natividad, es necesario reconocer que el Pontífice resalta y afirma la preparación y el anuncio veterotestamentario del mismo. La Encarnación entonces, no trata de algo casual o

---

[132] Ep.139,4; PL 54, 1107. Tratando sobre la verdad de la Encarnación, el Papa León le escribe a Juvenal, obispo de Jerusalén en el 454. También se puede verificar la misma idea en Ep.84,2: PL 54, 921-922; Ep.165,9: PL 54, 1169-1171.

[133] Ep.28,1; PL 54, 757.

[134] Ep.165,4; PL 54,1161. Carta al emperador León I, emperador de Oriente. León nos dice que aquello que afirma el evangelista Juan es aquello que predica el apóstol Pablo y no puede ser negado. También existen otros textos en los que él mismo establece una estrecha relación de continuidad entre sus escritos y la Escritura. Por ejemplo, en la Ep.124,1; PL54, 1063-1064 "Yo he mostrado lo que debíamos saber y creer según la doctrina evangélica y apostólica acerca de la Encarnación del Verbo".

[135] La intención leonina es, como ya lo hemos señalado, enfatizar el valor decisivo de la Escritura en relación con una profesión correcta de fe cristológica. Prueba de ello es el hecho de que renueva su apelación a la autoridad de la Escritura, también en beneficio de la doctrina de Calcedonia, que debe ser aceptada y defendida precisamente porque está de acuerdo con el contenido de las Escrituras, es decir, con la Revelación evangélica y apostólica. San León insiste en que la profesión de fe de Calcedonia concuerda en todo con la Escritura. Cf. Ep.147,2; Ep.156,2; Ep.162,2-3; Ep.164,5.

imprevisto, sino que su cumplimiento responde a un evento establecido por Dios desde la eternidad.

Todo el Antiguo Testamento, certifica que su preanuncio viene gracias a la intervención divina en la historia. Nos lo expresa así en la cuarta homilía de Navidad:

> No es, pues, cierto que Dios se ha interesado en los asuntos humanos cambiando de plan y cómo movido por una tardía misericordia; antes, al contrario, desde la creación del mundo decretó para todos una sola y misma causa de salvación[136].

El Pontífice, para hacer referencia en sus homilías natalicias a los inescrutables designios divinos de salvación, y al modo como estos se suceden, hace referencias a los libros de Génesis, Éxodo, Sabiduría, Proverbios, Job, Salmos, Oseas, Jeremías, Samuel, Malaquías[137]; para hablar acerca de la adoración y el error de aquellos que no son capaces de ver por encima de sus ojos carnales se apoya en los libros del Génesis y Salmos[138]; sobre la verdadera adoración encontramos referencias del libro de Proverbios, Macabeos, Job, Salmos, Jeremías[139]; sobre la alabanza verdadera en Sabiduría y Salmos[140]; también toma referencias del Antiguo Testamento para hablar sobre de la necesidad de la recta fe para la comprensión del misterio del Nacimiento del Señor[141] y de la paz como fruto de este misterio[142].

Es importante resaltar que León nota un primer y significativo anuncio de la venida de Cristo en la promesa de redención contenida en el llamado Protoevangelio (Gn 3,15), al cual se refiere en la segunda homilía de Navidad:

> En efecto; Dios todopoderoso y clemente, cuya naturaleza es bondad, cuya voluntad es poder, cuya acción es misericordia, desde el instante en que la malignidad del diablo nos hubo emponzoñado con el veneno mortal de su envidia, señala los remedios con que su piedad se proponía socorrer a los mortales. Esto lo hizo ya desde el principio del mundo, cuando declaró a la serpiente que nacería de la mujer un hijo lleno de fortaleza para quebrantar su cabeza altanera y maliciosa; es decir, Cristo, el cual tomaría nuestra carne,

---

[136] Hom.24,4; PL 54, 206.
[137] Sb 2,24 (Hom.21,1); Sb 1,13 (Hom.25,2); Jb15,4-5 (Hom.21,1); Jb 14,4 (Hom.28,3); Sal 85,15 (Hom.22,3); Sal 77,25 (Hom.22,5); Sal 131,11 (Hom.24,1); Sal 84,11 (Hom.24,3); Sal 42,3 (Hom.25,4); Sal 109,1 (Hom.25,5;28,6); Sal 26,1 (Hom.26,4); Sal 76,11 (Hom.27,2); Os 12,2 (Hom.22,4); Pr 9,1(Hom.25,2; 30,3); Ex 15,6 (Hom.28,6); Gn 2,7; 2,21-22; 27,11; Jr 1,5; 1Sam 1,11-20; Ml 1,2-3 (Hom.30,4). Limitándonos solo a las homilías de Navidad.
[138] Gn 1,14 (Hom.22,6); Sal 1,4 (Hom.26,2); Sal 148,10 (Hom.27,6).
[139] 2M 7,28 (Hom.22,6); Jb 1,8; 31,26-28 (Hom.27,5); Sal 33,6 (Hom.27,6); Sal 148,10 (Hom.27,6); Sal 33,6 (Hom.27,6); Sal 97,12 (Hom.29,3); Sal 2,8 (Hom.29,3); Jr 17,5 (Hom.29,2).
[140] Sb 39,19 (Hom.22,6); Sal 32,1 (Hom.24,2); Sal 106,8 (Hom.24,2)
[141] Sal 93,12 (Hom.25,1)
[142] Sal 4,9 (Hom.26,3)

> siendo a la vez Dios y hombre; y, naciendo de una virgen, condenaría con su nacimiento a aquel por quien el género humano había sido manchado[143].

Ciertamente, la promesa había sido hecha desde la creación del mundo (Gen 3,15), y la profecía fue repetida constantemente por los signos de acontecimientos y palabras[144].

Pero sin duda, el lugar de su preferencia veterotestamentaria acerca del anuncio de Cristo, está en las diversas profecías. Según León la actividad de los profetas tiene siempre una orientación cristológica; con los oráculos y profecías se habría preparado y anunciado la venida de Cristo y toda su historia humana, indicando también su fin salvífico[145].

De todo el Antiguo Testamento, teniendo en cuenta el empeño de León de profundizar acerca del nacimiento humano de Jesús; Isaías aparece como el autor privilegiado, porque veía en él al anunciador del Mesías. Podemos mencionar sobre todo Is 1,2-3; 7,14; 9,1.2.6; 11,1; 45,8; 53,1.8; donde León encuentra un preciso y directo anuncio de los eventos que caracterizan el nacimiento de Cristo. En la cuarta y novena homilía de Navidad nos dice:

> El mismo Señor dice por Isaías: *He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y se llamará Manuel, es decir, Dios con nosotros* (Is 7,14). Y en otro lugar: *Brotará una vara del tronco de Jesé, y retoñará de sus raíces un vástago (*ibid., 11,1*)*. En esa vara ha sido anunciada, sin duda alguna, la bienaventurada Virgen María, que, nacida de la estirpe de Jesé y de David y fecundada por el Espíritu Santo, ha dado al mundo, de su seno maternal, una nueva flor de la naturaleza humana, pero por un parto virginal (…) en este nacimiento, se han cumplido también las palabras de Isaías: *Produzca la tierra y germine al Salvador, y brote al mismo tiempo la justicia* (Is 45,8). La tierra de la naturaleza humana, en efecto, que fue maldita en el primer prevaricador, ha producido en este parto único de la santa virgen un germen bendito y extraño al pecado de la estirpe[146].

Las palabras de Isaías, parecen constituir una evidente anticipación del misterio natalicio y contiene referencias cristológicas que, si los herejes lo hubieran percibido, hubieran podido comprender el anuncio del *Dios con nosotros*.

Es importante resaltar que también el canto de David constituye para León la profecía de la venida del Señor y la prefiguración de su Pasión. David es el cantor de la promesa de un Mesías que nacerá de su descendencia:

---

[143] Hom.22,1; PL 54, 194.
[144] Cf. Hom.24,1; PL 54, 204.
[145] Podemos verificarlo en algunas otras homilías, por ejemplo: Hom.12,1; Hom.51,7; Hom.55,2; Hom.60,1; Hom.65,2; Hom.67,1 etc. Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* p. 196.
[146] Hom.24,1.3; PL 54, 204. 206. Ver también: Hom.29,2; PL 54, 228-229.

> Luego es David quien, animado del espíritu profético, celebra la promesa divina: Juró el Señor a David esta verdad, y no se apartará de ella. Del fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono[147].

Casula pone en evidencia que el Pontífice subraya el valor preparatorio del Antiguo Testamento respecto al evento cristológico:

> L'economia dell'Antico Testamento era così tutta orientata alla preparazione della missione di Cristo nel mondo: in vista della sua rivelazione era ivi operante in molti modi la divinità del Figlio di Dio stesso, soprattutto con la luce della verità che illuminava i padri e i profeti[148], per cui l'avvento di Cristo nel mondo sta al centro di tutta la storia, compresa quella veterotestamentaria[149].

Así todas las figuras y signos del Antiguo Testamento prometían la venida de Cristo, toda la economía antigua estaba orientada a ella, aunque ciertamente de un modo velado y no plenamente manifiesto.

2.1.2 Nuevo Testamento

Las citas del Nuevo Testamento; son sin duda alguna las más importantes y numerosas en las homilías de Navidad de nuestro autor[150]. Las diversas categorías usadas en el Nuevo Testamento eran para el Pontífice, un camino que en sí mismo se ordena según dos movimientos principales: uno va de Dios al hombre a través de la humanidad de Jesús; y el otro va del hombre a Dios, donde por medio del Hijo por excelencia, el hombre consigue llegar a Dios. Y es a partir de este movimiento descendente - ascendente desde donde se aproxima más al misterio de la Encarnación y su *Admirable Intercambio*[151].

Los Evangelios más citados son: san Juan con cerca de 30 citaciones o referencias; luego san Lucas con 15 citaciones y san Mateo con aproximadamente 13 citaciones o referencias. También resalta la frecuente referencia a las cartas paulinas con cerca de 92 citaciones o referencias y las epístolas católicas con 7 referencias. En este grupo tiene también unas citas preferentes, escogidas no de modo casual, pues estas se relacionan de

[147] Hom.24,1; PL 54, 204: "Il Papa, dunque, interpreta cristologicamente anche i salmi davidici e considera la persona di Davide prefiguratrice di Cristo, almeno quanto alla passione". CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno.* p.198.
[148] Aquí hace referencia a Hom.25,4; PL 54, 210.
[149] CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* pp.199-200.
[150] Los evangelistas a los que más frecuentemente recurre son san Mateo y san Juan, y las cartas del apóstol más citado son a los Romanos y Corintios, pues siendo las cartas más dogmáticas de san Pablo, le sirven para explicar desde la Escritura las verdades de Fe. Acude a la Biblia buscando *Auctoritates* para convalidar sus afirmaciones dogmáticas.
[151] Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p.65.

modo directo con el misterio de la Encarnación, con la realidad de la naturaleza humana de Cristo y con nuestra participación en la naturaleza divina.

Entre estas, la más frecuente es la de Jn1,14: "*Y el Verbo se hizo carne";* que aparece citada más de cinco veces y de donde explica la realidad de la Encarnación, siendo una verdad que León debe recordar y probar[152] continuamente en su lucha contra la herejía, sobre todo, contra Eutiques.

Tenemos también otras citas como Lc 1,35 (4 veces) ; Jn 14,28 (3 veces); de las cartas paulinas hace uso sobre todo de la carta a los Corintios (26 veces), carta a los Romanos (19 veces), carta a los Filipenses (12 veces), a los Gálatas (6 veces) entre otros; siendo las citas con más referencia: Flp 2,7[153] (7 veces); 1Cor 10, 11 (4 veces); Gal 4,4 (3 veces). Entre las epístolas católicas la más citada es la carta de Pedro (1Pe 2,9; 2Pe 1,4).

Es claro que León establece distinciones: entre los evangelios; el de Mateo es un evangelio esencialmente histórico, mientras que el de Juan es más bien espiritual e incluso afectivo y centrado en la persona de Jesucristo; y las cartas paulinas más bien tienen como centro su obra de salvación, siendo más frecuentes la carta a los Corintios y a los Romanos, que no a propósito son las cartas más dogmáticas de san Pablo. Lo mismo que san Juan, san Pablo enseña que toda la acción salvadora de Jesucristo tiene como fin hacernos hijos de Dios[154], destacando que esto se consigue por la identificación con Cristo. Todo esto le sirve a León para explicar y fundamentar desde la Escritura la verdad de la fe, del misterio de la Encarnación, del realismo del *Intercambio*.

2.2 Fundamentos Patrísticos

Junto a la autoridad de la Escritura está la de los Padres[155], pues justamente en el siglo V su autoridad se ve afirmada, y se funda en el reconocimiento de su papel en el

[152] Sin embargo, no será esta la única verdad que León habrá de probar. Con la ayuda de la Escritura, defenderá otras: a) Si Cristo ha sufrido y ha muerto es porque él ha querido y no porque los judíos y los poderes de las tinieblas hayan conseguido vencerle. b) Cristo ha tenido unidad de voluntad total con el Padre, tanto que no han tenido más que una misma voluntad, incluido a la hora de la agonía c) la misericordia gratuita y eficaz de Cristo que concede el perdón a todos y totalmente. d) definir clara e indiscutiblemente la doble naturaleza de Cristo, Dios y hombre, y exhorta a los fieles a creer en la eficacia misericordiosa de los sufrimientos de Cristo. Ver en MATEOS GONZÁLEZ, Juan Carlos (Ed.) *San León Magno. Cartas cristológicas*; p.49.

[153] Se trata de uno de los textos más elevados de todo el Nuevo Testamento. Los exégetas, en su gran mayoría, concuerdan en considerar que este pasaje contiene una composición anterior al texto de la carta a los Filipenses. Sobre la idea de preexistencia en este himno, Cf. KESSLER, Hans: *Manual de cristología*; p.107.

[154] Cf. LORDA, Juan Luis: *La gracia de Dios*; Madrid, Palabra, 2004, p.86.

[155] "El objeto de contemplación de los primeros teólogos cristianos es Dios llevando a cabo en Cristo la economía de la salvación, o el Verbo preexistente de Dios entrando en el mundo y volviendo al Padre. Ese exitus - reditus (movimiento que es también el de las criaturas) es considerado como la obra de la salvación,

desarrollo y transmisión de la fe y la defensa y clarificación de la doctrina cristiana, tanto en Oriente como en Occidente.

Es importante resaltar que la mayor parte de los testimonios acerca de citas de Padres o escritores eclesiásticos que son mencionados por León son recogidos del apéndice de su carta 165[156], que envió a León I Emperador en el año 458, aunque ya en el 450 había añadido a su *Tomus* un elenco de textos. Es como una especie de *florilegio dogmático,* en donde recoge citaciones y textos que respaldan los temas doctrinales en cuestión. En ambos florilegios presenta citaciones de textos de tres grandes doctores latinos: Hilario, Ambrosio, Agustín y de algunos autores griegos como: Gregorio Nacianceno, Juan Crisóstomo, Cirilo de Alejandría. En el segundo florilegio añade a Basilio de Cesarea, Atanasio y Teófilo de Alejandría.

El mayor número de referencias de León a la autoridad de los Padres se registra sobre todo en materia cristológica, específicamente en lo que se refiere a la controversia con Eutiques, al cual consideró, como hemos visto, desviado de la doctrina enseñada por los Padres.

Mateos González al hacer la presentación de las cartas de León Magno, deduce que conoce o asume elementos de las tres corrientes teológicas, la griega, la latina y la romana[157]. Sin embargo, los autores más influyentes en León son Hilario de Poitiers, Ambrosio y el que mayor impronta ha dejado es sin duda san Agustín.

En concreto en las homilías de la Natividad del Señor, que son las de nuestro interés, no hace referencia directa a ningún Padre, más si se puede identificar la influencia en ellas

---

que consiste esencialmente en el conocimiento de Dios y la participación en su vida como hijos". Se pueden ver aquí también un listado de Padres con testimonios significativos. ARANDA, Antonio: "la cuestión teológica de la Encarnación del Verbo. Relectura de tres posiciones características" en *Scripta Theológica*; Universidad de Navarra, Vol. XXV, N.1, 1993, p.52.

[156] Casula se refiere a esta carta como una evidencia para verificar el valor de los Padres en León: "Questa lettera risulta davvero preziosa per verificare il valore dell'autorità dei Padri: sia per l'affermazione della *conformità* con la loro fede, quale norma per l'ortodossia e per essere in comunione con la Chiesa; sia per il valore attribuito al principio della *continuità* con la loro predicazione en dell'*unanimità* con il loro insegnamento; sia anche il criterio dell'*antichità*, che viene indicato come una norma che garantisce l'ortodossia". CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* pp. 189-190.

[157] Nos habla de: a) Una corriente griega, que le llega directamente (entre los que destaca Atanasio) o indirectamente (por san Hilario o san Ambrosio, fieles a la doctrina griega de la Encarnación redentora, a los que sigue muy de cerca en materia Cristológica). b) Una corriente latina; el vocabulario de León es de una lengua cristiana forjada por Tertuliano, Cipriano o Jerónimo y su doctrina está muy próxima a san Agustín, el Padre que él mejor conoce y al que más debe su pensamiento: doctrina de la gracia, la libertad y la doctrina duofisita. c) Una corriente romana, que ha influido en el diácono León y que ha marcado fuertemente su carácter y espíritu. Cf. MATEOS GONZÁLEZ, Juan Carlos (Ed.) *San León Magno. Cartas cristológicas*; pp. 46-47.

por ejemplo de san Cirilo de Alejandría[158], Tertuliano[159], san Ambrosio[160] y sobre todo de san Agustín[161].

Se deja percibir en varias ocasiones la inspiración en los sermones navideños de san Agustín[162], pero sobre todo es en la doctrina cristológica donde se ve marcadamente esta dependencia, y en concreto en la doctrina de la Encarnación; por ejemplo acerca de la virginidad de la Madre de Dios[163], sobre la relación del Hijo encarnado con el Padre, en donde se nota una dependencia también casi literal[164].

Studer nos confirma que la doctrina de León de *una persona en Cristo* depende primariamente de Agustín[165], incluso, afirma que su modelo no va más allá. Pero a la vez afirma que ni en León ni en Agustín esta fórmula expresa la unión hipostática en el mismo sentido: la única persona a la que se unieron las naturalezas se presenta más bien como el resultado de la unión; pero hay también otro tema que encontramos en León y que guarda semejanzas con algunas enseñanzas de Agustín, es el tema de la doble consubstancialidad de Cristo, presente en la doctrina del Pontífice León y asumida por la definición dogmática

---

[158] En la tercera homilía hace una reproducción casi exacta de los anatematismos de san Cirilo de Alejandría y de la doctrina del Concilio de Éfeso contra Nestorio sobre cómo las dos naturalezas se unen en Cristo. Cf. GARRIDO BONAÑO, Manuel (Ed.): *San León Magno. Homilías sobre el año litúrgico*; p.80.

[159] *De carne Christi:* CCL 2, pp. 873-917; sobre la nueva creatura y el nuevo nacimiento del cristiano. Acerca de la cristología de Tertuliano se puede revisar en CANTALAMESSA, Raniero: *La cristologia di Tertulliano;* Friburgo, edizioni universitarie, 1962.

[160] En la tercera homilía se ve un pensamiento muy afín a *De incarnatione Domini* 5,54: PL 16,832. Cf. GARRIDO BONAÑO, Manuel (Ed.): *San León Magno. Homilías sobre el año litúrgico;* p.82.

[161] Acerca de elementos de la influencia de Agustín en León Magno cf. SÁNCHEZ ROJAS, Gustavo: "San Agustín y Calcedonia. El aporte agustiniano al dogma cristológico del 451"*;* p. 365.

[162] Por ejemplo, en la Hom.1 se percibe la inspiración del sermón 184 de Agustín.

[163] En *De nuptiis et concupiscentia*: PL 44, 413-474.

[164] En su obra *De Trinitate:* PL 42,819-1098.

[165] Cf. STUDER, Basil: ""Una persona in Christo". Ein augustinisches Thema bei Leo dem Grossen" en *Aug*; Vol. XXV, 1985, p.470.
Por otro lado H. K. Drobner afirma que, para captar la orientación de la cristología agustiniana, un significativo punto de referencia está constituido por la Epístola 137, dirigida al neoplatónico Volusiano (411/12). En esta carta Agustín habla por primera vez de Cristo mediador que une ambas naturalezas en la unidad de persona - *in unitate personae copulans utramque naturam.* Respecto al uso agustiniano de la palabra *persona*, es claro que ni el sentido teatral del rol ni el sentido jurídico ejercieron la menor influencia en su cristología, ni tampoco se puede decir que el uso antropológico funda el teológico, más bien parece sucede lo contrario. En Agustín el uso de persona aplicado al hombre se remonta a la teología trinitaria. Y la definición de hombre como unidad personal compuesta de alma y cuerpo tiene como modelo la unidad de Cristo Dios y hombre (…) En fin, ¿Qué cosa significa exactamente *persona* en la cristología de Agustín? Dada su proveniencia de la gramática no contiene ninguna idea de rol externo ni de máscara y tampoco de persona en el sentido de "substancia individual de naturaleza racional (este es concepto boesiano del siglo VI) y no tiene ciertamente el sentido moderno de "centro psicológico". En Agustín persona es un término exclusivo para el sujeto gramatical y real. Cristo es uno, porque todos sus pensamientos, palabras y acciones- aquellas de Dios y aquellas de hombre- son de un solo y único autor. Cf. DROBNER, H.R: " Fonti teologiche e analisi della formula calcedoniana"; pp.48-50. También acerca de la evolución del concepto de persona en el uso trinitario y cristológico antiguo. Cf. CANTALAMESSA, Raniero: *Del Kerigma al dogma;* pp.249-265.

de Calcedonia[166]. En lo que respecta a la doctrina soteriológica tenemos entre otros, la famosa idea del rescate y los supuestos derechos del demonio[167].

También, en muchas ocasiones se muestra claramente como heredero de temas tradicionales en la Iglesia, como por ejemplo: Cristo primicia de la nueva raza, y en esto sigue a Atanasio, Gregorio de Nisa y Cirilo de Alejandría; y obviamente la idea del *Intercambio* que abunda en los Padres.

2.3 El Símbolo

El recurso leonino al Símbolo se registra sobre todo por su preocupación de combatir la herejía. León piensa que el Símbolo es capaz de destruir las maquinaciones de casi todos los herejes: "*No deis a las fábulas impías el lugar que corresponde a la verdad esplendorosa. Todo lo que llegueis a leer u oír, que sea contrario a la norma del Símbolo católico y apostólico, miradlo cómo absolutamente mortal y diabólico"*[168], por tanto, el Símbolo se coloca como un testimonio contra la ignorancia de los herejes y como fundamento de ortodoxia.

El punto de partida de la argumentación es siempre – explícita o implícitamente – la regla de fe bautismal. En efecto el Símbolo y el bautismo constituyen el fundamento mismo de la fe y de la salvación.

León recurre con frecuencia al Símbolo bautismal, es decir, la fórmula de fe en torno a la cual, se concentraba el camino catecumenal y la experiencia bautismal de la Iglesia. Esta fórmula era una especie de compendio de las verdades centrales de la fe católica[169]. Al principio se articuló esencialmente en los tres artículos de fe Trinitaria, según el mandato bautismal: "*Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*"[170]. Al respecto, León en la quinta homilía de Navidad se expresa así:

> Lo que hemos aprendido lo creemos, y lo que creemos lo anunciamos; esto es, que el Hijo de Dios, engendrado por el Padre antes de todos los siglos y coeterno con el Padre en una

[166] Cf. SÁNCHEZ ROJAS, Gustavo: "San Agustín y Calcedonia. El aporte agustiniano al dogma cristológico del 451"*;* pp.365-366.
[167] De mucho valor por ejemplo en *Contra Iulianum* PL 44, 641-874*; Enarrationes in Psalmos* PL 36-37.
[168] Hom.24,6; PL 54, 207.
[169] Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* pp.178-179. El Símbolo al cual León se refiere es ciertamente el antiguo Símbolo Apostólico derivado del Símbolo Romano, fechado probablemente en el II siglo. Viene a ser como el antepasado directo de todos los otros Símbolos de fe occidentales y con notable influencia también en los orientales.
[170] Mt 28,19.

> igualdad sin fin y consustancial, ha venido a este mundo por el seno de una virgen elegida para este misterio de misericordia[171].

La negación del misterio de la Encarnación, es precisamente lo que el Pontífice considera en oposición a la enseñanza del Símbolo. Según León, tal actitud solo puede ser asumida por personas que, habiendo sido engañadas por la astucia del diablo, han olvidado los textos de los profetas y apóstoles y el Símbolo pronunciado en el día del bautismo frente a muchos testigos. Por lo tanto, si tienen en el corazón el nombre católico y pertenecen a la Iglesia, estas personas deben abandonar los errores, hacer penitencia, aceptar los decretos del Concilio de Calcedonia, creer lo que se lee en el Evangelio y lo que se confiesa en el Símbolo de la persona de Cristo. León piensa que si Eutiques, hubiera permanecido fiel al Símbolo, nunca habría llegado a negar el misterio de la Encarnación.

La referencia a textos relativos tanto a la polémica antimaniquea como a la antieutiquiana, es ciertamente útil para atestiguar el recurso al Símbolo en clave cristológica. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la mención del Símbolo se produce con diferentes matices: mientras que en la reacción contra los maniqueos fue llamado a apoyar la realidad de la humanidad de Cristo; en la campaña contra la doctrina de Eutiques, por otro lado, sirvió para dar fe de toda la realidad teándrica de su persona, sin embargo, en ambos casos podemos afirmar que León tuvo como recurso al Símbolo como un depósito auténtico de la fe correcta[172].

[171] Hom.25,2; PL 54, 209.
[172] Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* pp.180-182.

CAPÍTULO TERCERO

EL ADMIRABLE INTERCAMBIO EN LAS HOMILÍAS NATALICIAS

Nos ocupa ahora en este capítulo, considerar de manera concreta cómo el *Admirable Intercambio* - categoría de raíz bíblica y desarrollo patrístico – está presente de manera explícita y/o implícita en las homilías de la Natividad del Señor del Pontífice León Magno. Buscaremos identificar cómo se viene comprendido y sus implicancias teológicas.

Consideramos oportuno iniciar este apartado buscando de entender el sentido de estas palabras, a fin de tener una aproximación que sea consciente de la grandeza de su significado, para luego hacer un breve recorrido del mismo, tanto en la Sagrada Escritura; como en los Padres, hasta llegar a nuestro Pontífice León.

En la segunda parte del capítulo, para poder hacer una presentación que nos permita visualizar todos los elementos, implicancias y consecuencias que se pueden desprender de este *Admirable Intercambio*, consideramos importante partir del hecho (que se desprende de las mismas homilías), que este *Intercambio Admirable* se puede dividir en *dos actos: el primer acto* tiene lugar en la humanidad misma de Cristo, el Verbo asumió nuestra humanidad y el *segundo acto* del *Intercambio* consiste en nuestra restauración y participación real e íntima en la naturaleza divina del Verbo.

Luego detallaremos cómo opera este *Intercambio* a través de la humanidad de Cristo, que se manifiesta desde la gruta de Belén concluyendo con la aplicación en el hoy de la vida del cristiano.

1 Aproximación al "Admirable Intercambio"

1.1 Sentido del término

Ciertamente, no de todo se puede decir que es *admirable*[173], este adjetivo califica algo que es digno de admiración o de inclinación a admirar, algo por lo cual, se puede experimentar la maravilla o el pasmo; algo que es digno de mirar, observar, contemplar ya sea por su belleza o encanto. En nuestro caso se habla de un *commercium*[174]; que lo traducimos como un intercambio digno de admiración, y que nos suscita estima, aprecio, impresión y asombro.

En el capítulo precedente hemos podido ver cómo la Encarnación del Hijo de Dios constituye un evento de gran importancia, digno de toda admiración, y cómo incluso la contemplación del pesebre nos puede revelar lo inconmensurable del amor de Dios hacia su creatura y el cumplimiento de las promesas de Dios, pues, en el primer designio divino se contiene lo único que debe cumplirse: que el hombre no perezca y viva en la amistad de su creador.

Este Plan divino consiste en un primer término en que Cristo reciba la divinidad en su plenitud, y todos nosotros participemos de ella: "*de su plenitud todos nosotros hemos participado"*[175], disposición admirable que preside este *Intercambio - comercio* entre Dios y el género humano.

Cristo a la vez vendría a ser el lugar de este *Intercambio* entre Dios y nosotros, un *Intercambio* que como veremos, la tradición calificará de *Admirabile Commercium*.

Con frecuencia, refiriéndose al misterio de Navidad, se ha hablado del maravilloso *"Intercambio"* (*commercium*) entre Dios y el hombre. La palabra *Intercambio*, refleja toda la fuerza dinámica y el contraste que anima vigorosamente a este misterio.

Podemos considerar además, este *Intercambio* como un elemento clave dentro de las categorías o modelos sobre la Salvación, pues; estas categorías comprenden muchas veces

[173] Etimológicamente viene del latín "admirabilis", y significa digno de causar una sorpresa a la vista. Sus componentes léxicos son: *ad-* (hacia); *mirari* – (admirarse), más el sufijo *able* – (que puede) en: http://etimologias.dechile.net/?admirable

[174] Compuesto del prefijo «cum» y "mercis" que quiere decir mercancía. La palabra commercium, utilizada junto al verbo facere estaba referida a la actividad de intermediación entre la compra y venta de mercancías en: https://quizlet.com/ec/509659468/el-comercio

[175] Jn 1,16.

imágenes o metáforas que la Escritura o la Tradición han usado, y a partir de las cuales, han surgido categorías elaboradas para expresar la riqueza del misterio de nuestra salvación[176], evitando, claro está, las parcializaciones o unilateralismos que solo nos llevaría a una mirada reductiva del misterio. No debemos perder de vista que la mediación de Cristo, es la referencia primera de toda soteriología y desde aquí se ordena cualquier categoría.

1.2 Breve recorrido en la Sagrada Escritura y en los Padres hasta el Pontífice León Magno

Dentro de este gran tema de la mediación de Cristo[177], se puede insertar como hemos afirmado, el tema del *Intercambio*, como lo ha hecho Sesboüé[178], que lo plantea desde una perspectiva que lo caracteriza: primero desde la Escritura para llegar luego a los Padres de la Iglesia; nosotros seguiremos su perspectiva.

La Sagrada Escritura habla de la mediación de Cristo; apelando al tema del *Intercambio*; aquí ha tenido un desarrollo, distinguiéndose varios *intercambios* en diferentes pasajes. Podemos ver, que san Pablo por ejemplo habla del *Intercambio* entre bendición y maldición:

> Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose Él mismo maldición por nosotros, pues dice la Escritura: Maldito todo el que está colgado de un madero, a fin de que llegara a los gentiles, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham, y por la fe recibiéramos el Espíritu de la promesa[179].

Pero, sobre todo se trata de un *Intercambio* de su riqueza con nuestra pobreza: "*Pues conoces la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por ustedes se hizo pobre a fin de que los enriquezca con su pobreza*"[180], además, habla de un *Intercambio* de su fuerza con nuestra debilidad: *"Pues, ciertamente, fue crucificado en razón de su flaqueza, pero está vivo por la fuerza de Dios. Así también nosotros: somos débiles en Él, pero viviremos con Él; por la fuerza de Dios sobre vosotros"*[181].

---

[176] La mayoría de estas imágenes o metáforas están basadas en las relaciones humanas y han sido transpuestas analógicamente según el registro de cada una de ellas (…) las categorías serían también, como luces polícromas del único acontecimiento salvador de Jesucristo. Cf. CAMPILLAY Carlos: "Las categorías soteriológicas en Bernard Sesboüé. Algunas perspectivas y análisis"; en *Teología*, Vol. ILVIII, N.106, 2020, p.464.

[177] Acerca de la mediación de Cristo en León Magno. Cf. RODRÍGUEZ SOL, Román: "La mediación de Cristo en san León Magno" en *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia;* Universidad de Navarra, Vol. XLI, N.5, 2002, pp.295-382.

[178] Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, pp.103-104.

[179] Gal 3,13-14

[180] 2Co 8,9

[181] 2Co 13,4

También se presenta entre justicia y pecado: "*A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en Él"*[182]. Queda evidente en estos textos, que el amor de Cristo por nosotros ha sido tan grande, que ha aceptado ser maldito frente a la ley, pero, en intercambio, él nos ha comunicado la bendición misma de Dios, que no es más que su propio Espíritu[183].

Además, en los primeros siglos del cristianismo, fue usual presentar la Encarnación del Señor como un *Admirable Intercambio*, en el que Jesucristo asumió lo *nuestro* (carne, historia, limitaciones, sufrimientos y pecados) y nos dio lo *suyo* (Espíritu Santo, gloria, perdón y vida eterna). Este tema es tan importante que el catecismo afirma que *"Navidad es el misterio de este Admirable Intercambio"*[184].

Se puede decir, que los Padres en una perspectiva más ontológica, hablan de un *Intercambio* entre la naturaleza divina y la naturaleza humana; el cual se presenta como un *Intercambio desimétrico* entre las prerrogativas de la naturaleza divina y las limitaciones de la humana, pero el principio es el mismo y encuentra su fundamento en la iniciativa del rebajamiento y de la kénosis divina de Jesús[185], y en la Encarnación del Verbo[186]; dos afirmaciones bíblicas que están en la base de la cristología patrística[187].

Como sabemos, los Padres en su predicación, hacían comentario de los más importantes pasajes de la Sagrada Escritura y de todo el misterio de renovación en Cristo. En base a ello; se podría resumir este principio del *Admirable Intercambio* así: *El Hijo de Dios se ha hecho hombre para que el hombre pueda participar en los dones divinos.*

La encontramos primero en san Ireneo: *"El Verbo de Dios se ha hecho hombre, y el Hijo de Dios, hijo de hombre, para que el hombre entre en comunión con el Verbo de Dios y que, recibiendo la adopción, llegue a ser hijo de Dios"*[188]; donde se ve que el *Admirable Intercambio* encierra el tema de la filiación divina: "*En todos nosotros está el Espíritu que grita Abbá (Padre)"*[189].

---

[182] 2Cor 5,21
[183] Podemos ver el desarrollo de otras citas paulinas. Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, pp. 103-104.
[184] CEC 526; cita esta antífona I y II de la Liturgia de las Horas de las Vísperas de la Solemnidad de Santísima Virgen María, Madre de Dios: "¡Oh admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de la Virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos da parte en su divinidad".
[185] Cf. Flp 2,6 – 11.
[186] Cf. Jn 1,14.
[187] Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p. 227.
[188] SAN IRENEO, Adv. Haer., III, 19,1; cfr. III, 18, 1 y 7; IV,20,4; IV,16, 2-3
[189] SAN IRENEO, Dem. Ap., 3.5

En otra parte del *Adversus Haereses,* él mismo nos dice: "*Si el hombre no se hubiera unido a Dios, no hubiera podido recibir la participación en la incorruptibilidad"*[190], afirmando así la conveniencia y necesidad de este *Intercambio*; luego continúa diciendo: "*El único maestro seguro y verídico, el Verbo de Dios, Jesucristo nuestro Señor que, por su inmenso amor, se ha hecho lo que nosotros somos para hacer de nosotros lo que es Él*"[191], nuevamente el *Intercambio*, es decir, para llevar a cabo el plan divino que implica nuestra participación en Él, se ha hecho como nosotros.

Todo esto san Ireneo lo entiende en sentido sumamente realista:

> Nuestro nacimiento (…) nos concede renacer a Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los portadores de Dios son conducidos al Verbo, esto es, al Hijo, que es quien los acoge y los presenta al Padre, y el Padre les regala la incorruptibilidad[192].

Después, es retomado por san Atanasio y es la idea central de *Incarnatione Verbi: "Se hace hombre para que lleguemos a ser Dios; se hace visible en su cuerpo, para que nos hagamos una idea del Padre invisible; ha soportado los ultrajes de los hombres, a fin de que heredemos la incorruptibilidad"*[193], por este *Intercambio* san Atanasio dice de modo directo, que podemos llegar a ser Dios y ser herederos de la incorruptibilidad[194].

Explica además, que la Encarnación trae como consecuencia la recepción del Espíritu Santo: *"El Verbo ha asumido la carne para que nosotros pudiéramos recibir el Espíritu Santo; Dios se ha hecho portador de la carne para que el hombre pudiera ser portador del Espíritu"*[195].Luego en su discurso contra los arrianos explica de qué manera el Espíritu nos hace hijos:

> Estos son los que habiendo recibido el Verbo, han recibido también la potestad de ser hijos de Dios (…) y no pueden ser hechos hijos de otro modo que recibiendo el Espíritu de Aquel que es hijo natural y verdadero[196].

Podemos citar también a san Gregorio Nacianceno[197] y san Gregorio de Nisa: *"se mezcló con lo nuestro para que lo nuestro, al mezclarse con lo divino, se hiciera divino"* [198]; a san Juan Crisóstomo: *"(el Logos) se hizo hombre, permaneciendo verdadero Hijo de Dios,*

---

[190] SAN IRENEO, Adv. Haer., III, 18,7.
[191] SAN IRENEO, Adv. Haer., V, Prefatium.
[192] SAN IRENEO, Dem. Ap., 7. Este tema es recogido en CEC 460.
[193] SAN ATANASIO, De Inc., 54.
[194] A este respecto Vives nos dice, que la teología de san Atanasio casi puede reducirse a un esfuerzo por defender la verdadera divinidad del Verbo, no menos que su verdadera función salvadora. Cf. VIVES, José: *Los Padres de la Iglesia. Textos doctrinales del cristianismo desde los orígenes hasta san Atanasio*; Barcelona, Herder, 1971, pp.439-462.
[195] SAN ATANASIO, De Inc., 8.
[196] SAN ATANASIO, Adv. Arian., IV, 2, 59; cfr. IV, 3, 24.
[197] SAN GREGORIO NACIANCENO, Poema dogm., 10, 5-9.
[198] SAN GREGORIO DE NISA, Or. Catech., 25,2.

a fin de hacer de los hijos del hombre, hijos de Dios"[199]*;* y por último a san Agustín: *"Él descendió para que nosotros ascendiéramos, y conservando su naturaleza se hizo partícipe de la nuestra, para que nosotros, conservando nuestra naturaleza, nos hiciéramos partícipes de la suya"*[200].

Así, la afirmación es recogida por diversos Padres griegos y latinos, e impregna el misterio de la liturgia cristiana prolongándose en la teología ortodoxa. En los Padres citados se ve claramente con palabras y de modos diversos, este *Intercambio Admirable* que hizo posible nuestra salvación y divinización.

Esta expresión del *Admirable Intercambio,* tiene también, un amplio desarrollo litúrgico, pues es muy apta para mostrar el misterio; cabe recordar, que muchas de estas oraciones, recogen la doctrina del *Intercambio* de León Magno o incluso se le atribuyen a él.

Lo vemos en el día de Navidad en la misa de medianoche[201], y luego en la misa del día[202]. También aparece en la antífona de la Liturgia de las Horas el día 1 de enero: "*¡Qué admirable intercambio! El creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos da parte en su divinidad"*[203].

En el prefacio III de Navidad, viene descrito este *Intercambio* que nos salva, nos confiere dignidad eterna e incluso nos hace eternos:

> Hoy resplandece el maravilloso intercambio de nuestra redención: porque al asumir tu Verbo nuestra debilidad, no solo asume dignidad eterna la naturaleza humana, sino que esta unión admirable nos hace a nosotros eternos[204].

En el tiempo Pascual se repite esta oración: *"Oh Dios, que nos haces partícipes de tu única y suprema divinidad por el admirable intercambio de este sacrificio, concédenos alcanzar en una vida santa la realidad que hemos conocido en ti."*[205], donde queda afirmado que por este trueque – intercambio somos partícipes de la divinidad.

---

[199] SAN JUAN CRISTOSTOMO, In Johan., 11,1
[200] SAN AGUSTIN, De civ., 21,15
[201] Ver Orac. Sobre las ofrendas, Misa de Medianoche de la Solemnidad de la Natividad del Señor; MR 2017 (ed. en español para el Perú), p. 160.
[202] Ver Orac. Colecta, Misa del Día de la Solemnidad de la Natividad del Señor; MR 2017 (ed. en español para el Perú), p. 162.
[203] LH antífona 1 de las primeras vísperas de la Solemnidad de Santa María Madre de Dios.
[204] Prefacio III de Navidad; MR 2017 (ed. en español para el Perú), p. 457.
[205] Orac. Sobre las ofrendas, V Domingo de Pascua; MR 2017 (ed. en español para el Perú), p. 348.

La noción de *Intercambio*, por tanto, como hemos podido ver brevemente de la Sagrada Escritura, los Padres y la Liturgia, en cuanto doctrina soteriológica considera que Dios se ha hecho hombre para que el hombre fuera hecho Dios, se divinizase. Es una participación de lo suyo y de lo nuestro, como un canje de propiedades o bienes.

Alberich nos dice, que este cambio es admirable, pues el hombre recibe la divinidad de Cristo (eius divinitatis), ya que Cristo ha recibido la humanidad de los hombres (humanitatis nostrae). Esta íntima unión de estos dos grandes misterios es a fin de cuentas una relación de finalidad: La Encarnación, tiene como fin la divinización, y afirma que tal aseveración repetida muchas veces en tonos más o menos atrevidos, es patrimonio de los Padres[206].

Dentro de estas líneas generales sobre la doctrina del *Admirable Intercambio*, se mueve el Pontífice León con rasgos particulares que apreciaremos debidamente, comentándolo en sus homilías. Con él, fiel heredero de la tradición, y sus célebres homilías sobre la Navidad, esta realidad se convierte en objeto de profunda meditación.

Sobre los elementos contenidos en el *Intercambio*, ejemplifica el Papa León:

> Había venido, en efecto, del cielo como un negociante rico y bienhechor, y, por un cambio admirable, había realizado un negocio salvador tomando lo que era nuestro y concediendo lo que era suyo: por los oprobios, el honor; por los dolores, la salud; por la muerte, la vida[207].

Para salvarnos hace el *Intercambio* - toma nuestra debilidad y nos da su vida, toma de nuestra pobreza y nos da su riqueza[208] –, este misterio salvífico, se expresa fácilmente mediante el concurso de contrarios o antítesis que, como veremos más adelante, es propio del Pontífice. Podemos ver claramente que quien se beneficia de este *Intercambio*, es el hombre, ya que, restaura nuestra naturaleza para luego elevarla.

2. Los dos momentos del *"Admirable Intercambio"*

La doctrina del *Admirable Intercambio* implicaría por tanto dos momentos: el descendente, que va de Dios al hombre; y el ascendente, que va del hombre a Dios. Se puede incluso afirmar que, las grandes categorías de la redención y de la salvación tanto en la Escritura como en la Tradición se sitúan espontáneamente en estos dos movimientos[209].

---

[206] Cf. ALBERICH, E.: "El misterio salvífico de la encarnación en el primer formulario navideño del sacramento leoniano" en *RET*; Vol.XXV,1965, p.293.
[207] Hom.54,4; PL 54, 321.
[208] Cf. 2 Co 8,9
[209] Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p.120.

A continuación, presentaremos estos dos momentos, y partiremos de donde parte el mismo Pontífice León, es decir, del argumento escriturístico, para luego explicar lo que implicó este primer momento o acto, es decir: la doctrina cristológica de los dos nacimientos, la kénosis del Verbo y la unidad de persona; a continuación el segundo momento que es el ascendente: partiremos resaltando el valor soteriológico de la Encarnación, y luego veremos sus implicancias, es decir, la restauración y la elevación del hombre.

2.1 Dios se ha hecho hombre

2.1.1 El argumento de la Escritura: "El Verbo se hizo carne"

Sin duda, este es el texto bíblico clásico probatorio de la Encarnación, que ha dado lugar a lo que se ha venido llamando en la historia: *Cristología de la Encarnación*[210]. No podemos obviar el alto tono antidoceta del texto: el Verbo sin dejar de serlo, asume total y completamente la existencia humana.

El Pontífice León, en sus homilías de Navidad, nos invita constantemente a disponer "*los oídos de nuestro corazón*"[211] a la perenne veracidad del testimonio de la Ley, a los oráculos de los profetas y sobre todo a este anuncio del Evangelio. Nos lo dice en novena y séptima homilía de Navidad:

> Al mismo que lo conocemos como hombre nacido de la descendencia de David, lo creemos también Dios, coeterno con Dios Padre, según estas palabras: El Verbo se hizo carne (…), si leyeses los anuncios proféticos con un corazón no obcecado, Isaías te revelaría la verdad del Evangelio y no serias sordo para oír lo que te dice con inspiración divina: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un Hijo, que se llamara Manuel, esto es, Dios con nosotros (Is 7,14)[212].

> Siempre será verdadero lo que pregonó san Juan, lleno del Espíritu Santo: Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios; Él estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho (Juan 1,13). E igualmente es verdadero lo que el mismo heraldo añadió: El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre.[213].

[210] Acerca de la Encarnación de Cristo podemos revisar AMATO, Angelo: "Encarnación de Cristo. Reflexiones dogmáticas" en *semanas de estudios trinitarios. XXXIII Encarnación redentora;* Ediciones secretariado Trinitario, Salamanca, 1999, pp.88 – 115.
[211] Hom.27,1; PL 54,216.
[212] Hom.29,2; PL 54, 228.
[213] Hom.27,1; PL 54, 216-217.

Vemos como el Pontífice parte afirmando la veracidad de la Palabra anunciada, y nos dice que es a través de ellos – la ley y los profetas - que el Espíritu Santo nos exhorta y apremia a creer con firmeza aquello que afirmó san Juan[214].

«El Verbo se hizo carne» [215], aquí, la palabra *carne*, a diferencia de lo que ocurre en el resto del Evangelio de Juan, significa el hombre en su condición de criatura unitaria y no dualista[216].

Incluso, el Pontífice afirma de modo enfático lo que implicó que el Verbo se haya hecho carne. En la quinta homilía de Navidad lo expresa así:

> ¿Qué quiere decir esto, sino que el Verbo se ha hecho carne, que el Creador del mundo ha nacido pasando por el seno de una virgen, que el Señor de la majestad se ha conformado al modo de nacer de los hombres, y que, sin que la mancha inserta en toda la semilla terrestre se haya mezclado en esta concepción espiritual, ha tomado, sin embargo, de su madre la naturaleza humana sola para revestirse de una carne verdadera?[217].

Es decir, que se haya hecho carne implica que haya pasado por el seno de una virgen, que se haya sometido al modo de nacer de los hombres y que, sin mezcla de pecado, tomó de la madre la naturaleza humana. Claro está, que no cuestiona la inmutabilidad de la esencia divina, es decir, no implica que la naturaleza de Dios se haya cambiado a carne[218], sino, que todo es en vista a la asunción de la naturaleza humana en la persona del Verbo. En la sexta homilía nos lo dice:

> El nacimiento según la carne nada ha quitado ni añadido a la majestad del Hijo de Dios, pues su esencia inmutable nada podía disminuirse ni aumentarse. El Verbo se hizo carne no significa que la naturaleza de Dios se ha cambiado en carne, sino que la carne ha sido asumida por el Verbo para unirse en una sola persona[219].

---

[214] Cf. Hom.30,3; PL 54, 231.
[215] Jn 1,14.
[216] Según el uso hebreo, indica el hombre en su integridad, todo el hombre, pero precisamente bajo el aspecto de su caducidad y temporalidad, de su pobreza y contingencia. Esto para decirnos que la salvación traída por el Dios que se hizo carne en Jesús de Nazaret toca al hombre en su realidad concreta y en cualquier situación en que se encuentre. Cf. S.S. BENEDICTO XVI, *Audiencias Generales.* Sala Pablo VI, miércoles 9 de enero de 2013. También podemos ver sobre el significado del término σάρξ en GARCIA-MORENO, A.: "Umanità di Cristo in S. Giovanni" en DUCAY, Antonio (Ed.): *VI simposio internazionale dell' Università della Santa Croce. II Concilio di Calcedonia 1550 anni dopo*; Librería Editrice Vaticana, 2001, pp.196-199.
[217] Hom.25,4; PL 54, 210-211.
[218] La Encarnación no debe entenderse en el sentido de que el Logos (sermo) se *cambie* en carne (caro) y se *transforme* según su substancia (divina), ni como una especie de *mezcla* de ambos y ello porque en tal caso el Verbo no habría podido redimir la carne (Tertuliano Adv. Prax. 27,6-9) cf. KESSLER, Hans: *Manual de cristología*; p.126.
[219] Hom.27,2; PL 54, 217.

El logos se hizo carne, siendo un ser humano concreto[220]. Y esta carne tenía necesariamente que ser la nuestra, de la misma sustancia: *nosotros somos su carne*, de lo contrario no habría *habitado entre nosotros*[221]. Por tanto, que esa carne sea la nuestra se convierte en una condición de posibilidad para su habitación en medio nuestro[222]. En la palabra carne, dice el Pontífice, hay que entender a todo el hombre al cuál el Hijo de Dios se ha unido, en el momento de la Encarnación.

Esta carne, se convierte en la puerta de acceso a la contemplación del misterio y como veremos más adelante; en el lugar de encuentro, del *Intercambio* entre Dios y el hombre. Toda esta real participación en el tiempo y en el espacio de Dios en la condición humana, se produce, en razón de la Encarnación - donde *El Verbo se hizo carne*, o como otros dicen *el Dios de la carne* - teniendo como premisa la afirmación que es un Dios para los hombres[223]. Es que, todo fue ordenado en el designio divino para ese momento. Desde la creación, primer acto del amor de Dios con que inicia la historia, hasta llegada la hora por Él establecida donde el Padre envió a su Hijo al mundo. El Verbo de Dios se hace carne, es decir, el Espíritu purísimo se hace material, el que es eterno se hace temporal, el que es inmortal se hace mortal.

Este es el admirable designio divino que el Pontífice León de modo elocuente nos recuerda y nos confirma: que el Hijo Eterno del Padre, es enviado para hacer su morada entre nosotros. No solo es su morada el seno del Padre, sino su propia humanidad, el seno de la Virgen Santísima y el corazón de la historia de los pueblos. Este sería el punto de partida de ese *Admirable Intercambio*.

---

[220] Así, pues no "apareció" simplemente en carne (una epifanía), ni se endosó la carne cual si de un vestido se tratase (como quería el docetismo gnóstico). Que un dios apareciese en figura humana era algo familiar y nada increíble para los lectores helenistas; lo inauditamente nuevo era que Dios se uniese directamente con un hombre terrestre. Cf. KESSLER, Hans: *Manual de cristología;* p.111.

[221] Cf. Jn 1,14

[222] Hom.30,3; PL 54, 231.

[223] "Il luogo dell'incontro/scambio/contatto tra Dio è l'uomo è la carne. Pensare con cura questo luogo e il significato che ha per l'esperienza della verità è un impegno decisivo per la teologia, che ha peraltro di recente trovato forti stimoli e conferme". BATTAGLIA, Vicenzo: *A lode della gloria e della grazia di Dio;* p.179.
La participazione reale da parte di Dio alla condizione umana nello spazio e nel tempo avviene appunto perché, in ragione dell'Incarnazione, egli è "le Dieu de chair"(...) Tale partecipazione ha come premessa e giustificazione la sua eterna disposizione a essere un Dio per gli uomini, "capax hominis" cf. GESCHÉ, A.: "L'invention chrétienne du corps" en *RTL*; Université catholique de Louvain, Vol.XXXV, 2004, pp.166-201. El término se encuentra al final del artículo.

2.1.2 Las dos Naturalezas y la doctrina de los dos nacimientos

¿Buscas la verdad de su naturaleza? Reconoce que es humana su sustancia.
¿Quieres tener razón de su origen? Confiesa que es divino su poder.
(Homilía22,2).

La Iglesia ha confesado con claridad y gozo todos los días, a lo largo de los siglos la verdadera humanidad de Jesús[224], como lo hizo con su divinidad[225]. Jesucristo es un solo Señor: verdadero Dios, y verdadero y perfecto hombre.[226]

Esta doctrina de las dos naturalezas corresponde tanto a la tradición antioquena; como a la latina, que se desarrollan partiendo de los dos nacimientos[227]. Se puede decir, que León Magno la consideraba un auténtico principio de fe[228]. Nos dice al respecto en la quinta[229](444) homilía de Navidad:

> Regocíjense las almas rectas en su fe y comprendan al verdadero y único Hijo de Dios, no sólo según la divinidad, en la que ha sido engendrado por el Padre, sino también en la humanidad, en la que ha nacido de una madre virgen[230] .

Sin embargo, los dos miembros de la fórmula no deben entenderse como estrictamente simétricos. Justamente ante el contexto de confusión arriana, el Papa León introduce dos verbos diferentes para referirse a cada uno de los nacimientos. Mientras para el nacimiento del Padre usa el verbo *generare,* para el nacimiento de la madre usa el verbo *nascere*. Casula nos dice, que tal distinción en León, aclara que la relación del Padre con el Hijo es una relación de generación diferente de la relación del Hijo con la madre, nos dice se trata de una relación muy importante; porque ayuda a comprender justamente la doctrina del doble nacimiento del Hijo de Dios y permite evitar alguna peligrosa ambigüedad[231].

En efecto, León comprende con toda claridad que la unión de Cristo con el Padre, era más íntima que su unión con los hombres y que los dos nacimientos que fundamentan la

[224] DH 150
[225] DH 125
[226] DH 272
[227] La doctrina de los dos nacimientos, nacimiento del Padre antes de los siglos y de la Virgen María en el tiempo, es fundamentalmente soteriológica. Cf. STUDER, Basil: "consubstancialis Patri – consubstancialis Matri. Une antithese christologique chez León le Grand" en *REAUg*; Vol XVIII,1972, pp.87 -115.
[228] El tema de los dos nacimientos de Cristo es muy estimado no solo por san León, sino por toda la tradición latina. El Papa propone y defiende la verdad del doble nacimiento del Hijo de Dios, como objeto de la verdadera fe, pues esta verdad viene a ser la base para reconocer que Cristo es hombre verdadero y Dios verdadero.
[229] Homilía toda reservada al misterio de la Encarnación.
[230] Hom. 25,3; PL 54, 209.
[231] Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* p.96.

doble consubstancialidad[232], no deben ponerse en el mismo plano. Lo clarifica aún más en la séptima homilía diciendo:

> Por eso cuando el unigénito de Dios se consideraba inferior al Padre (cf. Jn 14,28), al mismo tiempo que se dice igual a Él (cf. Jn 10,30), manifiesta la verdad de una y otra condición en sí: la desigualdad demuestra la naturaleza humana, y la igualdad afirma la naturaleza divina[233].

Al respecto Casula comenta, que este misterio del doble nacimiento del Hijo se funda sobre la relación de coeternidad e igualdad entre el Padre y el Hijo. Entonces tenemos un nacimiento divino sempiterno y un nacimiento humano temporal, que se refiere respectivamente a aquel del eterno Padre que ocurre en el Misterio de Dios y aquel de la Virgen Madre llevado a cabo en la historia[234].

El Papa sostiene con insistencia que el único y mismo sujeto tiene su origen en Dios desde la eternidad y nace del hombre en el tiempo. Nos dice en la quinta homilía: "*El mismo es, en nuestra humildad y en la majestad divina, verdadero hombre y verdadero Dios, eterno en su condición, sometido al tiempo según la nuestra"*[235], aquí León logra expresar claramente la distinción entre las dos naturalezas y la unidad de la persona con la expresión *Él mismo es*.

En la tercera y cuarta homilía nos dice además que esa naturaleza divina y la humana son íntegras: *"Un Dios verdadero ha nacido pues, en la naturaleza completa y perfecta de un hombre verdadero, íntegro en lo suyo, íntegro en lo nuestro"*[236], *"Siendo Dios verdadero, es también verdadero hombre, sin que en algo mengue en sus dos naturalezas"*[237].

En la segunda homilía nos aclara una vez más la doble consubstancialidad en estos términos: *"Sin dejar la gloria del Padre, vino al mundo según un modo nuevo, por un nuevo nacimiento."*[238], nos habla entonces de un *modo nuevo* de nacer, de tal modo que sin dejar de ser lo que es, toma nuestra naturaleza.

---

[232] La afirmación de que Cristo es *omousios* al Padre e igualmente con su madre, es decir, que posee dualidad de naturalezas, es un hecho adquirido por la tradición, en conexión con los datos de la Revelación. Doble consustancialidad es una fórmula surgida de la evolución de la doctrina de la doble generación de Cristo, basada en la fe de Nicea. En la controversia nestoriana llegó a ser la expresión del acuerdo entre antioquenos y alejandrinos. CANOVAS SANCHEZ, José Alberto: "Propter nos. El motivo soteriológico en el "Tomus ad Flavianum" de san León Magno"; p.242.
[233] Hom.27,1; PL 54, 217.
[234] Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* pp. 94-95.
[235] Hom.25,3; PL 54, 209.
[236] Hom.23,2; PL 54, 201.
[237] Hom.24,3; PL 54, 205.
[238] Hom.22,2; PL 54, 195.

A continuación, haremos referencias a cada uno de estos *dos nacimientos*, viendo en qué términos lo expresa el Papa León.

Como hemos ya referido, es importante que partamos de este primer acto descendente del *Admirable Intercambio,* donde el Verbo, el Hijo de Dios, asume nuestra humanidad haciéndose hijo de hombre, con todos los presupuestos doctrinales que ello implica.

2.1.2.1 Hijo de Dios: La divinidad

La verdadera fe católica, dice el mismo Papa León, no conoce en la verdadera divinidad nada sometido al tiempo, sino que confiesa una sola eternidad para el Padre y para el Hijo. En la quinta homilía de Navidad nos afirma:

> Lo que hemos aprendido lo creemos, y lo que creemos lo anunciamos; esto es, que el Hijo de Dios, engendrado por el Padre antes de todos los siglos y coeterno con el Padre en una igualdad sin fin y consustancial, ha venido a este mundo[239].

Jesús es el Unigénito, por tanto, solamente la Palabra Divina es eternamente Hijo en relación con el Padre Eterno. El término *unigénito,* puede arrojar alguna luz a nuestra comprensión de la vida de Dios, aunque también nos desafía para que trascendamos de las categorías humanas[240]. El Pontífice León, nos habla de esta filiación en términos de unicidad y eternidad, lo manifiesta en la octava homilía *"Dios, en efecto, el Hijo de Dios, único engendrado del Padre eterno e ingénito, permaneciendo eternamente en la condición divina (Flp2,6) y no teniendo, inmutable e intemporalmente, otro ser distinto del Padre"*[241].

La relación entre ambos se sitúa fuera del tiempo, siendo anterior al principio: "*eternamente*"[242] como lo manifiesta él mismo; y es "*coeterno*"[243] al Padre e igual a Él. El Padre comunica a su Hijo una esencia idéntica a la suya[244], es uno con el Padre en una

[239] Hom.25,2; PL 54, 209.
[240] Dios ha querido nacer en el tiempo para enseñarnos algo de su nacimiento en la eternidad. Salvando las distancias hay semejanzas en la forma en la que asume su lugar en la familia humana.
[241] Hom.28,1; PL 54, 222.
[242] Hom.25,3; PL 54, 210: "Eternamente, el Hijo es Hijo, y, eternamente, el Padre es Padre".
[243] Hom.24,1; PL 54, 204: "Para que el Verbo, coeterno a su Padre e igual a Él (…) Dios nacido de Dios (…)"; Hom.25,2; PL 54,209: "Coeterno con el Padre".
[244] la Sagrada Escritura nos dice que lo engendra, y por eso llama al Verbo el Hijo. "Yo mismo te engendré como rocío, desde el seno de la aurora" (Sal 109,3); "Tu eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección" (Mc 1,11; Lc3,22); Ese Hijo es perfecto, posee con el Padre todas las perfecciones divinas, salvo la propiedad de *ser Padre*; en su perfección, iguala al Padre por la unidad de naturaleza. Cf. MARMION, Columba: *Jesucristo en sus misterios;* Buenos Aires, San Pablo, 2007, p.40.

sustancia que jamás fue inferior a la del Padre. De ahí que el mismo Hijo diga: *"Quien me ve, ve también a mi Padre"*[245].

Queda claro para el Pontífice, que *en el seno del Padre,* Jesucristo es el Hijo de Dios, esa es su gloria esencial: ser igual y consubstancial al Padre[246], como lo expresa en la quinta homilía: *"coeterno con el padre en una igualdad sin fin y consubstancial"*[247].

Casula al hablar de la consubstancialidad con el Padre en las homilías, nos dice que constituye el punto de partida para que el Pontífice explique el anonadamiento del Hijo de Dios en su venida al mundo, pues también su abajamiento al nivel de la humildad humana, es obra de la omnipotencia divina. Así, la consubstancialidad divina, se convierte en la clave hermenéutica para comprender la consubstancialidad humana [248].

Como dice el mismo san León: *"queda pues que al principio era el Verbo y no le afecta que lo que es, alguna vez no fuese*"[249]. Todos los misterios de Cristo se fundan en su divinidad, y de ahí les viene toda su grandeza, toda su fecundidad.

2.1.2.2 Hijo de María: El Verbo demanda nuestra humanidad

Recordemos que el Pontífice subraya, que la generación eterna respecto al Padre es condición de posibilidad de este nuevo nacimiento. Él mismo, nacido en el tiempo, precede a todos en el tiempo. En la octava homilía de Navidad nos dice:

> Al celebrar amadísimos, el aniversario del nacimiento de nuestro Señor y Salvador, tengamos una idea perfectamente justa del parto de la santa virgen, para que creamos que el poder del Verbo no ha estado un solo instante ausente de la carne y del alma que han sido concebidas y que el templo del cuerpo de Cristo (cf. Jn2,21) no ha sido formado ni animado antes que Él mismo, ni sobrevino para reivindicar la posesión y habitarlo[250].

---

[245] Jn 14,19.

[246] En polémica con los arrianos que sostuvieron insostenible la Encarnación con el principio de la inmutabilidad divina, san León explica que la consubstancialidad divina de Cristo respecto al Padre no se funda sobre el misterio de la Encarnación en el tiempo, sino sobre la *generación eterna*. Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* p. 108.

[247] Hom.25,2; PL 54, 209.

[248]Debemos esperar hasta el 449 en su carta a la emperatriz Pulcheria, una formulación lapidaria capaz de expresar sintéticamente y con precisión técnica el contenido teológico del concepto de consubstancialidad: "Consubstancial al Padre se ha dignado de ser consubstancial también a la madre". Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* pp. 108 -110. Sobre el concepto consubstancialidad podemos reviar a STUDER, Basil: "Il concetto de consostanziale in Leone Magno"en *Aug*; Vol. XIII,1973, pp. 599-607.

[249] Hom.25,3; PL 54,210.

[250] Hom.28,2; PL 54,222.

En estas líneas podemos entrever, la claridad que el Pontífice tenía acerca de la real humanidad de Cristo, y busca que los fieles creyentes tengan una justa idea del mismo, al afirmar que el cuerpo de Cristo no ha sido creado antes que Él.

Respecto a esto, es cierto que las primeras herejías, negaron más la humanidad verdadera de Jesucristo que su divinidad. Por ello el mismo León haciendo frente al hereje Eutiques, afirma enfáticamente en una homilía: *"Misterio según el cual el unigénito de Dios, igual en todo al Padre, ha asumido nuestra naturaleza, y, permaneciendo lo que era, se ha dignado ser lo que no era, un hombre verdadero"*[251]. En tal forma pertenece la naturaleza humana al Verbo, que lo llama hombre verdadero. Éste es perfecto en su especie, sin que le falte nada en cuanto a su esencia completa. Como vemos, León califica también este hecho de *Misterio*, fruto de una condescendencia y dignación inefable.

Se nota claramente en esta homilía, el esfuerzo de hacer comprender a Eutiques, que también la verdad de la naturaleza humana de Cristo es obra de Dios, porque su concepción fue obra divina, tanto que su nacimiento de María, es el fruto de una generación "*excepcionalmente admirable y tan admirablemente singular"*[252] como él mismo lo expresa; esta obra divina produce en María algo característico y específicamente humano. En la cuarta homilía de Navidad refiere a este nacimiento admirable en esos términos *"(...) porque fue su nacimiento admirable, no por eso podemos decir que no tenía una naturaleza semejante a la nuestra"*[253].

Un nuevo nacimiento era conveniente para hacerse semejante a nosotros:

> Ha nacido según un nuevo nacimiento, concebido por una virgen, nacido de una virgen sin la concupiscencia de la carne paterna, sin que se atentase a la integridad de su madre (…). Por eso determinó nacer según un modo nuevo, pues llevaba a nuestros cuerpos humanos la gracia nueva de una pureza sin mancilla[254].

Esta novedad, de la cual habla el Pontífice, se ve indicada en lo especial de la concepción: de una madre virgen, sin atentar su integridad, sin concurso de varón, y este modo nuevo haría posible nuestra participación en una vida nueva. Por una parte, Jesús entra en la serie de generaciones humanas y pertenece a la misma humanidad que todos nosotros;

[251] Hom.96,2: PL 54,467.
[252] *Tomus ad Flavianum*: Ep.28,2.
[253] Hom.24,3; PL 54,205.
[254] Hom.22,2; PL 54,195-196.

pero por otra parte, la intervención de Dios, (que evoca simbólicamente la creación de Adán) da a su nacimiento el valor de una creación nueva[255].

En la octava homilía de Navidad refuerza la idea: *"En efecto, la virgen fecundada por el Espíritu Santo dio al mundo, sin señal de corrupción, al mismo tiempo un hijo de su linaje y al autor de su raza"*[256]. Jesucristo posee como nosotros, una naturaleza humana completa, perfecta en todos sus elementos constitutivos: Debió hacerse semejante en todo a sus hermanos[257].

En este nuevo nacimiento, era pues necesario que el seno ofrecido por María, tenga en algo semejanza a la pureza incomparable del seno eterno del Padre en el que como Dios vive siempre. Este algo semejante se refiere a la pureza y virginidad de la madre. El Pontífice lo refiere en su segunda homilía: "*Origen dispar, pero naturaleza común. Que una virgen conciba, que una virgen dé a luz y permanezca virgen, es humanamente inhabitual y desacostumbrado, pero revela el poder divino*"[258]; en efecto la virgen madre dio a luz sin señal de corrupción.

Se escogió una madre "*que Él había hecho*"[259], y sin menoscabo de su virginidad le proporcionó la sustancia de su cuerpo, pues, la concepción virginal no quita nada a la humanidad de Cristo, sino que se presenta como condición para preservarla del pecado[260].

Es evidente entonces, que es a través de ella y por ella que el Verbo nos pidió una naturaleza humana. La vida que de ella recibe, lo hace semejante a nosotros, Él es tan hijo suyo, como lo es de Dios: caracteres entrambos que le son esenciales; es el Hijo de Dios, por una generación eterna, inefable; y es el Hijo del hombre, por el nacimiento en el tiempo, de la Virgen María.

Todo esto; implica que tiene un alma como la nuestra, cuerpo semejante al nuestro, inteligencia, voluntad, imaginación, sensibilidad, facultades como las nuestras y se manifiesta en toda su existencia como una de tantas criaturas, solo que nunca cometió pecado[261].

---

[255]Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p.234.
[256] Hom.28,2; PL 54, 222.
[257] Cf. Hb 2,17
[258] Hom.22,2; PL 54, 195.
[259] Hom.24,3; PL 54, 205.
[260] Cf. CANOVAS SANCHEZ, José Alberto: "Propter nos. El motivo soteriológico en el "Tomus ad Flavianum" de san León Magno"; p.242.
[261] Hb 2,17; 4,15: "Debió hacerse semejante en todo a sus hermanos, a excepción del pecado".

Todo esto que vemos de modo tan insistente y directo en las homilías de san León, lo confrontamos con el dogma cristológico de la Iglesia que, con sus profundas raíces en el Nuevo Testamento, ha afirmado la plena humanidad de Jesús, no solamente en abstracto, sino también en la completa solidaridad con nosotros.

El concilio de Calcedonia, del cual el Papa san León fue artífice, afirma en su conocida fórmula; que el solo y mismo Señor nuestro Jesucristo es "*perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre"*[262] .

Podemos concluir este punto diciendo; que en comunión con el símbolo bautismal y con la rectitud de la fe, León Magno afirma e insiste en sus homilías, que Cristo fue engendrado por Dios (por ello sempiterno en todo aquello que es propio de su majestad divina), y nacido de María (temporal en todo aquello que es propio de la humildad de la condición humana). Posee por tanto, una naturaleza divina y una humana, teniendo consecuentemente propiedades y actividades divinas y humanas, sin lo cual, como dice Studer, la unidad de la persona quedaría puesta en discusión[263].

2.1.2 La kénosis del Verbo

Es importante recordar que el concepto kénosis, aparece en un himno cristológico de la carta de san Pablo a los Filipenses, donde el apóstol afirma que Jesucristo "*siendo de condición divina, (...) se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres*"[264].

Algunos han interpretado las Escrituras viendo el vaciamiento kenótico del Hijo eterno de Dios, en el hecho de asumir la naturaleza humana; otros lo han visto en el hecho

---

[262] DH 301

[263] Cf. STUDER, Basil: *Dios Salvador en los Padres de la Iglesia;* p.306.

[264]Flp 2, 6-7. "San Pablo considera y afirma que hay tres fases en la redención de Cristo: la Encarnación, la kénosis, la humillación hasta la muerte. En realidad, de hecho, las dos primeras no se pueden separar y se han dado al mismo tiempo, y la tercera es la consecuencia inmediata de la asunción de la condición de siervo. La interpretación del v. 7 ha condicionado varias corrientes teológicas que consideran que la kénosis de Cristo coincide con la Encarnación y consiste en un despojarse de las propiedades esenciales de la divinidad. Sin entrar en la cuestión teológica, que exigiría un examen detenido de las opiniones de los Padres, queremos precisar que la kénosis no es sin más la Encarnación, sino la Encarnación «en forma de siervo». En efecto, siguiendo la interpretación unánime de los Padres, no se puede admitir que la Encarnación lleve consigo un cambio ontológico en la divinidad de Cristo. Lo que san Pablo señala es que Cristo en la Encarnación, al asumir la condición de siervo, se despoja de la condición gloriosa a la que su humanidad tenía derecho. En otros términos, el "anonadamiento" de Cristo no consiste en la Encarnación en sí, sino en el modo de la Encarnación, puesto en evidencia por μορφή δούλου. El término δούλου es el que explica el "vaciamiento". Con esta palabra el Apóstol aplica a Cristo los Cantos del Siervo de Yahweh de modo explícito". BASEVI, Claudio: "estudio literario y teológico del himno cristológico de la epístola a los filipenses (PHIL 2, 6-11)" en *Scripta Theologica*, Universidad de Navarra, Vol XXX, 1998, pp.439 – 472.

de que el Hijo de Dios preexistente ha entrado en el mundo y se ha hecho hombre, renunciando así a vivir en la condición de gloria y de esplendor que tenía en cuanto Hijo divino y que se manifestó en su Resurrección; otros finalmente han visto la kénosis en el hecho de que Jesucristo recorrió un camino de humillación, de sufrimiento, de muerte, de cruz, que desembocó posteriormente con la Resurrección en una situación de gloria; otros piensan que no solo es un estado que vela su divinidad, sino que, pertenece a la misma esencia de Dios en cuanto donación y entrega, como expresión más alta del amor[265].

El Pontífice León interpreta Jn1,14 a la luz de este pasaje, haciendo referencia directa a este himno cristológico en múltiples homilías navideñas; por ejemplo en la primera homilía de Navidad nos dice: *"Unió la condición de siervo a la que Él tenía igual al Padre"*[266]*;* en la quinta homilía refiere: *"La divinidad inmutable del Verbo ha tomado para sí la condición de esclavo"*[267]*;* en la octava nos dice: *"Ha tomado la condición de esclavo sin detrimento de su majestad, para elevarnos hasta lo suyo sin disminuir en lo nuestro"*[268], y en la décima homilía: *"El mismo es en la condición divina y el que ha tomado la condición de esclavo"*[269].

Afirma, además, que la naturaleza de la eterna esencia divina no admite ni disminución ni cambio. En la primera y quinta homilía lo refiere:

> Para tomar la bajeza de nuestra condición sin que fuese disminuida su majestad, se ha abajado de tal forma que permaneciendo lo que era y asumiendo lo que no era[270], unió la condición de siervo (Flp 2,7) a la que Él tenía igual al Padre[271].
>
> Pero en este descenso nada ha faltado a lo que tiene en común con el Padre y el Espíritu Santo de ser lo que es; para que entendamos que pertenece a la omnipotencia que el que, según nuestra condición, es menor, no lo es según la propia (Flp 2,7)[272].

Aquí nos habla claramente de no disminución de lo suyo y de abajamiento, un descenso (encarnación) al cual nada le ha faltado de lo que ya tenía, y a través del cual, ha unido la condición de siervo.

---

[265] Cf. OSORIO HERRERA, Byron: "kénosis y donación: la kénosis como atributo divino" en *Cuestiones Teológicas*; Universidad Pontificia Bolivariana, Vol. XLI, N.96, 2014, pp367-368. Además, acerca de cuatro ideas básicas de la Encarnación del Verbo, podemos ver MUÑOZ LEÓN, Domingo: "Encarnación de Cristo. Estudio bíblico*"* en *semanas de estudios trinitarios. XXXIII Encarnación redentora;* Ediciones secretariado Trinitario, Salamanca, 1999, p.59.
[266] Hom.21,2; PL 54, 191-192.
[267] Hom.25,2; PL 54, 209.
[268] Hom.28,1; PL 54, 222.
[269] Hom.30,5; PL 54, 233.
[270] La liturgia de la octava de Navidad ha perpetuado bellamente esta doctrina en la antífona del *Benedictus.*
[271] Hom.21,2; PL 54, 191-192.
[272] Hom.25,2; PL 54, 209.

Para León Magno, el acto de la Kénosis del Hijo de Dios, procede de una inclinación de su misericordia y bondad y no de una renuncia de su poder, como lo refiere en su tercera homilía: *"Pues este anonadamiento…fue una inclinación de su misericordia y no de una dimisión de su poder"*[273], pero Dios no solamente se ha inclinado hacia abajo, como dicen los Salmos; Él ha *descendido, ha bajado*[274] realmente, ha entrado en el mundo haciéndose uno de nosotros para atraernos a todos *a sí*[275]; era necesario el descenso del Señor al encarnarse para permitirnos subir. Dice el Pontífice que, puesto que nosotros no podíamos alcanzarlo subiendo hacia Él por nuestros propios méritos, Él *ha descendido hasta nosotros* por su humildad[276].

La asunción de la naturaleza humana del Hijo de Dios, es descrita en términos que reflejan cómo León contempla la Encarnación, es decir, en la óptica del abajamiento de Dios (aunque León no menciona el término kénosis), la idea del descenso, del abajamiento, del hacerse siervo, de la humillación de Dios, está presente.

Esta Kénosis se deja ver en varias expresiones del Pontífice, a las que ya hemos hecho algunas referencias, y en donde sostiene que, al hacerse hombre la divinidad ha asumido:

a. La humildad (*humilitas*)[277]

b. La debilidad (*infirmitas*)[278]

c. La mortalidad (*mortalitas; voluit esse mortatem)*[279]

d. La naturaleza pasible (*natura passibilis)*[280]

e. Se ha sujetado a participar de nuestras debilidades (*communio humanarum infirmitatum subiit*)[281]

f. Asumió la forma de siervo (*assumpsit formam servi)*[282]

h. Descendió el Hijo de Dios de la sede celeste (*de coelesti sede descendens*)[283]

---

[273] Hom.23,2; PL 54, 201.

[274] Se puede verificar en estos fragmentos de las homilías. Hom.24,1; PL 54, 204: "En Cristo la misma misericordia ha descendido hacia los pecadores; la misma Verdad hacia los que yerran; la misma Vida, hacia los muertos (cf. Jn 14,6)."; Hom.25,2; PL 54, 209: "Por nuestra debilidad se ha empequeñecido, para aquellos que no podían alcanzarle."; "Por eso se ha dicho que se anonadó … se ha abajado no solo con respecto al Padre, sino también con respecto a sí mismo".

[275] Ha quedado superada la distancia infinita entre Dios y el hombre. Cf. S.S. BENEDICTO XVI, *Homilía en la solemnidad de la Natividad del Señor.* Basílica Vaticana, 24 de diciembre 2010.

[276] Cf. Hom.23,3; PL 54, 201; Hom.26,2 PL 54,213.

[277] Hom.29,2; PL54, 227.

[278] Hom.25,5; PL 54,212.

[279] Hom.21,2; PL 54, 192; Hom.22,4; PL 54,197.

[280] Hom.30,5; PL 54 233.

[281] Hom.23,2; PL 54, 201.

[282] Hom.23,2; PL 54, 201.

[283] Hom.22,2; PL 54, 195.

i. Se hizo visible el que es invisible (*se invisibilis visibilem praebuit)*[284]

j. Se hizo cognoscible (*incomprehensibilis voluit comprehendi*)[285]

k. Asumió la temporalidad (*ante tempora manens esse cepit ex tempore*)[286]

En la Navidad, llegado ya el tiempo señalado encontramos este Dios invisible hecho visible, la ternura y el amor de Dios que *se inclina*[287] hasta nuestros límites, hasta nuestras debilidades, hasta nuestros pecados, es decir, se abaja hasta nosotros: *"Al llegar, pues amadísimos, los tiempos señalado para la redención del hombre, nuestro Señor Jesucristo, de lo alto de su sede celestial, baja hasta nosotros"*[288].

Podemos verificar entonces, cómo la Kénosis del Hijo, concepto importante en esta dinámica de abajamiento dentro del primer movimiento, tiene una finalidad soteriológica que llama justamente a este *Intercambio,* por el cual el Hijo eterno de Dios se abaja de su sede celestial, a efectos de cumplir los designios salvíficos del Padre, movido de la misericordia hacia el hombre.

2.1.2 El recurso a la antítesis

En esta dinámica de descenso en la Encarnación del Hijo de Dios, como primer elemento para que se lleve a cabo este *Admirable Intercambio*, nuestro Pontífice hace uso de este recurso: la antítesis; y es que el contraste de ideas, palabras o expresiones fue desde antiguo, algo habitual especialmente en los discursos solemnes, dado que el choque de pensamientos, palabras o grupos de los mismos, se utiliza para remarcar y subrayar una oposición[289]. Es destacable la presencia de esta figura en las páginas de la Sagrada Escritura, que León tan bien conoció y aplicó.

---

[284] Hom.23,2; PL 54, 201.
[285] Hom.22,2; PL 54, 195.
[286] Hom.22,2; PL 54, 195.
[287] El papa Benedicto XVI hace referencia a esta inclinación de Dios manifestada en Belén: "El inclinarse de Dios ha asumido un realismo inaudito y antes inimaginable. Él se inclina: viene abajo, precisamente Él, como un niño, incluso hasta la miseria del establo, símbolo de toda necesidad y estado de abandono de los hombres. Dios baja realmente". S.S. BENEDICTO XVI, *Homilía en la solemnidad de la Natividad del Señor.* Basílica Vaticana, 24 de diciembre 2008.
[288] Hom.22,2; PL 54, 195.
[289] La expresión de un pensamiento puede tener, por sí misma, fuerza suficiente para calar en los oyentes o en los lectores, pero cuando además se recurre al contraste, su claridad e intensidad se hacen más profundas y agudas dejando sus huellas en la mente de los destinatarios. Con este choque de ideas se aclara y refuerza el pensamiento principal, pues gracias al contraste vehemente se produce un choque psicológico cuyo resultado nos lleva a prestar mayor atención a lo que se dice con un interés grande y siempre en aumento. Cf. COBO GOMEZ, Antonio: "La antítesis como recurso didáctico y pedagógico*"* en *Carthaginensia. Revista de estudios e investigación*; Instituto teológico de Murcia, Vol. XXV, N.47, 2009, pp.1-41.

Indudablemente, León Magno en las homilías de Navidad, utiliza esta figura retórica, sobre todo para transmitir sus enseñanzas y también como forma muy elocuente de reforzar la idea del *Intercambio.*

Sirviéndose de términos precisos, manifiesta con claridad, la unión y el contraste de la divinidad y humanidad en Jesús que se produce en la Encarnación del Hijo de Dios. Se expresan así mejor los dos polos – humano y divino – del misterio de Cristo. Podemos ver los siguientes ejemplos:

En la décima homilía usa este elemento, donde insiste en no dudar de la realidad de la doble consubstancialidad en la unidad de persona:

> No dudemos ni de la realidad de su carne en su gloria divina ni de la majestad de su divinidad en su humillación humana. Él mismo es en la condición divina y el que ha tomado la condición de esclavo (cf. Flp 2,6-7). Él mismo es el que sigue siendo incorporal y el que ha asumido un cuerpo. Él mismo es el que es inviolable en su poder y el que es pasible en nuestra debilidad. Él mismo es el que no se aleja del trono del Padre y al que los impíos crucificaron sobre el madero. Él mismo es el que, vencedor de la muerte, se eleva por encima de los cielos y el que se queda con la Iglesia universal hasta el fin del mundo (Mt 28,20). Él mismo es, finalmente, el que ha de venir en la misma carne con la que se elevó, y el que estuvo sometido al juicio de los impíos, juzgará las acciones de todos los mortales[290].

Insiste varias veces diciendo *Idem est… (Él mismo es)* presentando frente a frente lo que *es: la condición divina/condición de esclavo; incorporal/corporal; inviolable en su poder/pasible en nuestra debilidad; se eleva por encima de los cielos/se queda con la Iglesia universal.* Y continúa invitando a la alegría pues por la unidad de ambos opuestos, hemos sido salvados.

Insiste el Pontífice[291] en que en modo alguno separemos las naturalezas…*visible/invisible; corporal/incorporal; pasible/impasible; intocable/palpable; condición de esclavo/ condición divina; inmutable/mutable; majestad/ humildad; fuerza/ debilidad; eternidad/ caducidad*[292]. Sin dejar su majestad, su fuerza y eternidad divina, se reviste de nuestra humildad, debilidad y caducidad. Dios es tan grande que puede hacerse pequeño.

En la primera homilía de Navidad presenta las siguientes antítesis:

---

[290] Hom.30,5; PL 54, 233.
[291] Hom.30,6; PL 54, 234.
[292] También en la Hom.21,2; PL 54, 192 podemos ver esta misma antítesis: "La majestad se reviste de humildad; la fuerza, de debilidad; la eternidad de caducidad".

- *Naturaleza inviolable/ naturaleza pasible; verdadero Dios/ verdadero hombre*[293], para referirse a la unidad en la distinción de ambas naturalezas.
- *Morir/ resucitar*[294], el Señor Jesús puede morir en virtud de la naturaleza humana y resucitar en virtud de la divina.

En la segunda homilía lo expresa en los siguientes términos:
Invisible/visible; incomprensible/comprensible; fue antes del tiempo/ ha comenzado a ser en el tiempo; Señor/siervo; Dios impasible/hombre pasible; inmortal/se somete a la muerte[295], en esta homilía se refiere al hecho del nuevo nacimiento, cómo sin dejar de ser lo que era, asume lo que no era.

Como veremos más adelante, la unidad personal permite la c*omunicación de idiomas:* siendo por tanto el Señor invisible y visible, pasible e impasible, pero a la vez las dos naturalezas de su persona vienen a ser el fundamento de la afirmación de la dualidad de su acción.

Temporal/ eterno; incorporal/ corporal[296]. Él, el Eterno que está por encima del tiempo, ha asumido el tiempo, ha tomado consigo nuestro tiempo.

El anonadamiento del Hijo de Dios, que vimos precedentemente, es subrayado también con la antítesis, para evidenciar lo admirablemente acontecido con el abajamiento en la Encarnación. En la tercera homilía afirma: *"Pues este anonadamiento por el que el Invisible se hizo visible..."*[297]*; "Así como la condición de Dios no suprime la condición de siervo, así tampoco la condición de siervo disminuye la condición de Dios"* [298]*;* y en la décima: *"Él mismo es en la condición divina y el que ha tomado la condición de esclavo"*[299].

Del mismo modo hace uso de este elemento para expresar aquello que el hombre ha recibido por la Encarnación del Verbo, aquella transformación, aquel *Intercambio* que se produce en el hombre:

> A ti pues se te ha dado, por la Encarnación del Verbo (Jn 1,12), el poder (…)de ser libre tú que eras esclavo, de ser hecho hijo tú que eras extranjero, de nacer del Espíritu de Dios (Jn

[293] Hom.21,2; PL 54, 192: "La naturaleza inviolable se une a una naturaleza pasible, verdadero Dios y verdadero hombre se asocian".
[294] Hom.21,2; PL 54, 192: "De este modo el solo y único Mediador de los hombres (1 Tim 2,5) puede…morir, en virtud de una de las dos naturalezas, y resucitar en virtud de la otra."
[295] Hom.22,2; PL 54, 195.
[296] Hom.22,6; PL 54, 198.
[297] Hom.23,2; PL 54, 201.
[298] Hom.23,2; PL 54, 201.
[299] Hom.30,5; PL 54, 233.

> 3,5) tú que habías nacido de una carne corruptible, de recibir por gracia lo que no tenías por naturaleza [300].

Podemos ver claramente en esta homilía el uso de la antítesis en estos términos - *esclavo /libre/; extranjero/ hijo; nacer del Espíritu/ nacer de la carne; naturaleza/ gracia*. Tomemos otro ejemplo:

> La injusticia se vuelve inocencia; la vejez, juventud; los extraños toman parte en la adopción, y las gentes venidas de otros lugares entran en posesión de la herencia. Desde este momento, los impíos se convierten en justos; los avaros, en bienhechores; los incontinentes en castos; los hombres terrestres, en hombres celestes (cf.1Cor 15,49) [301].

En este fragmento de la séptima homilía tenemos, la presentación de lo que acontece, desde que nuestro Señor Jesucristo nace como verdadero hombre, es decir, ha realizado en sí mismo el nacimiento de una nueva criatura, dando así a la humanidad un nuevo principio. Aquí se verifica en estos términos el pasar de un estado a otro: *Injusticia/inocencia; vejez/ juventud; extraños/adoptados; extranjeros/herederos; impíos/ justos; avaros/bienhechores; incontinentes/castos; hombres terrestres/hombres celestes.*

Por otro lado, la antítesis entre *ceguera/luz,*[302] evoca la antítesis evangélica entre lo oculto y lo descubierto, *tinieblas/luz;* lo que se ve/lo que no se ve[303].

Este recurso de la antítesis, como hemos dicho, se convierte en un elemento clave para expresar y aproximarse a la medida de este *Intercambio*: En Jesucristo, el perfecto redentor/salvador se da la medida no mesurable, que excede cualquier deseo o cálculo humano, de cómo Dios ha entrado en modo definitivo en la historia humana, hasta que alcanza los eventos más dramáticos, más oscuros, más lejanos y distantes de Él[304] y cómo el hombre desde su lugar distante y oscuro alcanza aquello que también excede todo cálculo humano, esto es algo realmente *admirable*.

2.1.3 Unidad de Persona

Del triángulo dogmático de León Magno (y de Calcedonia) —*verdadero Dios, verdadero hombre, una persona*— tomaremos en consideración ahora este último elemento:

---

[300] Hom.22,5; PL 54, 198.
[301] Hom.27,2; PL 54, 217-218.
[302]Hom.25,2; PL 54, 209: "Si en efecto la luz ha visitado a los ciegos, la fuerza a los débiles, la misericordia a los miserables, se ha hecho con un gran poder".
[303] Cf. Mt 12, 2-3.
[304] Cf. BATTAGLIA, Vicenzo: *A lode della gloria e della grazia di Dio;* p.177.

Cristo *una persona*[305], pues para llegar a una mejor comprensión; (según lo que para nuestro humano entender está permitido) de la maravilla del misterio y del *Admirable Intercambio* que este implica, es necesario considerar y creer en el misterio de la unión hipostática como el mismo León lo afirma y sugiere en sus homilías.

Dice él mismo en la primera homilía de Navidad: *"Verdadero Dios y verdadero hombre se asocian en la unidad de un solo Señor"*[306]. Y en la novena homilía:*"Que las dos naturalezas se unen en una sola persona, si la fe no lo cree, la razón no lo puede explicar"*[307].

El discurso sobre el tema de la unidad de persona y de las dos naturalezas de Cristo, mueven toda la reflexión leonina sobre el misterio de Cristo, algunas veces, poniendo de relieve los aspectos, que en otras ocasiones permanecen implícitos. Por tanto, establecido el origen de las dos naturalezas, León procura profundizar el sentido y el modo de su presencia en la persona de Cristo[308].

Es importante resaltar, que antes de la controversia monofisita no encontramos la fórmula *una persona* en León, aunque en la primera homilía de Navidad, del primer año de su pontificado (440), utiliza una formula muy parecida que luego aparecerá en el *Tomus ad Flavianum*: *"Al salvarse las propiedades de cada naturaleza y reunirse en una sola persona(...)"*[309]. *E*sta frase nos sugiere, que permanecen integras las propiedades de ambas naturalezas y confluyen en una sola persona *(in unam coeunte personam).*

Para la teología trinitaria, León asume de la tradición latina, la distinción entre persona y naturaleza. Persona significa en ese contexto: inconfundibilidad e individualidad en la misma naturaleza espiritual[310]. Por otro lado, Studer nos dice; que en la cristología

[305] En su fase más antigua, "persona" (del latín *personare*, resonar) indicaba la máscara que servía al actor para hacer resonar su voz en el teatro; de aquí pasó a indicar el rostro, luego el individuo, hasta su significado más alto de "sustancia individual de naturaleza racional" (Boecio). En el uso moderno el concepto se ha enriquecido con un significado más subjetivo y relacional, favorecido, sin duda, por el uso trinitario de persona como "relación subsistente". Es decir, indica al ser humano en cuanto capaz de relación, de estar como un yo ante un tú. En ello, la fórmula latina "una persona" se reveló más fecunda que la respectiva griega de "una hipóstasis". "Hipóstasis" se puede decir de todo objeto individual existente; "persona", sólo del ser humano y, por analogía, del ser divino. Cf. CANTALAMESSA, Raniero: "San León Magno y la fe en Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre" en https://es.zenit.org/articles/los-ejercicios-espirituales-para-el-papa-s-leon-magno-y-la-fe-en-jesucristo.

[306] Hom.21,2; PL 54, 192.

[307] Hom.29,1; PL 54, 226.

[308] Podemos decir que san León asume el tema de la única persona en Cristo de san Agustín.

[309] Hom.21,2; PL 54, 192.

[310] Cf. GRILLMEIER, Alois*: Gesù il Cristo nella fede della Chiesa*; p.234.

(respecto del *Tomus ad Flavianum*), no habla de persona divina o persona humana, la distinción está en la naturaleza divina y en la naturaleza humana. Para León (que sigue en este punto a Agustín), la única persona es el resultado de la unión y no el punto de partida. Por tanto, también en la fórmula *"una persona*" es término del *concursus.* En otras palabras, indica que el sujeto de atribución es llamado Verbo ciertamente, pero no se intenta afirmar que el Verbo Divino sea el elemento personal de Cristo, del Dios hombre (esto será definido solo más tarde, cuando se intente poner de acuerdo la fe de Calcedonia con el monofisismo de la tradición alejandrina) [311].

La unión en Cristo debe buscarse en aquello que distingue recíprocamente a las personas divinas. No es la naturaleza divina en cuanto tal la que lleva los atributos divinos y humanos, ni es la divinidad en cuanto tal la que constituye la unidad, estableciendo de este modo el principio de todo el obrar; sino, que la unidad debe buscarse más bien en dirección a la hipóstasis[312].

Casula por su parte, nos dice de tener presente respecto a este tema, la tercera homilía de la Navidad del Señor[313], donde León se expresa así:

> Un Dios verdadero ha nacido pues, en la naturaleza completa y perfecta de un hombre verdadero, íntegro en lo suyo, íntegro en lo nuestro. Llamamos "*nuestro*" lo que el creador ha puesto en nosotros desde el principio, y que Él ha tomado para repararlo, pues de lo que el falaz espíritu ha introducido y el hombre engañado ha aceptado, no hay ningún rasgo en el Salvador, puesto que, aunque ha consentido sobrellevar las debilidades humanas, sin embargo, no tomó parte en nuestros pecados. Ha asumido la condición de siervo sin la mancha del pecado. Al levantar la humanidad, no ha disminuido la divinidad, pues este anonadamiento por el que el Invisible se hizo visible fue una inclinación de su misericordia y no de una dimisión de su poder[314].

De este párrafo, se desprenden varios elementos que nos ayudan a explicar, cómo es posible este *Intercambio* por el que Él toma lo nuestro para luego elevarnos hacia lo suyo.

Subraya en primer término que el Hijo de Dios, que ha venido al mundo, es verdaderamente Dios y hombre. Él tiene en su persona los atributos propios de la verdadera

---

311 STUDER, Basil: *Dios Salvador en los Padres de la Iglesia;* p.318.
312 STUDER, Basil: *Dios Salvador en los Padres de la Iglesia;* p.320.
313 "Anzitutto, si deve tenere presente il terzo sermone del Natale del Signore, dove il Papa illustra l'importanza e l'efficacia del mistero dell'incarnazione. Nello svoglimento del discorso, in un contesto di polemica nei confronti della *cecità ariana,* ritenuta incapace di scorgere la misteriosa unità che permette di reconoscere in Cristo la stessa divinità del Padre e la vera natura umana" CASULA, Lucio*: La cristologia di san Leone Magno;* p.103.
314 Hom.23,2; PL 54, 201. Se puede decir aquí que se nota una dependencia casi literal de san Agustín en su obra *De Trinitate* 1.1 c.13. cf. GARRIDO BONAÑO, Manuel (Ed.): *San León Magno. Homilías sobre el año litúrgico*; p.81.

naturaleza divina y todos los atributos que caracterizan la verdadera naturaleza humana, por ello dice también *integro en lo suyo* (divinidad) *integro en lo nuestro* (lo humano).

A partir de esto, el Papa León centra la atención en la naturaleza íntegra y perfecta del verdadero hombre en quien la persona del Hijo de Dios ha nacido[315].

Esta naturaleza asumida por el Hijo de Dios en vista de la redención, está constituida por los atributos que el mismo Dios puso en el hombre desde el principio, en el acto de la creación. De hecho, eran estos atributos los que debían ser *restaurados*, ya que habían sido contaminados por *el falaz espíritu*.

Cristo, encarna al hombre sin mancha de pecado, como Dios lo quiso y lo creó desde el principio. Esto sólo fue posible mediante un proceso de despojamiento del Hijo de Dios (la Kénosis de la cual hemos hablado), que se presentó como poniendo un velo a su realidad divina y en una especie de renuncia voluntaria a los derechos derivados de su naturaleza divina para compartir plenamente la realidad humana. Sin embargo, tal despojo no implica la perdida de la realidad divina por la cual, el que desde antes era Dios luego no lo sería más, al contrario aquel que era Dios ha asumido la naturaleza humana permaneciendo en su divinidad[316].

Este asumir la naturaleza humana permaneciendo en su divinidad, siendo así una persona única, lo podemos ver también bellamente reflejado en la tercera homilía de Navidad: *"En su humildad humana ha sido hecho hijo de mujer y se ha sometido a la Ley (Gal 4,4). En su majestad divina sigue siendo el Verbo de Dios, por el cual han sido hechas todas las cosas (Jn 1,3)"*[317], continúa el santo en la misma homilía "*La Virgen santa ha dado al mundo una persona única, verdaderamente humana y verdaderamente divina, pues, las dos sustancias no han retenido sus propiedades de tal manera que pueda hacerse una distinción de personas"*[318]*;* como vemos, habla explícitamente de una única persona y es tal la unidad, que no hay más que un solo Hijo, que en cuanto hombre es inferior al Padre, en cuando Dios es igual al mismo, no habiendo menoscabo en nada de su divina condición[319].

---

[315] Cf. Hom.22,3; PL 54, 196: "El hombre nuevo fue unido al antiguo (Ef 2,15), de tal modo que tomó toda la realidad de su raza, excluyendo todo lo que viciaba su origen".
[316] Cf. CASULA, Lucio*: La cristologia di san Leone Magno;* pp.104 – 105.
[317] Hom.23,2; PL 54, 200.
[318] Hom.23,1; PL 54, 200.
[319] "Como Dios, hizo al hombre; como siervo, se hizo hombre. Y así como la condición de Dios no suprime la condición de siervo, así tampoco la condición de siervo menoscaba en nada su condición divina". SAENZ, Alfredo: *San León Magno y los misterios de Cristo;* p.113.

Prosigue León en la misma homilía afirmando que las dos naturalezas no han sido mezcladas la una con la otra: "*Cada naturaleza, en efecto, conserva sin disminución lo que le es propio. Así como la condición de Dios no suprime la condición de siervo, así tampoco la condición de siervo disminuye la condición de Dios"* [320], no absorbe lo divino a lo humano ni lo humano aminora lo divino, sino que la unión es tal, que es una sola persona, la persona divina, aún, cuando la naturaleza humana pertenezca al Verbo y sea propia de Él.

A esta realidad, León la llama en esta misma homilía el "*misterio de la unión de la fuerza con la debilidad*"[321], humildad humana y majestad divina coexisten en Cristo, sometido al tiempo según nuestra condición y uno con su Padre en la sustancia. En la misma tercera homilía continúa:

> Allí en efecto, nada tiene la eternidad de temporal, ni la naturaleza algo que cree desigualdad. Allí reina una misma voluntad, una misma sustancia, un mismo poder. No hay tres dioses, sino un solo Dios, pues la unidad es verdadera e indisoluble allí donde ninguna diversidad puede existir[322].

La divinidad excluye toda idea de desigualdad, tanto en la voluntad, en la sustancia y en el poder. Cada naturaleza, en efecto, conserva sin disminución lo que le es propio.

Pocos meses después del Concilio de Calcedonia, para no ser mal interpretado en sentido nestoriano, usa en la octava homilía de Navidad del 451, la fórmula *in unitatem personae,* para explicar la asunción de la carne por el Verbo.

> Las dos naturalezas se han encontrado en una sola persona. Por la misma concepción y el mismo parto ha sido engendrado nuestro Señor Jesucristo, en el que habitan la verdadera divinidad para realizar las obras admirables y la verdadera humanidad para sufrir la pasión[323].
>
> El hombre asumido en el Hijo de Dios ha entrado en comunión con la única persona de Cristo desde el principio de su existencia corporal. No ha sido concebido sin la divinidad; no ha sido dado al mundo sin la divinidad, no ha sido alimentado sin la divinidad[324].

---

[320] Cf. Hom.23,2; en la Hom.21,2 hace referencia a la misma idea "(…) realizando entre las dos naturalezas una unión estrecha, que ni lo inferior fue absorbido por esta glorificación ni lo superior fue disminuido por esta asunción." (ideas incluidas en el Tomus).

[321] "Se i diversi avvenimenti narrati dai Vangeli sono la parte visibile del mistero del Natale, il nucleo e l'essenza del mistero si trova nell'unione dell'umanità con la divinità nell'unica persona divina del Verbo. Per questo san Leone chiama il Natale "il mistero dell'unione tra la Potenza e la debolezza" (sermón 23,2). Ma dalla nascita umana del Figlio di Dio è facile risalire alla nascita eterna, con cui il Verbo procede dal Padre: le due nascite si richiamano reciprocamente, perché le meraviglie che accompagnano la natività umana costituiscono quasi un segno dell'ineffabile generazione eterna. E san Leone parla spesso della generazione divina". VALERIANI, Andrea (Ed.): *San Leone Magno. I sermone del Natale*; p.35.

[322] Hom.23,2; PL 54, 201.

[323] Hom.28,3; PL 54, 223.

[324] Hom.28,6; PL 54, 225; también refleja la misma idea en la misma homilía en otro párrafo Hom.28,1; PL 54, 222.

El Pontífice explica esta unidad como un encuentro entre las dos naturalezas, un encuentro en donde el hombre asumido, entra en comunión con la única persona de Cristo desde el inicio de su existencia corporal.

Él ha tomado lo que constituye la realidad humana (cuerpo y alma) a través de una relación de participación tal, que el Hijo de Dios permanece único incluso después de la asunción de la naturaleza humana, sin cambio en su persona divina.

Casula, respecto a este párrafo agrega que, usando un lenguaje teológico más técnico, que refleja su concepción cristológica, podemos observar en su discurso la distinción entre el sujeto activo, que realiza la acción (*asumente)* y el que recibe la acción (*asumido*) *el hombre asumido en el Hijo de Dios (*…). Los efectos de su unión en la única persona, agrega que eran tal, que comunicaba la realidad divina al *objeto asumido* y la realidad humana al *sujeto asumente*, a fin de elevar la debilidad de éste y no el poder de aquel[325]. Esta idea la vemos reflejada en la décima Homilía:

> La que eleva y la que ha sido elevada, la que glorifica y la que recibe gloria, se unieron de tal forma la una a la otra, que, en el ejercicio de la omnipotencia como en la aceptación de los oprobios, no se separaba en Cristo lo divino de lo humano[326].

El *sujeto asumente* (el que eleva, el que glorifica) y el *objeto asumido* (el elevado, el que recibe gloria), unidos de tal modo, en una unidad donde no hay separación entro lo divino y lo humano.

Casula nos indica, además, que, de la afirmación del doble nacimiento y la unión de las dos naturalezas, como consecuencia inmediata, san León deriva la idea de la doble consustancialidad de Cristo, a la cual ya nos hemos referido, y las afirmaciones sobre sus operaciones y la comunicación de idiomas. En la octava homilía se verifica:

> El mismo estaba en los milagros y en las humillaciones: crucificado, muerto y sepultado, según la debilidad de su humanidad; resucitado al tercer día, según el poder de su divinidad, ha subido al cielo y se sienta en la derecha de Dios Padre, y ha recibido de Dios Padre en su naturaleza humana lo que Él mismo había dado en su naturaleza divina[327].

León reconoce a las dos naturalezas la capacidad de operar según sus respectivas propiedades, la naturaleza divina cumple operaciones divinas y la humana produce sus actividades humanas en fuerza del Verbo y de la carne. El sujeto de la acción *es uno y el*

[325] Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* p.106.
[326] Hom.30,6; PL 54, 234.
[327] Hom.28,6; PL 54, 225.

mismo (unus e idem) "*vienen a ser un solo Hijo de Dios y un solo Cristo"*[328], el Verbo hecho carne, que es realmente Hijo de Dios y realmente hijo de hombre. Las dos naturalezas no actúan de modo independiente de la realidad en la cual existen, sino solo en la comunión de la única persona del Verbo hecho hombre. El actuar de Cristo es el actuar de uno solo, este es del Hijo encarnado, en un actuar en el cual las dos naturalezas se expresan no separadamente, sino siempre en recíproca comunión[329]. Por tanto, el logro de la comunión entre la actividad divina y la humana viene de la unidad de la persona. La persona es el principio unificante de la doble actividad de Cristo.

Por su parte, Mateos González refiere que la unidad de persona vendría a ser el quicio sobre el que gira pendularmente la cristología de san León. Explica que la persona no es un *tercer elemento* que resulta de la unión de las naturalezas. El que se hizo hombre, es el Hijo de Dios que ya preexistía[330]. Sin embargo, hay que mantener que la persona también es el resultado, en cuanto la única persona del Verbo se humanizó por la Encarnación.

A este punto, es importante mencionar, que la salvaguarda de la integridad de las dos naturalezas[331], no es una verdad puramente especulativa; ella es necesaria para la salvación. Se ha insistido en que es necesario resaltar la soteriología porque la investigación hecha hasta el presente se muestra no tan interesada por esta dimensión de la cristología de León[332].

Sesboüé, de igual modo afirma que, la unión hipostática tiene en sí misma un valor salvífico, es un acto de salvación. Es la eficacia misma de la unión hipostática la que representa el papel decisivo en nuestra divinización y no solamente la virtud de la Pascua aun cuando esté sostenida por el teandrismo[333].

Con estos elementos del primer movimiento descendente del *Intercambio* que hemos buscado profundizar en las homilías de Navidad, podemos vislumbrar, cómo en el Pontífice

---

[328] Hom.30,4; PL 54, 231.
[329] Cf. CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno;* p.114.
[330] Cf. MATEOS GONZÁLEZ, Juan Carlos (Ed.) *San León Magno. Cartas cristológicas*; p.122.
Por otro lado, cabe destacar que por ejemplo el Concilio de Calcedonia, no aplica en cristología, el vocablo "persona" al Verbo antes de la Encarnación sino a Cristo. Lo mismo puede decirse de san León, pero pronto pasará a formularse que la persona de Cristo es la del Verbo eterno; se identificó la "una hypostasis" en Cristo con la hypostasis del Logos preexistente. Cf. ZAÑARTU UNDURRAGA, Sergio: *Reflexiones sobre la formula dogmática del concilio de Calcedonia;* 1998, pp.155-184.
[331] El dogma cristológico, tomado en su sentido auténtico, prohíbe toda falsa oposición entre la humanidad y la divinidad de Jesús. CTI: *Cuestiones selectas de cristología;* 2,B,2.6.
[332] Cf. GIUDICE, Hernán Martín: "La fórmula cristológica "una persona en dos naturalezas" en el contexto de los sermones de san León Magno" en *Teología: revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, 2004, Vol. LXXXIV, p.98.
[333] Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p.232.

León la cuestión doctrinal central es la unión hipostática, y por ello es la base de todo posible *Intercambio* y mediación de Cristo. La verdadera divinidad y la verdadera humanidad del Verbo aparecen una y otra vez en León, como necesarias para la comprensión del misterio salvífico desde todas sus perspectivas.

2.2 El hombre se ha hecho (participe de) Dios

Dentro de la dinámica descendente – ascendente, iniciada con la Encarnación del Verbo que venimos desarrollando, veremos ahora el movimiento ascendente de este *Admirable Intercambio*, donde el hombre alcanza los bienes eternos. En palabras del mismo Pontífice : "*Era necesario el descenso del Señor al encarnarse para permitirnos subir"*[334].

En este segundo apartado del capítulo, confirmando el valor soteriológico de la Encarnación, presentaremos este ascenso del hombre en los términos que se desprenden de las mismas homilías del Pontífice, es decir, la restauración y la elevación del hombre. Una restauración que implica vencer la muerte, destruir el poder del diablo, y la liberación del pecado; y una elevación del hombre que se expresa en términos de participación de la divinidad, un nuevo nacimiento y la adopción filial.

2.2.1 Valor soteriológico de la Encarnación

Es necesario que, en este *segundo acto* del *Admirable Intercambio*, redescubramos y enfaticemos la profunda relación en el único misterio de Cristo, el Verbo Encarnado, de la irrupción de lo divino en el mundo y de la salvación del mismo.

Saenz, por ejemplo, refiere que la unión hipostática, misterio tan querido por san León, no es solo un *misterio teológico* susceptible de la contemplación, sino que también; es un *misterio económico*, ordenado a la salvación de los hombres. La Encarnación, nos dice, es el misterio de las distancias salvadas:

> Si la naturaleza divina y humana se desposaron en el lecho nupcial de la persona divina del Verbo, no fue sino para nuestra salvación. El hombre de por si no era capaz de cubrir el foso que separaba la humanidad de la divinidad[335].

Nos presenta la elocuente figura del desposorio de las dos naturalezas para dar como fruto nuestra salvación. Era necesario, reconciliar la humanidad y la divinidad y la unión hipostática ha hecho posible derribar aquello que los separaba.

---

[334] Hom.23,3; PL 54, 201: "ipse ad nos descendit, ad quem nos non poteramus ascendere".
[335] SAENZ, Alfredo: *San León Magno y los misterios de Cristo;* p.119.

A este respecto, Sesboüé por su parte se pregunta: *¿Qué debería ser Cristo para que la mediación que asume en provecho de nuestra salvación sea real?,* y él mismo responde:

> Es preciso que sea Hijo de Dios en sentido fuerte y eterno de este término, a fin de poder comunicarnos la vida de Dios; es preciso que sea verdaderamente hombre como nosotros, a fin de poder llegar a nosotros; es preciso que sea uno y el mismo, como Dios y como hombre. De lo contrario la distancia radical que hay entre Dios y el hombre volvería a introducirse dentro de sí misma y quedaría aniquilada su mediación[336].

Hay un lazo indestructible entre el *esse* y el *operari*, entre cristología (en sentido ontológico) y soteriología. No es posible llegar a una recta comprensión del misterio desde una acentuación unilateral.

El Papa León en su segunda homilía de Navidad del 441 nos habla del plan secreto de Dios para restaurar y salvar al hombre señalando los remedios ya desde el principio del mundo, cuando declaró a la serpiente, que nacería de la mujer un hijo que la quebrantaría "*Cristo, el cual tomaría nuestra carne, siendo a la vez Dios y hombre; y naciendo de una virgen (…)*"[337] y así continua:

> Ha sido, pues, necesario, amadísimos, el plan de un profundo designio para que un Dios que no se muda, cuya voluntad, por otra parte, no puede dejar de ser buena, cumpliese, mediante un misterio aún más profundo, la primera disposición de su bondad [338].

Cantalamessa, al hablar del misterio de la Navidad nos dice que el inicio contiene la carga más grande de la novedad. El inicio, es decisivo, en el sentido que decide todo el resto, pone la premisa, así la novedad más grande no es sino la Encarnación. Y continua diciendo que en ella, así como ha ocurrido, está ya *in nuce* (el centro) como siempre lo ha dicho la teología y la liturgia de la Iglesia, el Misterio Pascual, no solo porque en la Encarnación se ha constituido la persona del Redentor, sino porque en Navidad es anticipado el modo con el cual este Redentor salvará al hombre: con pobreza, con humildad y obediencia[339].

El Pontífice León en la tercera homilía de Navidad, respondiendo a los que se lamentan de la tardanza de la Encarnación la llama incluso sacramento de salvación: "*Lo que aporta la Encarnación del Verbo mira tanto al pasado como al futuro y ninguna época pasada fue privada del sacramento de la salvación de los hombres"*[340] , además no es cierto que Dios ha cambiado de plan o haya tenido una tardía misericordia como algunos afirman,

---

[336] Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p.223.
[337] Hom.22,1; PL 54, 194.
[338] Hom.22,1; PL 54, 194.
[339] Cf. CANTALAMESSA, Raniero: *Il mistero del Natale. Festa della giogia*; Milano, Ancora, 2016, p. 25.
[340] Hom.23,4; PL 54, 202.

sino que *"Desde la creación del mundo decretó para todos una sola y misma causa de salvación"*[341].

Esta causa de salvación, y que el mismo León llamaría "*ayuda esencial*" en la décima homilía, es que Él se haya dignado ser hijo de hombre, consubstancial a los hombres según la carne. Lo expresa así:

> La ayuda esencial que se ha concedido a los hombres para su justificación es, pues, que el Unigénito de Dios se haya dignado ser también hijo del hombre, de suerte que Él es Dios, ομουσιος al Padre, es decir, consustancial a Él; ha sido también hombre verdadero, consustancial a su madre según la carne [342].

De esta forma, la perspectiva soteriológica está en el punto de partida de toda reflexión cristológica, como lo demuestra claramente el desarrollo del dogma[343].

Un aspecto que cabe mencionar dentro de sus homilías, es el considerar la Encarnación del Verbo como el remedio suficiente y necesario para la humanidad. La Ley, prefiguración del Verbo, no bastó para sanar las heridas del hombre. Si los primeros remedios fueron insuficientes, Dios enviaría un remedio mayor y más eficaz; no ya la sombra de lo que había de venir, sino la realidad misma; el Papa en la tercera homilía natalicia lo expresa así: "*No eran suficientes las enseñanzas de la ley, ni tampoco podía ser restaurada nuestra naturaleza por las solas exhortaciones de los profetas"*[344].

La Encarnación del Verbo, es presentada por tanto, como el único remedio, de tal forma que no es un elemento más dentro de una lista de posibilidades; nos dice en la cuarta homilía: "*La naturaleza, corrompida a causa de las heridas de los mortales, no habría encontrado remedio, ya que era incapaz de cambiar su condición por sus propias fuerzas"*[345].

La mirada del Pontífice a la economía salvífica, descubre en la ruina de todo el género humano una razón por la que el Verbo toma una humanidad como la nuestra. Nos dice en la novena homilía:

> En vista de la ruina general de todo el género humano, no había en los secretos de la sabiduría divina más que un solo remedio (…) esto es, que naciese un hijo de Adán ajeno a la culpa original e inocente, que pudiese ayudar a los otros con su ejemplo y con su mérito. Pero esto no era posible según la generación natural, y la descendencia, viciada en su raíz, no podía existir sin este semen, del cual dice la escritura: ¿Quién podrá sacar pureza de lo impuro?

[341] Hom.23,4; PL 54,202.
[342] Hom.30,6; PL 54,233.
[343]Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p.20.
[344] Hom.23,3; PL 54, 201.
[345] Hom.24,2; PL 54, 205.

> Nadie (Job 14,4). El Señor de David ha sido hecho hijo de David, y del fruto del germen prometido ha brotado una prole sin defecto[346].

La curación de los hombres requería que Dios actuará a través de la humanidad del Verbo, totalmente ajeno a la culpa. Había que curar las heridas humanas desde dentro de la misma humanidad.

Finito en su origen creado, infinito por su vocación de ver a Dios, es incapaz de dar por sí mismo el paso de un término al otro, porque el hombre no puede salvarse por sí mismo[347].

En efecto; es en el misterio de la Encarnación donde reside la condición de posibilidad de la mediación divinizante de Cristo. Los grandes debates de esta época giraron, no en torno a la cruz y la Resurrección, sino en torno a la identidad de Cristo, tal como se realizó en su Encarnación. La Encarnación, cumple en nosotros dos cosas: la primera es que Dios nos llena de amor; la segunda que se hace cierta nuestra salvación[348]. La Encarnación se presentará como la presencia definitiva de Dios entre los hombres que implica la restauración y elevación del mismo.

2.2.2 Restaurar al hombre

Son diversas las categorías que usa el Papa León para expresar aquello que la Encarnación a cambio nos trae. El Pontífice, llama a la Navidad, el día que fue escogido como el "*misterio de la restauración de los hombres"*[349]. Ya desde el instante mismo en que entró el veneno mortal en el hombre, dice el Pontífice, Dios misericordioso y clemente señaló los remedios para levantar al que estaba caído, restaurar al deteriorado, socorrer y rescatar a los mortales[350].

Esta restauración que se produce en el hombre, la expresa también en términos de *Intercambio*: *el nacimiento por el nacimiento*, suprimiendo la esclavitud y regenerándonos, pues el nacimiento del niño engendrado para salvación del género humano era diferente de cualquier otro nacimiento "*El nacimiento fue restaurado por el nacimiento, pues de un golpe*

---

[346] Hom.28,3; PL 54, 223.
[347] Sesboüé dice que es el resultado inevitable del designio que quiere hacer participar a un no Dios de la vida misma de Dios. Esto el hombre no puede más que recibirlo. Independientemente incluso de todo pecado; porque el hombre no puede realizarse como hombre más que en Dios, porque la cima de la humanización no puede ser más que una divinización. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p.34.
[348] Cf. CANTALAMESSA, Raniero: *Il mistero del Natale*; p.47.
[349] Hom.25,1; PL 54, 208. También en la segunda homilía dice Hom.22,6; PL 54,199: "Honrad con una obediencia santa y sincera el misterio sagrado y divino de la restauración del género humano".
[350] Estas ideas las vemos por ejemplo en: Hom22,1; PL 54, 194; Hom.22,2; PL 54, 195.

el rescate suprime nuestra esclavitud, la regeneración cambia nuestro origen y la fe justifica al pecador"[351]; Él toma lo nuestro, que es aquello que el creador ha puesto en nosotros desde el principio, y lo repara; asume la sustancia humana para restablecer nuestra naturaleza creada, es más, ha donado mucho más en nuestra restauración[352].

En la novena homilía de Navidad (453) nos dice: "*La gloria de Dios es, pues, la infancia de Cristo, que nace de una madre virgen, y la restauración de la humanidad se incluye con razón en la gloria de su autor"*[353], así el hombre restaurado recupera su belleza, su integridad. La Navidad se convierte en la fiesta que nos trae a cambio la restauración del hombre.

Esta restauración implica para el Pontífice el vencer a la muerte, destruir el poder del diablo y liberarnos del pecado: "*Si Dios todopoderoso no se hubiese dignado realizar esto, ninguna clase de justicia ni de sabiduría hubiera podido arrancarnos de la esclavitud del diablo y del abismo de la muerte eterna"*[354]. El hombre que yacía en el abismo de la muerte, no le quedaba otra esperanza que una solución venida de lo alto; un Dios que se dignó abajarse para asumir al hombre caído y restaurarlo de su miseria.

A continuación, veremos brevemente en qué forma y con qué términos es expresada esta restauración dada al hombre en las homilías, y las implicancias de *Intercambio* que ellas traen.

2.2.2.1 Vencer la muerte

San León, expresa en términos de *Intercambio* la ruptura de las cadenas de la muerte; nos dice en la primera homilía de Navidad: "*Nace la vida para acabar con el temor de la muerte y llenarnos de gozo con la eternidad prometida"*[355], El Verbo eterno *"se hace hombre para liberar a los hombres de la muerte eterna"*[356].

Intercambio de (nuestra) muerte con (su) nacer a la vida; *Intercambio* librándonos de la muerte eterna con su hacerse hombre, que nos trae como don el llenarnos de alegría con los bienes eternos prometidos.

---

[351] Hom.22,4; PL 54, 197.
[352] Hom.24,2; PL 54, 231; cf. Hom.23,2; PL 54, 201; Hom.25,2; PL 54, 209.
[353] Hom.29,1; PL 54, 227.
[354] Hom.24,2; PL 54, 205; otro ejemplo vemos en Hom.24,3; PL 54, 205: "Para romper esta cadena de pecado y de muerte es por lo que ha tomado en sí la naturaleza humana el Hijo todopoderoso de Dios".
[355] Hom.21,1 PL 54,190-191.
[356] Cf. Hom.21,1; PL 54, 191; Hom.21,2; PL 54, 191.

En la quinta homilía de Navidad insiste en la idea que reinaría la muerte, si es que el Hijo de Dios no hubiera descendido hacia nosotros con la Encarnación:

> Si el Verbo de Dios no se hubiese hecho carne y hubiese habitado entre nosotros (Jn 1,14), si el creador en persona no hubiese descendido hasta la criatura para unirse a ella, llamando por su nacimiento, a la vieja humanidad a un nuevo principio, reinaría la muerte desde Adán hasta el fin, y sobre todos los hombres pesaría una condenación insoluble, ya que el solo hecho de nacer seria para todos, la causa común de su perdición[357].

En otros escritos de León, también se puede verificar esta idea en donde se resalta la existencia de un hombre que muriendo venciera la muerte, pero para esa victoria, era necesario el nacimiento de un hombre sin pecado, libre de la herencia y la condena del pecado[358].

2.2.2.2 Destruir el poder del diablo

El hombre, desposeído de los dones celestiales, no tenía ya el privilegio de la inmortalidad y estaba sentenciado a la muerte. Ante esta realidad, León se pregunta en la séptima homilía: "*¿De dónde viene un cambio tan grande sino del poder del Altísimo? (cf. Sal 76,11). El Hijo de Dios ha venido a destruir las obras del diablo"*[359], y es que un cambio tan grande solo podía venir del poder del Altísimo.

En la primera homilía de Navidad nos dice "*Al llegar la plenitud de los tiempos (Gal 4,4) señalada por los inescrutables designios del divino consejo, tomó el Hijo de Dios la naturaleza humana para reconciliarla con su autor y vencer al diablo, inventor de la muerte"*[360]. Haciéndose hombre, naciendo de una virgen, el Verbo le concede al hombre vencer al que lo había vencido. Aquí podemos vislumbrar nuevamente el tema del *Intercambio*; Él se hace hombre y con ello le permite al hombre vencer a su opresor, dándonos así la posibilidad de la reconciliación y la restauración. Un hombre se convierte en redentor del hombre. Cristo condenaría con su nacimiento a aquel por quien el género humano había sido manchado.

Dice el Pontífice en la segunda homilía, que Dios en su justicia y misericordia tenía muchos medios para levantar al género humano[361], sin embargo ha preferido un camino para destruir la obra del diablo no con intervención poderosa sino con una razón de equidad. El

[357] Hom.25,5 PL 54, 211.
[358] Cf. Ep.124,7; PL 54, 1066-1067.
[359] Hom.27,2; PL 54, 218.
[360] Hom.21,1; PL 54, 191.
[361] Cf. Sal 85,15

diablo "fue *vencido por el mismo medio que él se había valido para esclavizarlo"*[362], éste no conoció que el Señor, nacido de una virgen pero a quien veía sujeto a la debilidad de la muerte, estaba libre de los lazos del pecado. *"La naturaleza del siervo fue creada sin la condición servil, pues el hombre nuevo fue unido al antiguo (Ef 2,15), de tal modo que tomó toda la realidad de su raza, excluyendo todo lo que viciaba su origen"*[363] .

Hay que aceptar, que dentro de la concepción juridicista bastante extendida dentro de la teología latina suele considerarse e incluir a León, incluso se puede mencionar la homilía segunda de Navidad, donde lo presenta de modo bastante completo, sin embargo, se podría decir que el principio que rige la redención en la mente de León no son los supuestos derechos del demonio sino la justicia de Dios dentro de su designio de misericordia. Esta divina justicia, se explica en sí misma y no en relación con el demonio, y su base escriturística está principalmente en el epistolario paulino[364].

En todo caso, en esta justicia vista como restauración y reconciliación, es el hombre – representado por Cristo- quien reconcilia con Dios la naturaleza humana. Es gracias a la Encarnación de Cristo que se vence al diablo, y nuevamente se produce el *Intercambio* donde se nos arranca del poder de las tinieblas y se nos traslada al reino y claridad de Dios[365].

2.2.3 Elevar al hombre

En esta sección trataremos la otra dimensión de este *Intercambio,* que implica la elevación del hombre tan bellamente presentado por el Pontífice dentro de la línea de la tradición de los Padres.

Es necesario precisar que, en la teología clásica, el misterio de la Encarnación se suele dimensionar desde la perspectiva del pecado. Cuando el catecismo se plantea la pregunta que habla de la cristología: *Cur Deus Homo? (¿Porque se encarnó el Hijo de Dios?)*; la teología de la Encarnación normalmente vincula la Encarnación al

[362] Cf. Hom.22,3; PL 54, 196. El antiguo enemigo reivindicaba su derecho de tirano sobre todos los hombres dada su desobediencia al mandato del Señor. El tema del rescate pagado al demonio es muy común en los Padres de la Iglesia, pero en estas teorías a veces poco afortunadas y frecuentemente equívocas, el demonio no recibe nada en definitiva. No se lleva consigo ningún rescate en cambio por la liberación de los hombres. La enseñanza negativa de estas teorías radica en que nos recuerdan que la redención no se inscribe ni mucho menos en un esquema jurídico, ni respecto al demonio ni respecto a Dios. cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p. 176.
[363] Hom.22,3; PL 54, 197.
[364] Al hablar de la base escriturística menciona las siguientes citas: Rom1,17; 3,21-22; Ga 3,11; Hb 10,38; Ha 2,4. Cf. RODRÍGUEZ SOL, Román: "La mediación de Cristo en san León Magno"; p.330.
[365] Cf. Hom.21,3; PL 54, 192-193.

acontecimiento, a la realidad, a la necesidad de la salvación que el hombre tiene por su condición de pecado; sin embargo, el mismo catecismo cuando afronta la cuestión de las cuatro respuestas doctrinalmente bien distinguidas[366], enuncia como un elemento fundamental la dinámica transformante que tiene la Encarnación en la experiencia y en la vida de los hombres.

Teniendo lo dicho en consideración, podemos ver en la cuarta homilía de Navidad (443), como León presenta la Encarnación en su dinámica ascendente bajo los términos de la elevación: "*El Verbo se hizo carne (Jn 1,14) elevando la carne, no disminuyendo la divinidad, la cual de tal modo ha moderado su poder y bondad, que, al elevar nuestra naturaleza tomándola, nada ha perdido de la suya al comunicarla"*[367], un año después nos dice: "*La igualdad que la divinidad posee inviolablemente por haberse hecho hombre y la descensión del creador hacia la criatura es una elevación de los creyentes hacia los bienes eternos*"[368].

Insiste el Pontífice que en esta dinámica no ha disminuido en nada la divinidad del Hijo, y mucho menos ha eliminado o disminuido la humanidad, muy por el contrario, ha sido elevada, ha sido enaltecida. A este respecto es muy conocido el formulario de san León *"humana augens, divina non minuens"* [369], pues lo que en principio se pensó como expresión de la dignidad de la naturaleza humana del Señor, puede ser extendido, sin forzar en absoluto los términos, al género humano en su universalidad[370].

En la octava homilía comenta: "*Dios, en efecto, el Hijo de Dios (…)ha tomado la condición de esclavo, sin detrimento de su majestad, para elevarnos hasta lo suyo sin disminuir en lo nuestro"*[371].

Ha tomado la condición de siervo para elevarnos hasta lo suyo: aquí vemos nuevamente este *Admirable Intercambio*. La elevación de la naturaleza humana tiene lugar por tanto no solamente en Cristo, que la ha asumido en su misma persona (unión según la hipóstasis), sino también en todos nosotros. La razón es la unión misteriosa, pero no por ello menos real, de Cristo con todo hombre por el hecho mismo de la Encarnación.

[366] CEC 457 – 460
[367] Hom.24,3; PL 54, 205.
[368] Hom.25,4; PL 54, 211.
[369] DH 293
[370] Cf. LADARIA, Luis Francisco: *Jesucristo, salvación de todos*; pp. 124 – 125.
[371] Hom.28,1; PL 54, 222.

En Él la naturaleza humana, asumida por la divina persona, alcanza una elevación sin igual, pero también nosotros. La perfección de nuestra humanidad consiste por tanto en la participación en la perfección que de Él dimana. La razón de esta comunicación está, como lo diría el Concilio Vaticano II, en el hecho de que el Hijo de Dios se ha unido, con su Encarnación, a todo hombre[372], y es que, si el hombre debiera permanecer *solo humano,* no sería necesario ni siquiera la divinidad de Cristo. Y es que un Dios trascendente, no tiene necesidad de ningún *hombre – Dios* para perdonar o redimir.

La teología patrística; ha desarrollado con mucha diversidad de matices esta idea. Nosotros lo vemos en el contexto del *Admirable Intercambio* en el Papa León según los términos de participación en la naturaleza divina o divinización, un nuevo nacimiento y la adopción filial, subrayando así que nuestra salvación no es solamente liberación de una servidumbre, sino también, y al mismo tiempo, entrada en la comunión de la vida divina, un nuevo nacimiento como hijos adoptivos.

2.2.3.1 Participes de la Divinidad: divinización de la naturaleza humana

Hacerse partícipes de la divinidad con la cual se halla unida nuestra humanidad en Cristo, es la gracia propia del misterio que celebramos el día de Navidad. Es una transacción humano-divina; el Niño que *hoy* nace es hombre y Dios; y la naturaleza humana que Dios asume ha de servir de instrumento para comunicar su divinidad.

¡*Que Admirable Intercambio*! canta la Iglesia en la octava de Navidad; mutuo préstamo entre la creatura y el creador, entre el cielo y la tierra, que constituye toda la esencia del misterio de la Navidad.

El Pontífice en la quinta homilía natalicia nos recuerda de modo directo y claro: *"Se hizo hombre de nuestra raza para que podamos participar de la naturaleza divina (2Pe 1,4)"*[373]*;* quizá este sea el párrafo más directo (de inspiración bíblica) de entre las homilías

[372] Cf. LADARIA, Luis Francisco: *Jesucristo, salvación de todos*; p.60.
El Concilio Vaticano II se ha expresado de este modo "dado que en Él (Cristo), la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida, por ello mismo ha sido elevada, también en nosotros, a una sublime dignidad. Pues el mismo Hijo de Dios, con su Encarnación, se ha unido en cierto modo (quodammodo) con todo hombre". GS 22: AAS 58 (1966) 1042. Por otro lado, la Comisión Teológica Internacional nos dice: "cuanto más profundamente desciende Jesucristo en la participación de la miseria humana, tanto más alto asciende el hombre en la participación de la vida divina". CTI; *Teología- Cristología – Antropología*; I, E4.

[373] Hom,25,5; PL 54, 211.La segunda Carta de Pedro recapitula todo este tema de nuestra generación en la vida de Dios con la fórmula única en su género: nos hacemos "partícipes (o: en comunión, Koinonía) de la naturaleza divina (2Pe 1,4). Es la expresión más próxima al substantivo divinización o deificación (Theopoiesis), que no se encuentra en el Nuevo testamento, pero que se convertirá en un *leitmotiv* de la teología patrística. La

navideñas, que habla del *Intercambio* producido en la Encarnación, y que trae como consecuencia la participación en la divinidad o divinización del hombre. Él toma nuestra naturaleza humana al encarnarse y, en cambio, nos comunica una participación de su naturaleza divina.

Pero ¿Qué hay que entender por divinización? A lo largo del pensamiento cristiano no se ha tratado de un esfuerzo humano; que por una serie de purificaciones intenta llegar a su origen divino (al modo platónico); el hombre como creatura que es, nunca podrá ser Dios por origen. Pero el hombre puede por participación (en parte y como don) recibir las prerrogativas de la vida de Dios.

A este respecto, Ladaria nos dice que la divinidad es la *substantia salutis*, de la cual la humanidad, sin dejar de ser tal, puede participar. Ante todo, la humanidad de Cristo, y por ella y con ella la de todos nosotros[374].

Esta participación es para León; el resultado del *Intercambio* que recorre un itinerario de descenso y de subida (que es como lo venimos presentando) "*Para conducirnos de nuestra cautividad original y de los errores del mundo a la felicidad eterna, ha descendido hasta nosotros, ya que nosotros no podíamos subir hasta El"*[375]*, "Éste tomando la condición de nuestra debilidad, colocó en el cielo a los mismos por los que había descendido hasta los infiernos"*[376]*;* este subir hasta Él implica el ser trasladado al reino y claridad de Dios, y ser insertados en el mismo Señor Salvador que asumió nuestra condición. En la octava homilía nos recuerda: "*Pues si nos volvemos hacia esta inefable inclinación de la misericordia divina, por el cual el Creador de los hombres se ha dignado hacerse hombre, nos encontramos en la misma naturaleza de Aquel a quien adoramos en la nuestra"*[377]; se hizo hombre como nosotros, y así, nos abrió el camino hacia su Cielo, hacia la comunión plena con Él.

La Comisión Teológica Internacional en su documento Teología- Cristología – Antropología, expresa que es necesario clarificar el sentido genuino, es decir cristiano de divinización, pues puede ofrecer de suyo alguna ambigüedad[378]. El hombre que ha sido

salvación cristiana consiste en nuestra entrada en comunión vital con el misterio mismo de la naturaleza de Dios. Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p.219.

[374] Cf. LADARIA, Luis Francisco: *Jesucristo, salvación de todos*; p.99.

[375] Hom.23,3; PL 54, 201.

[376] Hom.25,5; PL 54, 212.

[377] Hom.28,1; PL 54, 222.

[378] CTI a este respecto nos dice: ""El Verbo de Dios se ha hecho hombre para que el hombre se hiciera Dios". Este axioma de la soteriología de los Padres, sobre todo de los Padres griegos, se niega en nuestros tiempos

creado a imagen y semejanza de Dios, es invitado a la comunión de vida con Dios, y en este marco la idea de deificación alcanza su culmen. En la Encarnación de Jesucristo, el Verbo Encarnado asume nuestra carne mortal para que nosotros, liberados del pecado y de la muerte, participemos de la vida divina.

De la misma manera que la Encarnación del Verbo, no muda ni disminuye la naturaleza divina[379], así tampoco la divinidad de Jesucristo muda o disuelve la naturaleza humana, sino que la afirma más y la perfecciona en su condición creatural original; "de *modo que la descensión de Dios al mundo de los hombres fue una elevación del hombre(…)"*[380]. La redención no convierte a la naturaleza humana simplemente en algo divino, sino que la eleva según la medida de Jesucristo.

En este sentido, la CTI nos indica que la *deificación* entendida correctamente hace al hombre perfectamente humano: la deificación como la verdadera y última humanización del hombre[381].

2.2.3.2 Un nuevo nacimiento

El contenido de esta elevación del hombre, se hace patente en esta idea del *nuevo nacimiento*, no solo un nuevo nacimiento en Cristo (por la virginidad de su madre), sino que, al hacerse hombre sin dejar de ser Dios, el Verbo Encarnado sembró en sí mismo el origen de una nueva creatura.

La generación de Jesucristo, dice el Pontífice, es en efecto el origen del pueblo cristiano donde el aniversario de la cabeza es a la vez el aniversario del cuerpo. En la sexta homilía de Navidad nos dice:

> La fiesta de hoy, del nacimiento de Jesús de la Virgen María, renueva para nosotros los comienzos sagrados. Al adorar el nacimiento de nuestro Salvador, tratamos de celebrar al mismo tiempo nuestros propios comienzos. La generación de Cristo es, en efecto, el origen

---

por varias razones. Algunos pretenden que la "deificación" es una noción típicamente helenista de la salvación que conduce a la fuga de la condición humana y a la negación del hombre. Les parece que la deificación suprime la diferencia entre Dios y el hombre y conduce a la fusión sin distinción. A veces se le opone, como un adagio más coherente con nuestra época, esta fórmula: "Dios se ha hecho hombre para hacer al hombre más humano". Ciertamente, las palabras *deificatio*, *theosis*, *theopoiesis*, *homoiosis theo*, etc., ofrecen, de suyo, alguna ambigüedad". CTI; *Teología – Cristología – Antropología*; I,E1.

[379] Cf. Hom.22,6; PL 54, 199.

[380] Hom.27,2; PL 54, 218.

[381] La CTI a este respecto nos dice que la asimilación deificante del hombre no se realiza fuera de la gracia de Jesucristo, la cual se da principalmente por los sacramentos en la Iglesia (...) Por tanto, los cristianos deben con su vida corroborar y perfeccionar la santificación que recibieron. La deificación expresa, se realiza en su plenitud sólo en la visión del Dios trino, que implica la vida bienaventurada en la comunión de los santos. CTI; *Teología – Cristología – Antropología;* I,E5.

> del pueblo cristiano, y el aniversario del nacimiento de la cabeza es también el aniversario del cuerpo (…) como en el conjunto de los fieles nacidos de la fuente bautismal (…) así también con Él ha nacido en esta natividad. Todo creyente que en cualquier parte el mundo es regenerado en Cristo, rotos los errores de su vejez original, se cambia al renacer en un hombre nuevo (cf. Col 3,10)[382].

Este nacimiento tiene como objeto que el hombre pueda nacer para Dios. León se atreve a decir, que con Él hemos nacido en Navidad. Su nacimiento en la carne trae a cambio nuestro nacimiento en el Espíritu y eso se renueva *hoy*. En la séptima homilía nos dice:

> Por eso nuestro Señor Jesucristo, al nacer verdaderamente hombre, sin dejar de ser verdaderamente Dios**,** ha realizado en sí mismo el origen de una nueva criatura (cf. 2 Cor 5,17), y en el modo de su nacimiento ha dado a la humanidad un principio espiritual[383].

Esta idea del nuevo nacimiento, es una idea muy fecunda de la teología y espiritualidad de san León[384], pero a diferencia de san Pablo e incluso de otros Padres que también hablan de este nuevo nacimiento, esta nueva raza a partir de la Resurrección de Cristo; León no deja de enfatizar que a partir incluso de su concepción, Cristo es el *exordium novae creaturae*.

Nacimiento por nacimiento; la natividad de Cristo es el inicio de la natividad de la Iglesia, es su verdadero origen. El Papa León prefiere ver el parto de la Iglesia en el parto de la virgen, incluso desde el momento de su concepción virginal, porque al asumir la naturaleza humana en cierto modo nos está asumiendo a todos, a la Iglesia, que estaba ya escondida en el seno de su madre[385].

Cada fiesta de Navidad celebrada santamente viene a ser para nosotros, por una comunicación más copiosa de su gracia, una posibilidad de nuevo nacimiento a la vida divina. Esta vida nueva, este nuevo nacimiento, hace de nosotros los hijos del Padre, los hermanos de Cristo y los templos habitados por el Espíritu Santo. Es por tanto en nosotros

---

[382] Hom26,2; PL 54, 213. se piensa que este es uno de los párrafos más directos de san León en orden a explicar, la inserción del cristiano en Cristo y la solidaridad que existe entre Cristo y los cristianos.
[383] Hom27,2; PL 54, 217.
[384] La raza formada por los que son y serán regenerados por el bautismo comienza con Cristo y, con mayor precisión, con su nacimiento. Si Cristo con su nacimiento ha sido constituido el primero de todos los regenerados espiritualmente, es que todos ellos tienen la misma vida. El nacimiento de Cristo no es sólo un ejemplar o modelo de nuestra regeneración. Es ciertamente un modelo, pero también la fundación de la nueva raza. Es un tema tradicional en la Iglesia: Cristo primicias de la nueva raza (cf. Col 1,18; 1 Co 15,20). En la tradición de los Padres también abunda en: san Atanasio, san Gregorio de Nisa, san Cirilo de Alejandría. Cf. GARRIDO BONAÑO, Manuel (Ed.): *San León Magno. Homilías sobre el año litúrgico*; p.102.
[385] Cf. SAENZ, Alfredo: *San León Magno y los misterios de Cristo*; p.138. Se habla del aspecto eclesiológico de la Encarnación.

la participación en la misma vida trinitaria. San Pablo llama a esta vida una *"vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro"* [386].

2.2.3.3 Adopción filial

Esta realidad de la filiación adoptiva, es muy usada por León en sus homilías y la expone incluso poniendo palabras de *Intercambio* en la boca del mismo Cristo: "*Te he unido a mí y he venido a ser hijo del hombre para que ustedes puedan ser hijos de Dios"*[387]. Ciertamente la Sagrada Escritura revela que el designio de salvación de Dios, consiste en convertir al hombre en hijo de Dios[388].

Sarasa G. a este respecto dice, que para muchos estudiosos aquí está el centro del quiasmo del Prólogo de san Juan, es decir, un Dios que se revela para hacer hijos e hijas de Dios, para construir humanidad[389]; podemos verlo también en la carta a los Gálatas: "*Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial"*[390].

En los Evangelios sinópticos, Jesús designa a Dios ante sus oyentes como "*vuestro Padre celestial"*[391] y les enseña a orar diciendo: *"Padre nuestro"*[392] o "*Padre"* [393]. En Jesús, el Padre celestial inauguró una nueva relación con nosotros; nos hizo hijos en su Hijo.

Ante esta realidad, el hecho de la Encarnación no es para León un acontecimiento que ha quedado solo en el pasado, sino que, al hombre que estaba abatido, desposeído, desterrado, se le ha dado la oportunidad de recibir por gracia lo que no había tenido por

---

[386] Rm 6,23
[387] Hom.77,5; PL 54, 414: "Univi enim vos mihi, et factus sum filius hominis, ut vos filii Dei ese possitis".
[388] Cf Jn 1,11-12; Ga 4,4-7. "En la Sagrada Escritura, la filiación adoptiva está referida a Dios Padre y nunca a la Trinidad entera, al Verbo o al Espíritu. La divinización del hombre es ante todo relación filial al Padre. El Padre es, por eso mismo, el principio y el término de la divinización del hombre." MATEO –SECO, Lucas F: "Salvación y divinización" en *Scripta Theológica*; Universidad de Navarra, Vol. XXXI, N.2,1999, p.453.
[389] Cf. SARASA GALLEGO, Luis: "El prólogo de Juan, un principio y fundamento" en *cuestiones teológicas*; Universidad Pontificia Bolivariana, Vol. XXXIX, N. 91, 2012, pp.102-103.
[390] Ga 4, 4-5. Por otro lado, la epístola a los Efesios sitúa la adopción en el corazón del designio benévolo de Dios, del que somos objeto antes de la creación del mundo: "eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia" (Ef 1,5-6); la carta a los Hebreos, por su parte nos recuerda que Dios intenta corregirnos como hijos (Heb 12, 5-12); el vocabulario de Juan es muy parecido, el prólogo de su evangelio refiere la venida del Verbo entre los suyos con la intención de dar a los que recibieron "poder de hacerse hijos de Dios" (Jn1,12). En su primera carta el apóstol se admira de esta vocación y de este don: "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! (...) queridos, ahora somos hijos de Dios" (1Jn 3,1-2; cf 3,10). Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p.216.
[391] Mt 6,1; 7,11; Mc 11,25; Lc 11,13
[392] Mt 6,9
[393] Lc 11,2

naturaleza, a fin de que pueda llamar a Dios Padre por el Espíritu de adopción. En la segunda homilía de Navidad se refleja esta idea:

> A ti en efecto en otro tiempo abatido, a ti arrancado del trono del paraíso, a ti que morías en un largo destierro, a ti reducido a polvo y ceniza; a ti pues se te ha dado, por la Encarnación del Verbo (Jn 1,12), el poder volver desde muy lejos a tu creador, de reconocer a tu Padre, de ser libre tú que eras esclavo, de ser hecho hijo tú que eras extranjero, de nacer del Espíritu de Dios (Jn 3,5) tú que habías nacido de una carne corruptible, de recibir por gracia lo que no tenías por naturaleza; en fin de atreverte a llamar a Dios tu Padre si te reconoces hijo de Dios por el Espíritu de adopción.(Rom 8,15)[394].

Hermoso fragmento, que muestra las líneas maestras de su pensamiento respecto a la filiación adoptiva, una filiación que es real gracias a la Encarnación, una filiación por la cual participamos de la misma Vida.

En la sexta homilía dice de modo explícito: "*se ha hecho hijo del hombre para que nosotros podamos ser hijos de Dios*"[395], El Hijo de Dios se hace hombre, para que el hombre, todo hombre, se haga hijo de Dios. He aquí otra de las citas más directas en León de este *Admirable Intercambio,* Dios Padre nos ha elegido en Cristo y nos ha posibilitado a ser hijos adoptivos suyos por Él. Al realismo de la Encarnación, corresponde el realismo de la vida nueva de hijos de Dios. En la misma homilía nos dice:

> Grande es el misterio encerrado en este beneficio, amadísimos, y su don sobrepasa todos los dones; esto es, que Dios llame al hombre hijo y que el hombre llame al Dios Padre. Estos títulos hacen comprender y conocer a quién se eleva a tal altura del amor[396].

Que Dios llame al hombre hijo y que el hombre llame a Dios Padre, es como expresa el Pontífice la grandeza del misterio que sobrepasa todo don. Son tan grandes las maravillas de la adopción filial, que el lenguaje humano, nunca llega a agotarlas del todo. Misterio incomprensible: "*ustedes son dioses, todos son hijos del Altísimo*"[397]. Pasma en efecto, que Dios nos adopte por hijos suyos, pero todavía parece más increíble el medio que eligió para realizar y establecer en nosotros esta adopción, es decir, su propio Hijo: en su Hijo muy querido[398].

La identidad última de Jesús es la de Hijo de Dios, esta es también la nuestra. A esta filiación en Jesús son llamados todos los hombres sin excepción. El destino último de la

[394] Hom.22,5; PL 54, 197-198.
[395] Hom.26,2; PL 54, 213.
[396] Hom.26,4; PL 54, 214.
[397] Sal 81,6
[398] Cf. Ef 1,4: "Dios nos ha elegido en Él (…) eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo"; St 1,17-18: "Todo lo que es bueno y perfecto es un don de lo alto y desciende del Padre (…) Él ha querido engendrarnos por su Palabra de verdad".

humanidad no puede separarse de la condición filial de todos respecto a Dios, Padre de Jesús, cuya paternidad divina todo lo abarca[399].

Respecto a esto, a distancia en el tiempo, pero en el mismo sentido, el Concilio Vaticano II se ha expresado de este modo: "*La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios"*[400]. Esta vocación pertenece al designio creador de Dios sobre el hombre, que es un designio de adopción filial o sobrenatural[401], y que se nos ha hecho posible por la Encarnación del Verbo.

Lorda por su parte insiste en este hecho de que nuestra filiación es real, verdadera, pero no plena y eterna como la del Hijo Unigénito[402]. La de Jesucristo es por naturaleza, desde toda la eternidad, la nuestra es por don del Espíritu Santo, en el tiempo. Por eso san Pablo la llama "*adopción*"[403] en Cristo. Pero en ambos casos, se trata de una verdadera filiación: nosotros somos por gracia, hijos de Dios. No hay palabras que puedan explicar cumplidamente tan admirable economía: Quiso que nos llamáramos hijos de Dios y nosotros lo somos realmente[404].

3. Como se opera el *Intercambio*

Hasta aquí, hemos podido verificar en qué términos el Pontífice León, predica en las homilías de Navidad ese *segundo acto del Intercambio* que nos trae la Encarnación del Verbo y cuáles son sus implicancias cristológicas y soteriológicas. Ahora, en esta tercera sección consideramos presentar cómo es que se opera este *Intercambio*, siempre en referencia a las homilías de Navidad.

3.1 La humanidad como instrumento

El hombre se apartó de Dios por la carne, y Dios libra al hombre haciéndose carne: *"Para reconciliar a los hombres había de ser ofrecida una víctima que fuera de nuestra raza, pero ajena a nuestra corrupción"*[405]; la carne que asume el Verbo de Dios se convertirá en instrumento de salvación para toda carne. ¡*Oh Admirable Intercambio*!, tomó Él la naturaleza humana, aquella misma que el diablo había tomado para dominar al hombre y

[399] Cf. Ef 3,14; 4,6.
[400] GS 19,1
[401] *Adopción sobrenatural.* BOUYER, L.: *Diccionario de Teología*; Barcelona, Herder, 1983, pp.33-35.
[402] Cf. LORDA, Juan Luis: *La gracia de Dios;* p.88.
[403] Cf. Ga 4,5; Ef 1,5; Rm 8,15.23; término jurídico a modo de metáfora.
[404] Cf. 1 Jn 3,1
[405] Hom.23,3; PL 54, 201-202.

arrebatárselo a Dios "(…) *por la misma naturaleza que Él había dominado (Sab 2,24)*"[406]. Salva la carne, asumiendo una carne, salva el alma, asumiendo un alma; salva la voluntad y la libertad, asumiendo una libertad y una voluntad humana. Aquello que no es asumido, decían los Padres, no es sanado[407].

Para toda la eternidad el Hijo de Dios existe como Dios y como hombre, como el Hijo eterno del Padre y como cabeza de la humanidad. El Papa León, nos invita a recordar en la tercera homilía de Navidad, que efectivamente somos miembros de su cuerpo, pues Él nos ha recibido en sí mismo y nosotros lo hemos recibido:

> Considerad amadísimos, y, gracias a la luz del Espíritu Santo, sabed discernir quién nos ha recibido en sí mismo y a quién hemos recibido en nosotros, pues del mismo modo que el Señor Jesús se ha hecho nuestra carne al nacer, así también nosotros hemos sido hechos su cuerpo al renacer, por eso somos también miembros de Cristo (1 Co 6,15) y templo del Espíritu Santo[408].

Nuevamente el *Intercambio:* haciéndose carne al nacer, Él nos ha recibido en sí mismo, y nosotros lo hemos recibido en nosotros al haber sido hechos su cuerpo al renacer.

A este respecto; Saenz nos recuerda, que cuando el Verbo asumió una naturaleza humana, lo suya concreta, asumió en cierto modo la naturaleza humana en general, asumió toda la humanidad. A esa humanidad que, compendiada en Adán, caminaba con paso tambaleante hacia su propia ruina, la asumió Cristo, el nuevo Adán, y la integró a su cuerpo, para llevarla a buen término[409].

León agrega un matiz importante en la séptima homilía, él nos habla del *Intercambio* en términos de incorporación: "*Él se incorpora a nosotras y a nosotros nos ha incorporado a Él (*…)"[410]. Saenz refiere que al asumir el Verbo un cuerpo humano, no realizó un simple *corporatio*, sino un *concorporatio.* El Verbo se incorporó a nuestra humanidad a la vez que incorporó a ésta en su propio cuerpo. Esta *concorporatio* implica un doble movimiento: descenso de Dios y ascenso del hombre, porque al asumir Dios la naturaleza humana, tal naturaleza quedó elevada.

---

[406] Hom.21,1; PL 54, 191.
[407] Cf.CANTALAMESSA, Raniero: *Il mistero del Natale;* p.49.
[408] Hom.23,5. PL 54, 203.
[409] Cf. SAENZ, Alfredo: *San León Magno y los misterios de Cristo*; p.129. Por supuesto que tal beneficio sólo se hace efectivo para aquellos miembros de la humanidad que aceptan ser salvados por Él, formando parte de su cuerpo místico, que no es sino la prolongación de su cuerpo físico.
[410] Hom.27, 2; PL 54, 218.

Esta misma idea, la expresa en la cuarta homilía con el término *inserción*: "*Vosotros que habéis sido edificados sobre la piedra inquebrantable de Cristo (Ef 2,20) insertados en el mismo Señor Salvador nuestro por la asunción verdadera de nuestra carne"*[411]. Todo hombre *insertado* a Él, recibirá el fruto de dicha elevación, "(…) *de modo que la descensión de Dios al mundo de los hombres fue una elevación del hombre hasta el mundo de Dios*[412].

Por ello; la humanidad no solo es el medio por el cual Dios se hace cercano al hombre, sino al mismo tiempo es el medio por el cual los seres humanos se acercan a la divinidad[413].

León deja claro, como ya lo hemos dicho, que esa humanidad asumida fue sin mancha carnal, es decir perfecta: "*Solo entre los hijos de los hombres ha nacido inocente el Señor Jesús, pues sólo Él fue concebido sin la mancha de la concupiscencia carnal"*[414]. Esta perfección de la humanidad de Cristo, presupone el conocimiento, al menos inicial de lo que significa ser hombre. Presupone también la convicción de que el pecado no es parte de esa perfección, sino que, todo lo contario, es el principal atentado contra ella[415].

Humana augens[416] es la bella fórmula que ya hemos mencionado de León, en la víspera de la definición dogmática de Calcedonia, que contribuyó de modo tan decisivo y que deja entender que la naturaleza humana alcanza en Jesús una perfección nueva y única.

Esta perfección de la humanidad que se predica de Cristo, y que en un principio significa, que es un hombre completo y no sólo en parte (que ha sumido un cuerpo y un alma racional) adquiere un significado más pleno y más radical.

La humanidad de Jesús no es simplemente completa en el sentido de que no le falte nada, contra toda reducción apolinarista o monofisista, sino que, a la vez, aunque de manera implícita, se insinúa la idea de la exaltación de la humanidad por la Encarnación del Hijo[417].

---

411 Hom.24, 6; PL 54, 207.
412 Hom.27, 2; PL 54,218. También a ese respecto Hom23,3; PL 54, 201: "ha descendido hasta nosotros, ya que nosotros no podíamos subir hasta Él".
413 "Por la encarnación, está ya objetivamente y de una vez para siempre unida de nuevo con Dios. En este único hombre nuevo hemos sido todos inclusos juntamente en una nueva unidad con Dios (…) En este nuevo hombre Cristo, toda la humanidad ha sido levantada del no al sí, de la nada a la plenitud, del mal al bien". ADAM, Karl: *El Cristo de nuestra fe*; Barcelona, Herder, 1966, p.390.
414 Hom25, 5; PL 54, 211; cf. Hom.21,1; PL 54,190 - 191.
415 Esto no significa evidentemente que le falte algo, sino que hay en Cristo una perfección que en nosotros no se encuentra. Perfección que lejos de alejarle de nuestra condición, le permite unirse más íntimamente a ella, porque, en obediencia a la Voluntad del Padre, le permite llevar sobre sí los pecados de todos y redimirnos.
416 DH 293
417 Si la unión hipostática es la mayor unión que puede absolutamente existir entre Dios y el hombre, en Jesús y no en otro lugar se ha de buscar la perfección de la humanidad, no a pesar, sino en virtud de su divinidad. Esta idea de una perfección que consiste en un crecimiento de la humanidad paralelo al despojamiento y a la

Pero, claro está, los creyentes solo pueden participar de la plenitud ofrecida, si Él, con la Encarnación, no pierde su divinidad sino que la conserva[418]. La mayor cercanía de Dios lleva a la mayor plenitud del hombre, nunca al revés.

La cercanía que trae la Encarnación habitando entre nosotros, es la condición que hace posible un nuevo principio para la humanidad, donde la muerte no reinaría más. Como indica el Papa Benedicto XVI, es con la cercanía, como realmente nos comunica el don divino[419]. Nuevamente, solamente si Cristo se hace realmente lo que nosotros somos, podemos llegar a ser lo que Él es:

> Al asumir nuestra naturaleza se ha puesto por nosotros en tal grado que podamos subir hasta Él por Él mismo, pues esa esencia divina que está siempre toda en todas partes, no tiene necesidad de descender localmente y le es propio tanto unirse enteramente a un hombre cómo permanecer íntegra sin ser separada del Padre[420].

Subir hasta Él por Él mismo Dios (…) quiso efectivamente servirse de la humanidad de Jesucristo como de instrumento para realizar este *Intercambio*, dándonos la gracia que por ella se nos comunica. Este es un orden *Admirable* querido por el mismo Dios que subsiste siempre; pues la unión de las naturalezas en Jesucristo, permanece indisoluble.

Por la humanidad de Jesús, pertenecemos al Verbo, al Hijo, pues la naturaleza humana le está unida; por el Hijo vamos al Padre. Jesucristo nos lleva así hacia el seno del Padre. Él ha compartido nuestra condición y nos hace partícipes de su vida[421]. La salvación de los hombres se relaciona con la plenitud de la humanidad de Cristo.

Es claro sin embargo, que la naturaleza humana de Cristo no puede ser considerada como cualquier naturaleza en el seno de la humanidad, por ello es importante preguntarnos sobre el vínculo asumido en la Encarnación entre la naturaleza humana de Cristo y

---

kénosis del Hijo de Dios, se desarrollará en el Tomus ad Flavianum (…) Calcedonia se ha limitado a señalar explícitamente que la humanidad de Cristo es completa, como había hecho ya el Concilio de Efeso. Pero los desarrollos dogmáticos posteriores de la antigua Iglesia ayudan a mostrar de manera clara cómo la dinámica que el cuarto Concilio Ecuménico había iniciado lleva en sí misma el germen de las verdades que posteriormente se han explicitado. Cf. LADARIA, Luis Francisco: *Jesucristo, salvación de todos*; pp.20- 23

[418] Cf. KESSLER, Hans: *Manual de cristología*; p.111.

[419] Cf. S.S. BENEDICTO XVI, *Audiencias Generales.* Plaza San Pedro, miércoles 21 de diciembre de 2011.

[420] Hom.25, 3; PL 54, 210.

[421] Ladaria nos dice, que la teología debe desentrañar este misterio. La participación en esta plenitud de Cristo tiene su fundamento en el hecho de que el Hijo de Dios, asumiendo la humanidad concreta de Jesús, se ha unido misteriosamente a cada uno de nosotros. La dignidad que la persona del Hijo otorga a la humanidad asumida se nos comunica también a nosotros, porque a todos se ha unido al hacerse hombre y compartir nuestra condición. Todo hombre está por tanto en una misteriosa relación con Cristo. cf. LADARIA, Luis Francisco: *Jesucristo, salvación de todos*; p. 62. Se puede revisar sobre este tema y su relación con la *recapitulación* en CORDOVILLA, Ángel: *Gloria de Dios y salvación del hombre. Una aproximación al cristianismo;* Salamanca, Secretariado Trinitario, 1998, pp.41-42.

nosotros[422]. Que se nos diga que el Hijo ha asumido la *naturaleza humana* expresa todo el *realismo de solidaridad* que da muestra al compartir nuestra condición para comunicarnos la vida divina.

Es necesario poner en relación estos elementos de la humanidad de Cristo que resalta el Pontífice León, es decir: la perfección, su ausencia de pecado, su solidaridad con nosotros y la existencia de su voluntad humana en sumisión perfecta a la divina. La humanidad es perfecta en cuanto es completa, pero más todavía lo es porque, siendo sin pecado, Jesús, en cuanto hombre, se puede entregar plenamente al Padre por nosotros. Y ello es así en último término porque, como ya hemos dicho, la criatura no desaparece ni disminuye ante la mayor proximidad del Creador, sino que precisamente en virtud de ésta adquiere su perfección mayor.

Es por tanto Cristo, el Verbo unido personalmente y de un modo indisoluble a nuestra naturaleza, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado aquel por el que se opera este *Admirable Intercambio*. Es como si Dios a nosotros nos demandara esta humanidad y nos dijera: *Denme para mi Hijo su naturaleza, que yo se la devolveré con creces, porque a cambio de ella daré participación en mi divinidad a todos los hombres de buena voluntad.* Cristo se convierte en el prototipo de la humanidad que él ha salvado y redimido.

3.2 Belén *inicio* de la Salvación

La celebración de la Navidad, por tanto, no solo evoca el hecho, sino que permite una aproximación que pone en evidencia el sentido de lo acontecido. Por ello de la contemplación del pesebre de Belén y de su solemne predicación (como lo hizo el Pontífice León), se puede ver cómo opera el *Admirable Intercambio* por la humanidad de Cristo, y acoger la verdad esencial de lo celebrado como misterio que da inicio a la salvación.

Es claro para León, que el nacimiento acontecido esa Noche Santa era diferente, lo expresa de modo directo en la segunda homilía de Navidad: *"El nacimiento del niño*

[422] Podemos decir que este vínculo se debe a la solidaridad de la naturaleza que une a todos los hombres entre sí y hace de la humanidad una comunidad histórica enfrentada con un mismo y único destino, a través de la red compleja de las relaciones tanto sincrónicas como diacrónicas que se establecen entre las libertades. El Verbo Encarnado entró en su lugar debido en el juego de estas múltiples solidaridades, a fin de actuar sobre la historia desde dentro de la historia. Pero hay más, la fe nos enseña que esta solidaridad de destino con la comunidad pertenece al designio de Dios, por el que constituye una totalidad única. La humanidad entera es la imagen única de Dios, rota como un espejo por el pecado, pero llamada a recuperar su integridad gracias a su agrupación en Dios. En el designio de Dios esta humanidad tiene una cabeza, el nuevo Adán. Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, pp.233 -234.

engendrado para la salvación del género humano era diferente que el de cualquier otro recién nacido" [423] y en la décima homilía *"El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, por el contrario, sobrepasa toda inteligencia y trasciende todos los ejemplos que se podrían tomar. No puede ser comparado con ninguno, siendo único entre todos"*[424]. Nacimiento diferente para la salvación, que trasciende cualquier otro siendo único.

Sobre este *ser inicio*, recordemos aquello que el Papa Benedicto XVI dijo sobre la fiesta de Navidad, en una audiencia general: "*La fiesta de Navidad se convierte en la celebración de lo que algunos Padres llaman los primordia, es decir, los comienzos de la salvación*"[425], pues celebrar el nacimiento del Señor, es celebrar nuestro nacimiento a vida nueva, una vida de hijos y por tanto; se puede decir se celebra en ella toda la obra redentora contenida ya como primicia.

Los Padres de la Iglesia, leían siempre el nacimiento de Cristo a la luz de toda la obra redentora, que tiene su culmen en el misterio Pascual, por ello, la Encarnación del Hijo de Dios se presenta no sólo como el principio y la condición de la salvación, sino también, como la presencia misma del misterio de nuestra salvación.

En Navidad viene ya anunciado aquello que será el fruto condensado de la Pascua, porque se trata del inicio y de la conclusión del mismo misterio de nuestra Salvación. Dice Cantalamessa, que la Navidad representa la salvación al *stato nascente*, (incoado), en estado incipiente[426].

El Papa León en su novena homilía nos dice: *"Nosotros no cesamos de adorar el parto de la Virgen que nos trajo la salvación…"*[427], porque Jesús comienza a ofrecerse a sí mismo por amor, desde el primer instante de su existencia humana en el seno de la Virgen María.

Por eso, como lo afirma León, ya en el pesebre, en la fiesta de Navidad, la Iglesia atribuye nuestra salvación al nacimiento mismo temporal del Hijo de Dios: Así se comprende

[423] Hom.22, 4; PL 54, 197.
[424] Hom.30, 4; PL 54, 232.
[425] Esto se refleja también en algunas fórmulas de oración para Navidad recogidas en el Sacramentario de Verona, llamado también Leonino: "Dios todopoderoso y eterno, que has actuado en forma tal que el principio y la perfección de toda la religión están contenidos en la Natividad de nuestro Señor Jesucristo (…)" S.S. BENEDICTO XVI, *Audiencias Generales*. Sala Pablo VI, miércoles 21 de diciembre de 2011. Podemos encontrar sobre esto en AUGÉ, Matías: *Liturgia. Historia, celebración, teología, espiritualidad;* Barcelona, Biblioteca Litúrgica, 2015, p.208.
[426] Cf. CANTALAMESSA, Raniero: *Il mistero del Natale;* p.43.
[427] Hom.29,2; PL 54, 227.

el hecho que, desde la misma Navidad, se haga constante mención en las homilías, de salud, redención, salvación, vida eterna. Y esto porque la humanidad de Cristo, pontífice y mediador, sirve de vínculo de unión con Dios. Su humanidad salvadora comienza a manifestarse ya en Belén.

La comunicación de la vida nueva por parte del Señor Resucitado y la unión del Hijo con toda la humanidad en su Encarnación, son dos caras inseparables de la misma moneda[428].

Podemos afirmar que todo el misterio de salvación (que es restauración y elevación del hombre, y que se puede igualmente considerar bajo el ángulo de la unión entre Dios y la humanidad) que hemos venido contemplando bajo la óptica del *Intercambio*, está contenido en el hecho inicial de la aparición del Hombre-Dios sobre la tierra. Nos lo confirma en la novena homilía:

> Esta unión indisoluble del Verbo y de la carne no la contemplamos menos en el pesebre, donde yace, que, sobre el trono sublime de su Padre, donde se sienta. Sin duda, la divinidad inmutable conservaba en sí misma su gloria y su poder, y, aunque no apareciese a los ojos de los hombres, no por eso no se encontraba en lo más profundo del recién nacido[429].

En Navidad, al contemplar el pesebre, se ve anticipado el modo en el cual el Redentor salvará a su pueblo[430], es decir, con la pobreza, la humildad sufriente y obediente y el padecimiento, que es lo que veremos reflejado a continuación.

3.2.1 La pobreza de Dios

Esta humanidad de nuestro Señor, con todo lo que ello significa, viene a ser manifestada de modo claro en la pobreza. Se trata del *Intercambio* de su riqueza con nuestra pobreza que asume, acoge, abraza. Escribe san Pablo: *"Conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza"*[431]. Su precariedad y pobreza completa la redención de los hombres como un acto *epifánico* que nos regala una nueva manera de ver la vida humana[432].

---

[428] "Contemplemos la cueva de Belén: Dios se abaja hasta ser recostado en un pesebre, que ya es preludio del abajamiento en la hora de su pasión. El culmen de la historia de amor entre Dios y el hombre pasa a través del pesebre de Belén y el sepulcro de Jerusalén". S.S. BENEDICTO XVI, *Audiencias Generales.* Sala Pablo VI, miércoles 21 de diciembre de 2011.

[429] Hom.29,2; PL 54, 227.

[430] "La Encarnación del Hijo de Dios creó la condición y la base previa para el tremendo acontecimiento que había de estremecer cielo y tierra, la condición para la muerte del Hijo de Dios en el Gólgota, para nuestra redención y salvación: El Hijo de Dios nació por nosotros, a fin de morir por nosotros". ADAM, Karl: *El Cristo de nuestra fe*; p.393.

[431] 2 Co 8,9

[432] Cf. BROWER BELTRAMIN, Jorge: "La infancia de Jesús desde una perspectiva exegética" en *Cuestiones Teológicas*; Vol. XLII N.97, 2015, p.303.

San León nos invita a redescubrir la pobreza de la humanidad del Salvador: "*Vio, cierto, a un ser que daba vagidos y lloraba, le vio envuelto en pañales (Lc 2,12), sometido a la circuncisión y rescatado por la ofrenda del sacrificio legal"*[433]. Al nacer en la pobreza del pesebre, una pobreza que ciertamente era nuestra; Jesús viene a ofrecer a todos la única alegría y la única riqueza que pueden colmar las expectativas del alma humana.

Él que era rico se hizo pobre. Y aunque, *rey de los siglos*[434], no por eso nació en un palacio, sino que tuvo que refugiarse en una caverna, y así, la Sabiduría Eterna, nació por su voluntad en la más completa desnudez, siendo después recostado sobe la fría paja.

Esta escena que es conmovedora a cualquier mirada humana, llevada a su límite se convierte en el *Intercambio* entre su plenitud con nuestra nada. Porque el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento, nos colmará "*hasta la total plenitud de Dios*"[435]; pero esta comunicación de la plenitud nos viene del que primero se rebajó y se despojó de sí mismo, tomando nuestra condición, haciéndose semejante a los hombres, haciéndose pobre[436].

3.2.2 La humildad de Dios

Podemos decir, que el inicio de la victoria que nos trajo Cristo, hay que buscarlo en el abajamiento en su Encarnación; dice el Papa León: "*Toda la victoria del Salvador (...), ha comenzado por la humildad y ha sido consumada por la humildad"*[437].

Desde su mismo nacimiento Cristo inicia la realización de su cometido salvador. Ciertamente es la soberbia lo que destruyó en el hombre la vida divina, donde por haber querido asemejarse a Dios y conocer la ciencia del bien y el mal, se perdió para la posteridad la amistad divina.

En la sexta homilía de Navidad nos lo dice: *"Pues si Él no hubiese descendido hasta nosotros por su humildad, jamás alguno hubiera podido llegar hasta Él por sus propios méritos"*[438], la Kénosis que la humildad entraña, constituye ciertamente el mejor camino para subir a Cristo. El nuevo Adán, Jesucristo, obra nuestro rescate y nos torna de nuevo a

[433] Hom.22,4; PL 54, 197.
[434] Cf. 1Tm 1,17
[435] Ef 3,19
[436]Cf. SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador;* Vol. I, p.103.
[437] Hom.37,2; PL 54, 258.
[438] Hom.26, 2; PL 54, 213.

Dios por medio de la humildad de su Encarnación; pues siendo Dios, se anonadó tomando la forma de siervo, y haciéndose semejante a los hombres. Nos dice el Pontífice León:

> A aquel, caído por su orgullo, se le ha dicho: Eres tierra, y a la tierra irás (Gen 3,19); y a éste, exaltado por haberse humillado, se le ha dicho: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies (Sal 109,1)[439].

Contrapone el orgullo con la humildad; en el pesebre no conoce Cristo más que anonadamiento, pobreza y humildad.

El Papa León hace una invitación a reconocer nuestra nobleza en la humildad del Señor [440], pues es a través de esta humildad que se han curado las heridas de nuestro orgullo; nos dice: "*¿Qué hay más conveniente que curar las heridas del orgullo con los remedios de la humildad?"*[441], y prosigue: "*No habríamos podido ser librados de los lazos de la muerte eterna si no se hubiese hecho humilde en nuestra condición el que permanecía todopoderoso en la suya"*[442]*;* es a través de la humildad y no de su majestad que vence al enemigo: *"Batió el Señor todopoderoso al cruelísimo enemigo no en su majestad, sino en nuestra humildad, oponiéndole una naturaleza humana, mortal como nosotros"*[443]. Y nos dice en la tercera homilía:

> Este Dios que, al proponernos el ejemplo de su bondad y de su humildad, nos ha llenado de la misma virtud por la que nos ha rescatado (…) y asemejándonos a Él en la humildad si queremos conformarnos con Él en su gloria[444].

Nos ha rescatado por su humildad y nos ha llenado de su humildad: *Admirable Intercambio*, humildad por humildad. La iniciativa de abajamiento, de humildad radical, con la cual contrasta la soberbia humana, es realmente expresión del amor divino; a ella le sigue la elevación al cielo a la que Dios nos atrae con su amor[445].

3.2.3 La pasibilidad de Dios

Esta salvación que se inaugura en Belén; tiene otro elemento importante que es resaltado por León en sus homilías de Navidad, este es la *pasibilidad*. Nos dice que en la Encarnación: "*La naturaleza inviolable se une a una naturaleza pasible"*[446], y luego *"Dios*

---

[439] Hom.25, 5; PL 54, 212.
[440] Cf. Hom25, 5; PL 54, 212.
[441] Hom.25, 5; PL 54, 211.
[442] Hom.27,2; PL 54, 217.
[443] Hom.21,1; PL 54, 191.
[444] Hom.23,5; PL 54, 203.
[445] Cf. S.S. BENEDICTO XVI, *Audiencias Generales*. Plaza San Pedro, miércoles 22 de octubre de 2008.
[446] Hom.21,2; PL 54, 192.

impasible, no se ha desdeñado de ser hombre pasible (…)"[447]*;* y es que el Verbo asume la naturaleza humana para hallar en ella un medio de padecer, un medio de expiar, un medio de merecer y colmarnos de bienes.

Será necesario esperar hasta la inmolación del calvario; para que la expiación sea completa; más como nos lo enseña la carta a los Hebreos, ya desde el primer instante de su Encarnación, Cristo aceptó la Voluntad de su Padre y se ofreció como víctima por todo el género humano: "*Por eso Cristo al entrar en el mundo dijo: "Tú no has querido sacrificio ni oblación, en cambio, me has dado un cuerpo (…) entonces dije: Aquí estoy, yo vengo para hacer, oh Dios, tu Voluntad"*[448].

Cristo así inaugura en el pesebre aquello que quiso sobrellevar por nuestra salvación, y cuyo término será el Gólgota; en la octava homilía nos dice: "*Por la misma concepción y el mismo parto ha sido engendrado nuestro Señor Jesucristo, en el que habitan la verdadera divinidad para realizar las obras admirables y la verdadera humanidad para sufrir la pasión"*[449].

Contemplando al niño de Belén, que es el Verbo hecho carne, vemos la humanidad incorporada al Verbo que es pasible: ella sufrirá y expiará. Tales sufrimientos pertenecerán, con todo, como la misma humanidad, al Verbo y recibirán de la persona divina un valor infinito suficiente para restaurar al hombre y hacernos partícipes de la divinidad.

4. Cómo vive el cristiano este *Intercambio*

Toda esta dinámica de *Intercambio*, que hemos visto en las homilías natalicias, efectuada en la Encarnación del Hijo de Dios, con todas sus implicancias en la restauración y elevación de la humanidad, se hace actual en la vida del cristiano, y hace necesario por parte de él, reconocer con alegría su dignidad no solo recuperada sino elevada, a la vez que nos exige llevar una vida concorde a ello.

4.1 Cristiano, reconoce tu dignidad

Como hemos visto, en Cristo, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido restaurada y elevada también en nosotros, a dignidad sin igual.

[447] Hom.22,2; PL 54, 195.
[448] Hb 10,5-7
[449] Hom.28,3; PL 54, 223.

El Pontífice León en la primera homilía de Navidad nos invita a dar gracias, por la gran misericordia de Dios para con nosotros, y que hace de nosotros una nueva obra salida de sus manos y añade:

> Reconoce, ¡oh cristiano!, tu dignidad, pues participas de la naturaleza divina (2Pe 1,4) y no vuelvas a la antigua vileza con una vida depravada. Recuerda de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. Ten presente que, arrancado al poder de las tinieblas (Col 1,13) se te ha trasladado al Reino y claridad de Dios [450].

Este párrafo, tan famoso en la tradición, es una exhortación a vivir acorde a nuestra dignidad, reconociendo el precio elevado en que hemos sido valorados, y valorando de qué cuerpo somos miembros, dejando de lado las acciones de la carne, pues hemos sido admitidos a participar de la naturaleza divina siendo trasladados al Reino de Dios.

En la séptima homilía insiste de modo imperativo en este reconocimiento de la propia dignidad y nos invita a hacer memoria de nuestro origen:

> ¡Despiértate! ¡Oh hombre y reconoce la dignidad de tu naturaleza! ¡Acuérdate que has sido creado a imagen de Dios, imagen que, aunque corrompida en Adán, ha sido restaurada por Cristo (…) Si somos, pues, el templo de Dios y el Espíritu Santo habita en nosotros (cf. 1 Co 3,16), lo que cada fiel lleva en su alma tiene más valor que lo que se admira en el cielo![451].

Hemos sido pues creados a su imagen, restaurados por Cristo, somos templos del Espíritu, este es nuestro incalculable valor que debemos reconocer y custodiar.

En la cuarta homilía natalicia se dirige al pueblo diciendo: *"Pero vosotros, amadísimos, a los cuales no puedo dirigirme mejor que con estas palabras del apóstol san Pedro: raza escogida, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido (1 Pe 2,9)"*[452]. Es todo el hombre el que ha sido elevado a esta dignidad, porque Jesucristo es perfecto en su humanidad, cuerpo y alma; sentidos, inteligencia y voluntad, todo debe manifestar en el hombre su dignidad de hijo de Dios[453].

La enseñanza actual, nos recuerda pues, que la revelación cristiana sobre el ser humano se concentra en Jesucristo, imagen de Dios y hombre perfecto: *"El misterio del*

---

[450] Hom.21,3; PL 54, 192-193.
[451] Hom.27, 6; PL 54, 220-221.
[452] Hom.24, 6; PL 54, 207.
[453] "El cristiano es un ser humano santificado. No es de naturaleza diferente a la de los otros hombres. Si es sujeto de la vida nueva de hijo de Dios, debe saberse más exigido a la perfección de sus virtudes humanas. Es decir, no solo debemos hablar de divinización sino de humanización. Ser más de Dios significa ser más hombre, de la raza de Adán. San Agustín tiene una expresión muy lograda que nos ayuda a expresarlo. Dice así: Todo hombre es Adán; todo hombre es Cristo. Porque todo hombre procede de Adán y trae su historia de pecado y promesa de redención, y todo hombre es Cristo porque está llamado a participar de la gracia de su vida y ha sido tocado por su misterio desde su concepción". KARLIC, Estanislao Esteban: *El misterio de la encarnación. Jesús modelo de humanidad.* Vida y Espiritualidad; Lima, 1998, p.13.

hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado"[454]. En Él se revela la plenitud humana, tal como Dios la quiere, y el camino por el que se alcanza: *"Cristo, el nuevo Adán, (...) manifiesta plenamente al hombre y le descubre la sublimidad de su vocación"* [455].

León Magno, ha sabido expresar bellamente lo acontecido en el hombre con este *Intercambio Admirable*: "*El Hijo de Dios (...) se ha unido a nosotros y nos ha unido a Él de tal modo; que el rebajarse de Dios a la condición humana se convierte en un elevarse del hombre a las alturas de Dios"*[456]; "*Lavada nuestra naturaleza de sus manchas antiguas, encontró su dignidad"* [457].

4.2 Invitación a la Alegría

El gozo es uno de los sentimientos más propios de la celebración de este misterio, decía el Pontífice: *"Encuentre su alegría la Iglesia, cuerpo de Cristo, en los misterios de su salvación"*[458].

La Iglesia nos invita constantemente a la alegría, recordando las palabras del Ángel a los pastores: "*No teman porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo. Hoy en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor*"[459].

San Pablo en su Epístola a los Filipenses nos dice: *"Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os digo: Alegraos*"[460]. Y es que aquella promesa hecha desde la creación del mundo se va a cumplir: el nacimiento de Cristo llena de alegría nuestros corazones, al convertirse en Emmanuel (Dios con nosotros).

Este es un tema bastante recurrente en nuestro autor; él explica el por qué y lo perenne de este gozo: la alegría y el gozo por el nacimiento del Salvador, el nacimiento de la vida, nos lo dice en la primera homilía: "*Hoy, amadísimos ha nacido nuestro Salvador. ¡Alegrémonos! No es justo dar lugar a la tristeza cuando nace la vida para acabar con el temor de la muerte y llenarnos de gozo con la eternidad prometida"*[461]. Podemos decir, que esta alegría nace de la admiración del corazón al ver cómo Dios realmente está cerca de

[454] GS 22
[455] GS 22
[456] Hom27,2; PL 54, 218.
[457] Hom.22,4; PL 54, 197.
[458] Hom.25,5; PL 54, 211.
[459] Lc 2,10-11
[460] Flp 4,4
[461] Hom.21,1; PL 54, 190-191.

nosotros, cómo piensa en nosotros, cómo actúa en la historia. Es una alegría que brota de la contemplación del rostro de aquel humilde niño en el pesebre, porque sabemos que es el rostro de Dios presente para siempre en la humanidad, para nosotros y con nosotros. Nos invita así a vivir esta alegría y celebrar no de un modo superficial o como él dice "*muelle o carnal*"[462], sino de un modo espiritual: "*Hoy, con el misterio de su nacimiento, que brilla para nosotros con un vivo resplandor, nos incita, sin duda, de un modo más abundante a la alegría espiritual"*[463].

Una de sus más celebres y vibrantes frases, y que la liturgia nos hace leer en la noche de Navidad, está en la primera homilía del ciclo de Navidad, donde nos exhorta al gozo y la alegría de la cual nadie debe ser excluido: "*Exulte el santo porque se acerca el premio; alégrese el pecador, porque se le invita al perdón; anímese el gentil porque se le llama a la vida"*[464], premio, perdón, vida, es lo que Él nos trajo y es causa de exultación y alegría. La Navidad es alegría porque estamos finalmente seguros de que Dios es el bien, la vida, la verdad del hombre, y se abaja hasta el hombre para elevarlo hacia Él.

Ciertamente podemos decir que el Pontífice en cada fiesta de Navidad invitaba a la alegría y gozo espiritual pues celebramos el cumplimento de las promesas. Escuchémoslo en la segunda homilía:

> Exultemos en el Señor, amadísimos, y alegrémonos con un gozo espiritual, pues se ha levantado para nosotros el día de una nueva redención, día preparado desde largo tiempo, día de una felicidad eterna (…). Es digno en este día que, elevando nuestros corazones hacia lo alto (1 Co 10,11) adoremos el misterio divino, para que la iglesia celebre con gran alegría lo que ha procedido de un gran don[465].

Nos guía a encontrar los verdaderos y profundos motivos del gozo natalicio, como son el gran don de la adopción filial junto con la capacidad de asombrarse siempre de nuevo delante del pesebre:

> Exultemos en el día de nuestra salvación, puesto que una nueva alianza nos ha hecho participar en la herencia de aquel a quien el Padre ha dicho por la boca del profeta: Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado yo. Pídeme y haré de las gentes tu heredad; te daré en posesión los confines de la tierra (sal 2,8). Alegrémonos en la misericordia de nuestro Padre, que nos adopta; porque, como dice el Apóstol, no habéis recibido el espíritu de los siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el Espíritu de adopción, por el que clamamos: Abba!, Padre (Rom 8,15)[466].

---

[462] Hom.23,5; PL 54, 202.
[463] Hom.28,1; PL 54, 221-222.
[464] Hom.21,1; PL 54, 191. Parece aquí san León inspirarse en el sermón 184 de san Agustín PL 38, 996. BAC, Vol.7 pp.174-176
[465] Hom.22,1; PL 54, 193-194.
[466] Hom.29,3; PL54, 64.

El gozo natalicio no es vivido solo en la tierra, sino también en el cielo:

> Por eso le anuncian los ángeles, cantando llenos de gozo: Gloria a Dios en las alturas; y proclaman: En la tierra paz a los hombres de buena voluntad (Lc 2,14) (…) ¿Qué alegría no causará en el humilde mundo de los hombres esta obra inefable de la bondad divina, si provoca tanto gozo en la esfera sublime de los ángeles?[467]

"*Hay alegría en el cielo (…)*"[468], decía Jesús hablando de la oveja encontrada y del hijo pródigo que regresa a casa. Pero la Navidad no es solo una oveja que es encontrada, sino toda la humanidad que era perdida y lejana de Dios[469].

4.3 Aplicaciones morales

Debemos recordar que san León es un moralista, y aunque hemos ya señalado que en sus homilías predicó preferentemente a Cristo, Dios y hombre, presentando sus misterios de modo bello y digno, en verdad fue más como pastor que como teólogo especulativo. Por ello, siempre sus homilías tienen un fin práctico y una enseñanza para lo cotidiano del cristiano.

El Papa León tiene claro, por tanto, que el Verbo Encarnado no solo vino para traernos a cambio la salvación y redimirnos, sino también para ser ejemplo e ideal de la humanidad. Jesucristo es Dios vivo en medio de nosotros; es Dios que se manifiesta, se hace visible, tangible, se pone al alcance, se muestra, tanto con su vida como con sus palabras; es el camino seguro de la santidad, sin que se tenga que buscar fuera de Él otro modelo de perfección. En este sentido, nos dice León en su primera homilía de Navidad: "*De no haber sido Dios, no nos habría proporcionado remedio; de no haber sido hombre, no nos habría dado ejemplo"*[470], y en la quinta homilía nos invita a ser imitadores de Cristo:

> Estos actos de nuestro Señor, amadísimos, nos son provechosos no sólo en su misterio sagrado, sino también en el ejemplo que proponen para que los imitemos, a condición de que estos remedios pasen por nosotros como normas de vida y que esto que ha sido realizado en los misterios sirva para ordenar nuestra conducta (...) recordemos que hemos de vivir en la humildad y dulzura de nuestro Redentor, pues, según dice el Apóstol, si sufrimos con Él, también reinaremos con Él (Rom 8,17). En vano nos llamaríamos cristianos si no somos imitadores de Cristo (cf. 1Co 11,1), que a sí mismo se llamó camino (cf. Jn 14,6), a fin de que la conducta del maestro sea un modelo para sus discípulos y que el servidor elija la humildad que ha practicado el Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen [471].

[467] Hom.21,2; PL 54, 192.
[468] Lc 15,7
[469] Cf. CANTALAMESSA, Raniero: *Il mistero del Natale;* pp.5-6.
[470] Hom.21, 2; PL 54, 192.
[471] Hom.25, 6; PL 54, 212.

Bello párrafo, en el cual el Pontífice nos exhorta y nos invita a elegir y seguir el camino de la humildad de nuestro Señor, y es que Dios, donándonos a Jesús en Belén, nos llama a ser semejantes a Él. Dios se ha donado en pobreza y humildad, se ha dado en nuestras manos. El orden indicativo del ser ontológico; reclama de alguna manera el orden imperativo del obrar moral: actúa conforme a lo que ya eres.

Es que quién no se ha aproximado al misterio de la Navidad, no ha entendido el elemento decisivo de la existencia cristiana: El hombre es restaurado y elevado haciéndose partícipe de la divinidad, siendo hijo adoptivo de Dios en su ser, en su obrar y en su hablar. Y para ello, como dice el Papa León, tenemos el ejemplo y el remedio que debemos acoger y hacer norma de vida.

4.4 Contemplar – vivir – testimoniar

Esta triple dinámica de la contemplación, la vivencia y el testimonio del misterio de Belén, se desprende de la misma predicación del Pontífice León, donde, de la contemplación de la verdad del misterio, somos conducidos a la vivencia del mismo, dando testimonio de una vida nueva que se nos ha dado por aquel *Admirable Intercambio*.

Nuestra condición de hombres; nos exige ir de lo visible a lo invisible, pues bien, la Encarnación es la aplicación más divina de esta ley psicológica.

La Encarnación, ciertamente es un misterio divino, donde por la humanidad del Hijo de Dios, podemos contemplar su divinidad. Dios quiso obrar nuestra salvación y participación en su divinidad, por medio de la humanidad unida a su Hijo, el Verbo. Tomó lo nuestro, nos dio lo suyo. En la novena homilía de Navidad León nos expresa cómo la celebración de la Navidad no es solo el recuerdo del nacimiento de nuestro Señor:

> No solo recordamos el nacimiento del Señor, por el cual el Verbo se hizo carne, sino que podría decirse que lo contemplamos presente, pues lo que el ángel anunció a los pastores mientras velaban guardando a sus rebaños, también llegó a nuestros oídos[472].

El Pontífice nos dice que se trata de contemplarlo presente en el anuncio del Evangelio en el hoy de nuestras vidas, pues, el anuncio del ángel a los pastores, aquello que vieron y oyeron, también llega a nuestros ojos y oído hoy.

[472] Hom.29,1; PL 54, 227.

No se trata, por tanto, solo de oír lo anunciado, sino de acogerlo y conservarlo en el corazón como lo hizo María. Por ello, ya en la séptima homilía de Navidad, nos invita a contemplar aquello que la gracia nos ha conferido en el misterio de la Natividad del Señor:

> No nos entreguemos, pues, a los bienes temporales, sino que apliquémonos a los eternos; y a fin de que podamos contemplar más de cerca el objeto de nuestra esperanza, consideremos en el misterio mismo de la Natividad del Señor, lo que la gracia divina ha conferido a nuestra naturaleza[473].

Nos exhorta claramente a no entregarnos a los bienes temporales, sino a aplicarnos a los eternos. Ciertamente el hombre puede ver a Jesús, el Verbo Encarnado, y así comienza a ver la Verdad y a vivir en coherencia a ella.

La verdad de la realidad de la Encarnación sostiene nuestro vivir a imitación del Señor. Este vivir; es a su vez participación real en su misterio por la vida nueva que recibimos a cambio, y por la comunión con Cristo como miembros de su cuerpo Místico. *"No solo nos llamamos, sino que verdaderamente somos hijos de Dios"* [474] nos dice san Juan, y san Pablo completa: *"Sois miembros de Cristo"*[475]. Jesús hombre perfecto, es modelo de nuestra humanidad de hijos adoptivos; en definitiva, nos incorpora al misterio de la Trinidad, para que, como hijos adoptivos en el Hijo Eterno, respondamos siempre y totalmente al amor primero del Padre, aquí ya en la historia, en marcha hacia la gloria.

De este modo se reproducirá cada día el *Admirable Intercambio*, pues en la Sagrada Mesa nos infunde Jesucristo la vida divina mediante su humanidad. Porque al comer su cuerpo y beber su sangre, uniéndonos a su humanidad, bebemos en la fuente misma de la vida eterna: *"El que come de este pan vivirá eternamente"*[476]. De esta suerte, cada día se estrechará, más y más, la unión entre Dios y el hombre por el misterio de la Encarnación.

Ciertamente la Eucaristía, será la consumación magnífica y gloriosa, del fecundo *Intercambio* inaugurado en Belén, en medio de la pobreza y las humillaciones del establo.

Desde la catedra de Belén, Jesús Niño nos imparte tantas enseñanzas que nunca terminaríamos de considerarlas. Quizá la principal es que el Hijo de Dios viene a liberarnos del mal y vencer al enemigo, no con las armas del poder y de la fuerza humana, sino con las del amor y las de la humildad, con su kénosis: aquí está la verdadera sabiduría y fuerza de Dios. Y haciéndose un Niño, nos enseña que hacerse niño con relación a Dios es la condición

[473] Hom.27,6; PL 54, 221.
[474] 1Jn 3,1
[475] 1Co 12,27
[476] Jn 6,58

para entrar en el reino; para eso es necesario abajarse, hacerse pequeño, para hacerse hijos de Dios[477].

[477] Cf. FERRER BARRIENTOS, Vicente: *Jesucristo, nuestro Salvador*; Lima, Infobrax asociación civil, 2002, p. 140.

CONCLUSIONES

Al concluir nuestro trabajo acerca de la presencia del *Admirable Intercambio* y sus implicancias teológicas, tal como lo hemos visto en las homilías de Navidad del Pontífice san León Magno, presentaremos los puntos más saltantes a modo de conclusión que desprendemos del mismo.

1. Totalmente consciente del momento histórico del cual formó parte, un tiempo de paso de la Roma pagana a la cristiana[478] y un periodo de grave crisis; el Pontífice León Magno fue un insigne pastor que supo estar cerca de sus fieles a través de la predicación, un gran estratega político que supo buscar la paz a su ciudad y un admirable defensor de la fe y la verdad cristológica. La fe, que explicará en sus homilías, quedará condensada en fórmulas dogmáticas, como es el caso del Concilio de Calcedonia, encontrando en ellas el sentido del misterio celebrado.
2. Sus homilías de Navidad, son espejo de su pensamiento y su doctrina, sobre todo en lo que se refiere al misterio de la Encarnación, "*sacramentum nativitatis Christi"*[479]. Podemos encontrar en ellas una correlación dinámica entre la humanización de Dios y la divinización del hombre y que la tradición ha llamado "*Admirabile Commercium*", donde la verdad de la primera compromete a la realidad de la segunda.
3. La noción de *Intercambio,* presente en la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia y la Liturgia, en cuanto doctrina soteriológica, considera que Dios se ha hecho hombre para

[478] En un sermón en ocasión del natalicio de los Apóstoles Pedro y Pablo, refiriéndose a la ciudad de Roma, el Papa León expresa su convicción acerca del triunfo de la verdad y de la libertad que sólo Cristo le puede donar: "La que era maestra del error, se hizo discípula de la verdad (…) y aunque acumulando victorias, extendió por mar y tierra los derechos de su imperio, menos es lo que las bélicas empresas le conquistaron, que cuanto la paz cristiana le sometió (…) y cuanto más tenazmente el demonio la tenía esclavizada, tanto es más admirable la libertad que le donó Jesucristo". Hom.82,1.2; PL54, 424.
[479] Hom.27,1; PL 54, 216.

que el hombre fuera hecho Dios, se divinizase. Nuestro santo Pontífice, afirma: *"Se hizo hombre de nuestra raza para que podamos participar de la naturaleza divina"*[480] y "*Se ha hecho hijo del hombre para que nosotros podamos ser hijos de Dios"*[481], evidenciando que la Encarnación del Hijo de Dios hace posible y trae a cambio nuestra participación en su divinidad y nuestra filiación.

4. Se desprende de las mismas homilías natalicias que este *Intercambio Admirable* se puede dividir en dos momentos: el primer momento (descendente) tiene lugar en la humanidad misma de Cristo. El segundo momento (ascendente) consiste en nuestra restauración y participación real e íntima en la naturaleza divina del Verbo. Podemos ver claramente que quien se beneficia de este *Intercambio* es el hombre, pues restaura nuestra naturaleza para luego elevarla.
5. La real participación en el tiempo y en el espacio, de Dios en la condición humana, trae consigo la afirmación de la doctrina de los dos nacimientos; León comprende, que los dos nacimientos que fundamentan la doble consubstancialidad no deben ponerse en el mismo plano. En el seno del Padre, Jesucristo es el Hijo de Dios, esa es su gloria esencial:*"coeterno con el padre en una igualdad sin fin y consubstancial"*[482], no obstante, un nuevo y admirable nacimiento era conveniente[483] para hacerse semejante a nosotros, es decir, del parto de una virgen. ¿Acaso no es admirable el parto de una virgen? León no deja de enfatizar que, a partir incluso de su concepción, Cristo es el *exordium novae creaturae*.
6. El misterio de la Navidad (misterio inconmensurable de las dos naturalezas y de la unidad de la persona de Cristo) es un misterio económico ordenado a la salvación de los hombres. Es el misterio de las distancias salvadas. El Pontífice la llama: "*misterio de la restauración de los hombres"*[484]. Él toma lo nuestro, que es aquello que el creador ha puesto en nosotros desde el principio, y lo repara; *"El que había dado ya mucho al género humano en su origen creándonos a su imagen, ha otorgado mucho más en nuestra restauración, uniéndose el mismo Señor a nuestra condición servil (Flp 2,7)"*[485].

---

[480] Hom.25,5; PL 54, 211: "Factus est homo nostri generis, ut nos divinae naturae possimus esse consortes".
[481] Hom.26,2; PL 54, 231: "Qui ideo filius hominis est factus, ut nos filii Dei esse possimus".
[482] Hom.25,2; PL 54, 209: "Patri sempiterna et consubstantiali aequalitate coaeternum".
[483] Hom.23,3; PL 54, 201: "Ipse ad nos descendit, ad quem nos non poteramus ascendere". La Kénosis del Hijo de Dios al encarnarse nos ha permitido subir.
[484] Hom.25,1; PL 54,208. También en la segunda homilía de Navidad Hom.22,6; PL54, 199: "Reformationis humanae sacrum divinumque mysterium sancto atque sincero honorate servitio" ("Honrad con una obediencia santa y sincera el misterio sagrado y divino de la restauración del género humano").
[485] Hom.24,2; PL 54, 204: "Qui cum origini humanae multum dederit, quod nos ad imaginem suam fecit, reparationi nostrae longe amplius tribuit, cum servili formae ipse se Dominus coaptavit"; cf. Hom.23,2; PL 54, 201: "Nostra autem dicimus, quae in nobis ab initio Creator condidit, et quae reparanda suscepit".

Esta restauración trae a cambio el vencer a la muerte, destruir el poder del diablo y liberarnos del pecado.

7. León también presenta la Encarnación en su dinámica ascendente bajo los términos de elevación[486]. La elevación de la naturaleza humana tiene lugar, por tanto, no solamente en Cristo, que la ha asumido en su misma persona (unión según la hipóstasis), sino también en todos nosotros. La razón es la unión misteriosa, pero no por ello menos real, de Cristo con todo hombre por el hecho mismo de la Encarnación.
8. "*Se hizo hombre de nuestra raza para que podamos participar de la naturaleza divina (2Pe 1,4)*"[487], quizá este sea el párrafo más directo que habla del *Intercambio* producido en la Encarnación, y que trae como consecuencia la participación en la divinidad. Pero esta elevación no convierte a la naturaleza humana simplemente en algo divino, sino que la eleva según la medida de Jesucristo[488]. Se puede ver por tanto una íntima dependencia entre la Encarnación de Cristo y la divinización del cristiano. Hay un lazo indestructible entre el esse y el operari, entre cristología (en sentido ontológico) y soteriología. No siendo posible llegar a una recta comprensión del misterio desde una acentuación unilateral.
9. La humanidad no solo es el medio por el cual Dios se hace cercano al hombre, sino al mismo tiempo es el medio por el cual los seres humanos se acercan a la divinidad, *Subir hasta Él por Él mismo (...)*[489]. La carne se convierte en la puerta de acceso a la contemplación del misterio y en el lugar de encuentro, del *Intercambio* entre Dios y el hombre. La humanidad de Cristo, pontífice y mediador, sirve de vínculo de unión con Dios. Su humanidad salvadora comienza a manifestarse ya en Belén, pues al contemplar el pesebre, se ve anticipado el modo en el cual el Redentor salvará a su pueblo, es decir, con la pobreza, la humildad sufriente y obediente, y el padecimiento.
10. Se trata ante todo del *Intercambio* de su riqueza con nuestra pobreza que asume, acoge, abraza[490]. Esto llevado a su límite, se convierte en el *Intercambio* entre su plenitud con nuestra nada. Dice el Papa León: "*Toda la victoria del Salvador (...), ha comenzado por*

[486] Hom.25,4; PL 54, 211: "Aequalitatem enim, quam inviolabilem habet Deitas, non corrupit humanitas; et Creatoris ad creaturam descensio, credentium est ad aeterna provectio" ("La igualdad que la divinidad posee inviolablemente por haberse hecho hombre y la descensión del creador hacia la criatura es una elevación de los creyentes hacia los bienes eternos"). La misma idea en Hom.24,3; PL 54,205 y Hom.25,4; PL 54, 210-211.
[487] Hom.25,5; PL 54, 211: "Factus est homo nostri generis, ut nos divinae naturae possimus esse consortes".
[488] La CTI nos indica que la deificación entendida correctamente hace al hombre perfectamente humano: la deificación es la verdadera y última humanización del hombre. CTI: *Teología, cristología, antropología;* I,E.4
[489] Hom.25,3; PL 54, 210: "Ad ipsum per ipsum possimus ascendere".
[490] 2 Co 8,9: "Conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza".

la humildad y ha sido consumada por la humildad"[491]. En el pesebre no conoce Cristo más que anonadamiento, pobreza y humildad.

11. Toda esta dinámica de *Intercambio,* que hemos visto en las homilías natalicias, efectuada en la Encarnación del Hijo de Dios, con todas sus implicancias en la restauración y elevación de la humanidad, se hace actual en la vida del cristiano, y hace necesario por parte de él, reconocer con alegría su dignidad no solo recuperada, sino elevada; a la vez que nos exige llevar una vida concorde a ello: *"Lavada nuestra naturaleza de sus manchas antiguas, encontró su dignidad"*[492].
12. *Admirable* es este *Intercambio* en sus frutos y efectos, pues Dios nos concede la adopción filial, y con ella el derecho de entrar en posesión de la herencia eterna. No existe mente humana que haya podido imaginar a un Dios que es amor y que nos ama como si fuéramos dioses. La Navidad nos diferencia. La Navidad nos caracteriza.
13. San León, nos exhorta al gozo y la alegría de la cual nadie debe ser excluido: "*Exulte el santo porque se acerca el premio; alégrese el pecador, porque se le invita al perdón; anímese el gentil porque se le llama a la vida*[493], premio, perdón, vida, es lo que Él nos trajo y es causa de exultación y alegría.

[491] Hom.37,2; PL 54, 258: "Tota enim victoria Salvatoris, quae et diabolum superavit et mundum, humilitate coepta, humilitate confecta est".
[492] Hom.22,4; PL 54, 197: "Redit in honorem suum ab antiquis contagiis purgata natura".
[493] Hom.21,1; PL 54,191: "Exsultet sanctus, quia propinquat ad palmam. Gaudeat peccator, quia invitatur ad veniam. Animetur gentilis, quia vocatur ad vitam".

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Abreviaturas bíblicas

1 y 2Co	Corintios
1 y 2M	Macabeos
1 y 2S	Samuel
1 y 2Tm	Timoteo
Col	Colosenses
Ef	Efesios
Ex	Éxodo
Flp	Filipenses
Ga	Gálatas
Gn	Génesis
Hb	Hebreos
Is	Isaías
Jb	Job
Jn	Juan
Jr	Jeremías
Lc	Lucas
Mc	Marcos
Ml	Malaquías
Mt	Mateo
Os	Oseas
Pr	Proverbios
Rm	Romanos

Sal	Salmos
Sb	Sabiduría
St	Santiago

Otras abreviaturas

AAS	Acta Apostolicae Sedis
Ad Marcianum Aug.	Ad Marcianum Augustum
Adv. Arian.	Adversus arianos
Adv. Haer	Adversus haereses
Adv. Prax.	Adversus praxeam
AT	Antiguo Testamento
Aug.	Istituto Patristico Augustinianum, Roma
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
CCL	Corpus Christianorum. Serie Latina, Turnhout – Paris 1953ss.
CEC	Catecismo de la Iglesia Católica
Const.	Constitución
C.serm.Ar.	Contra sermonem Arianorum
cta. enc.	Carta Encíclica
CTI	Comisión Teológica Internacional
De civ.	De Civitate Dei
De Inc.	De Incarnatione Verbi
Dem. Ap.	Demostración de la predicación apostólica
DH	Denzinger - Hünermann
Ed.	Edición
Ep.	Epístola

GS	Gaudium et spes
Hom.	Homilía
In Johan.	Homilías sobre el evangelio de Juan
LH	Liturgia de las Horas
MR	Misal Romano
Orac.	Oración
Or. Catech.	Oratio catechetica magna
Pars.	Parte
PG	Patrologiae cursus cumpletus. Series Griega. J.P. MIGNE (ed.), Paris 1844-1866
PL	Patrologiae cursus cumpletus. Series Latina. J.P. MIGNE (ed.), Paris 1844-1866
Poema dogm.	Poemas dogmáticos - Carmina Dogmatica
REAUg	Revue des Études Augustiniennes, Paris
RET	Revista Española de Teología
RTL	Revue Théologique de Louvain
Sermo	sermón
Tom.	Tomo
Vol.	Volúmen

BIBLIOGRAFIA

1. FUENTES

CHAVASSE A. (Ed.): *Sancti Leonis Magni Romani Pontificis tractatus septem et nonaginta*, (Corpus Christianorum. Serie Latina 138 – 138A), Turnhout, Brepols, 1973.

GARRIDO BONAÑO, Manuel (Ed.): *San León Magno. Homilías sobre el año litúrgico*; Madrid, BAC, 1969.

MATEOS GONZÁLEZ, Juan Carlos (Ed.): *León Magno. Cartas cristológicas*; Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 1999.

MIGNE J.P. (Ed.): *Sancti Leonis Magni Romani Pontificis Opera omnia*; (Patrología Latina 54), París, 1846.

VALERIANI, Andrea (Ed.): *San Leone Magno. I sermone del Natale*; Milano, Paoline, 2004.

2. FUENTES PATRÍSTICAS

SAN IRENEO: *Adversus haereses*, PG 7, 453-1224.

SAN AGUSTIN: *De Trinitate*, PL 42, 819-1098.
___, *De nuptiis et concupiscentia*, PL 44, 413-474.
___, *Contra Iulianum*, PL 44, 641-874.
___, *Enarrationes in Psalmos*, PL 36-37.
___, *De civitate Dei*, BAC 171-172, CCL 47.

SAN ATANASIO: *De Incarnatione Verbi*, PG 25, 95-196.
___, *Adversus arianos*, PG 26, 11-145.

SAN AMBROSIO: *De incarnatione Domini*, PL 16, 817-846.

SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA: *De carne Christi*, CCL 2, pp. 873-917.

TERTULIANO: *Adversus Praxeam*, PL 2, 154-196.

SAN GREGORIO NACIANCENO: *Carmina dogmatica*, PG 37, 465.

SAN GREGORIO DE NISA: *Oratio catechetica magna*, PG 45.

SAN JUAN CRISOSTOMO: *homilía sobre el evangelio de San Juan*, PG 59,23-484.

3. MAGISTERIO

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, Buenos Aires, San Pablo, 2012.

CONCILIO VATICANO II, Const. pastoral *Gaudium et spes*, AAS 58 (1966) 1042.

S.S. BENEDICTO XIV, Constitución Apostólica *Militantis Ecclesiae*, 1754.

S.S. JUAN XXIII, Carta Encíclica *Aeterna Dei Sapientia*, 1961.

S.S. PÍO XII, Carta Encíclica *Sempiternus Rex Christus*, 1951.

Audiencias y Homilías
S.S. BENEDICTO XVI, *Audiencias Generales*. Plaza San Pedro, miércoles 5 de marzo de 2008.
___, *Audiencias Generales*. Plaza San Pedro, miércoles 22 de octubre de 2008.
___, *Audiencias Generales*. Sala Pablo VI, miércoles 21 de diciembre de 2011.
___, *Audiencias Generales*. Sala Pablo VI, miércoles 4 de enero de 2012.
___, *Audiencias Generale*s. Sala Pablo VI, miércoles 9 de enero de 2013.
___, *Homilía en la solemnidad de la Natividad del Señor.* Basílica Vaticana, 24 de diciembre 2008.
___, *Homilía en la solemnidad de la Natividad del Señor.* Basílica Vaticana, 24 de diciembre 2010.

4. ARTÍCULOS Y LIBROS

ADAM, Karl: *El Cristo de nuestra fe*; 3ª ed., Barcelona, Herder, 1966.

ALBERICH, E.: "El misterio salvífico de la encarnación en el primer formulario navideño del sacramento leoniano" en *RET*; Vol.XXV,1965, pp.277-317.

ALTANER, Berthold: *Patrología*; Traducción de Eusebio Cuevas y Ursicino Domínguez- Del Val; 5ª ed., Madrid, Espasa – Calpe, 1962.

AMATO, Angelo: "Encarnación de Cristo. Reflexiones dogmáticas" en *semanas de estudios trinitarios. XXXIII Encarnación redentora;* Ediciones secretariado Trinitario, Salamanca, 1999, pp.88-115.

ARANDA, Antonio: "la cuestión teológica de la Encarnación del Verbo. Relectura de tres posiciones características" en *Scripta Theológica*; Universidad de Navarra, Vol. XXV, N.1, 1993, pp.49-94.

AUGÉ, Matías: *Liturgia. Historia, celebración, teología, espiritualidad;* Barcelona, Biblioteca Litúrgica, 2015.

BASEVI, Claudio: "Estudio literario y teológico del himno cristológico de la epístola a los filipenses (PHIL 2, 6-11)" en *Scripta Theologica;* Universidad de Navarra, Vol XXX, 1998, pp.439-472.

BATTAGLIA, Vicenzo: *A lode della gloria e della grazia di Dio. Saggio storico-sistematico sul "motivo" dell'Incarnazione*; Roma, Antonianum, 2019.

BOUYER, L.: *Diccionario de Teología*; Barcelona, Herder, 1983.

BROWER BELTRAMIN, Jorge: "La infancia de Jesús desde una perspectiva exegética" en *Cuestiones Teológicas;* Vol. XLII N.97, 2015, pp.299-304.

CAMPILLAY Carlos: "Las categorías soteriológicas en Bernard Sesboüé. Algunas perspectivas y análisis" en https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/6704; 11 de mayo 2018, 11:46 horas.

CANOVAS SANCHEZ, José Alberto: "Propter nos. El motivo soteriológico en el "Tomus ad Flavianum" de san León Magno" en *Scripta Fulgentina;* Instituto Teológico San Fulgencio, Vol. VII, N.14, 1997, pp.221-254.

CANTALAMESSA, Raniero: *Del Kerigma al dogma. Estudio sobre la cristología de los Padres;* Buenos Aires, Agape, 2012.
___, *Il mistero del Natale. Festa della giogia*; Milano, Ancora, 2016.
___, *La cristologia di Tertulliano;* Friburgo, edizioni universitarie, 1962.
___, "San León Magno y la fe en Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre" en https://es.zenit.org/articles/los-ejercicios-espirituales-para-el-papa-s-leon-magno-y-la-fe-en-jesucristo; 24 de junio 2020, 12:46 horas

CASULA, Lucio: *La cristologia di san Leone Magno. Il fondamento dottrinale e soteriologico;* Milano, Glossa, 2000.

COBO GOMEZ, Antonio: "La antítesis como recurso didáctico y pedagógico*"* en *Carthaginensia. Revista de estudios e investigación*; Instituto teológico de Murcia, Vol. XXV, N.47, 2009, pp.1-41.

COMISION TEOLOGICA INTERNACIONAL: "Cuestiones selectas de Cristología" (1979) en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1979_cristologia_sp.html
___, "Cuestiones selectas sobre Dios Redentor" (1997) en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1995_teologia-redenzione_sp.html
___, "Teología – Cristología - Antropología" en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1982_teologia-cristologia-antropologia_sp.html

CORDOVILLA, Ángel: *Gloria de Dios y salvación del hombre. Una aproximación al cristianismo;* Salamanca, Secretariado Trinitario, 1998.

DENZINGER, H. - HÜNERMANN P.: *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum;* Barcelona, Herder, 2017.

DI BERARDINO, Angelo (Ed.): *Patrología III, La edad de oro de la literatura patrística latina*; Madrid, BAC,1981.
___; *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres latinos*; Madrid, BAC, 2000.

DROBNER, H.R: " Fonti teologiche e analisi della formula calcedoniana" en DUCAY, Antonio (Ed.): *VI simposio internazionale dell' Università della Santa Croce. II Concilio di Calcedonia 1550 anni dopo*; Librería Editrice Vaticana, 2001, pp.42-58.

DUCAY, Antonio (Ed.): *VI simposio internazionale dell' Università della Santa Croce. Il Concilio di Calcedonia 1550 anni dopo;* Citta del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2001.

FERRER BARRIENTOS, Vicente: *Jesucristo, nuestro Salvador*; Lima, Infobrax asociación civil, 2002.

FLOROVSKY, George: "Idée de la Creation dans la Philosophie Chrétienne" en *Collected Works of George Florovsky*, Vol. III, Belmont (MA) 1976.

GAIDIOZ, J.: *"*Saint Prosper d'Aquitaine et le tome à Flavien" en *Revue des sciences religieuses*, 1949, vol. XXIII, N.3, Paris, pp.270-301.

GARCIA-MORENO, A.: "Umanità di Cristo in S. Giovanni" en DUCAY, Antonio (Ed.): *VI simposio internazionale dell' Università della Santa Croce. II Concilio di Calcedonia 1550 anni dopo*; Librería Editrice Vaticana, 2001, pp.193-216.

GESCHÉ, A.: "L'invention chrétienne du corps" en *RTL*; Université catholique de Louvain, Vol.XXXV, 2004, pp.166-201.

GIUDICE, Hernán Martín: "La fórmula cristológica "una persona en dos naturalezas" en el contexto de los sermones de san León Magno" en *Teología: revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, 2004, Vol. LXXXIV, pp. 95-104.

GLINKA, Luis: *Volver a las fuentes. Introducción al pensamiento de los Padres de la Iglesia;* Buenos Aires, Lumen, 1993.

GONZÁLEZ, Carlos Ignacio: *El desarrollo dogmático en los concilios cristológicos*; Bogotá, CELAM, 1991.

GRANADO BELLIDO, Carmelo*: Los mil nombres de Jesús. Textos espirituales de los primeros siglos*; Madrid, Narcea, 1988.

GRILLMEIER, Alois: *Cristo en la tradición cristiana. Desde el tiempo apostólico hasta el concilio de Calcedonia;* Salamanca, Sígueme, 1997.
___; *Gesù il Cristo nella fede della Chiesa*; Vol.I/2 , Brescia, Paideia, 1982.

HAMMAN A.: *Guía práctica de los Padres de la Iglesia;* Bilboa, Desclée de Brouwer, 1969.
___; "El nuevo rumbo del siglo IV" en DI BERARDINO, Angelo (Ed.): *Patrología III. La edad de oro de la literatura patrística latina*; Madrid, BAC,1981, pp.3-37.

HENNE, Philippe: *San León Magno*; Madrid, Palabra, 2015.

KARLIC, Estanislao: *El misterio de la encarnación. Jesús modelo de humanidad;* Vida y Espiritualidad; Lima, 1998.

KESSLER, Hans: *Manual de cristología*; Barcelona, Herder, 2003.

KRÖLIKOWSKI, J.: "Il protodogma cristiano: la dottrina di Calcedonia come fonte del nexus mysteriorum" en DUCAY, Antonio (Ed.): *VI simposio internazionale dell'*

Università della Santa Croce. II Concilio di Calcedonia 1550 anni dopo; Librería Editrice Vaticana, 2001, pp.138-160.

LADARIA, Luis Francisco: *Jesucristo, salvación de todos*; Madrid, San Pablo, 2007.

LOARTE, José Antonio: *El tesoro de los Padres. Selección de textos de los santos Padres para el cristiano del tercer milenio*; Madrid, Rialp, 1998.

LORDA, Juan Luis: *La gracia de Dios*; 2ª ed., Madrid, Palabra, 2004.

MARKUS, Robert A.: "El occidente latino. De León Magno a Beda" en DI BERARDINO, Angelo (Ed.): *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres latinos*; Madrid, BAC, 2000, pp. 3-18.

MARMION, Columba: *Jesucristo en sus misterios*; Buenos Aires, San Pablo, 2007.

MATEO –SECO, Lucas F: "Salvación y divinización" en *Scripta Theológica;* Universidad de Navarra, Vol. XXXI, N.2,1999, pp. 453-469.

MESA, C.E.: "El concilio de Calcedonia. Noticias históricas. Eutiques; San León Magno" en *Revista Verdad y Vida*, Vol.10,1952, pp.367-382.

MUÑOZ LEÓN, Domingo: "Encarnación de Cristo. Estudio bíblico*"* en *semanas de estudios trinitarios. XXXIII Encarnación redentora*; Ediciones secretariado Trinitario, Salamanca, 1999, pp.49-85.

OROZ RETA, J.: "San León Magno, Papa de la romanidad" en *Helmántica;* Universidad Pontificia de Salamanca, Vol. XIII, N. 41-42, 1962, pp.163-191.

OSORIO HERRERA, Byron: "kénosis y donación: la kénosis como atributo divino" en *Cuestiones Teológicas*; Universidad Pontificia Bolivariana, Vol. XLI, N.96, 2014, pp. 347-376.

RAMOS–LISSÓN, Domingo: *Patrología;* 2ª ed., Pamplona, Eunsa, 2008.

RODRÍGUEZ SOL, Román: "La mediación de Cristo en san León Magno" en *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia;* Universidad de Navarra, Vol. XLI, N.5, 2002, pp.295-382.

SAENZ, Alfredo: *San León Magno y los misterios de Cristo*; Paraná, Mikael, 1984.

SÁNCHEZ ROJAS, Gustavo: "San Agustín y Calcedonia. El aporte agustiniano al dogma cristológico del 451" *en Revista Teológica limense*; Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, Vol. XXXV, N.3, 2001, pp. 353-370.

SARASA GALLEGO, Luis: "El prólogo de Juan, un principio y fundamento" en *cuestiones teológicas*; Universidad Pontificia Bolivariana, Vol. XXXIX, N. 91, 2012, pp. 99-117.

SESBOÜÉ, Bernard: *Jesucristo el único mediador. Ensayo sobre redención y la salvación*; Vol. I, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1993.

STUDER, Basil: *Dios Salvador en los Padres de la Iglesia. Trinidad – cristología - soteriología*; Salamanca, Secretariado Trinitario, 1993.
__; "Escritores de Italia hasta san León Magno" en DI BERARDINO, Angelo (Ed.): *Patrología III, La edad de oro de la literatura patrística latina*; Madrid, BAC,1981, pp.688-747.
___; "Consubstancialis Patri – consubstancialis Matri. Une antithese christologique chez León le Grand" en *REAUg*; Vol XVIII,1972, pp. 87-115.
___; "Il concetto de consostanziale in Leone Magno"en *Aug*; Vol. XIII,1973, pp. 599-607.
___; ""Una persona in Christo". Ein augustinisches Thema bei Leo dem Grossen" en *Aug*; Vol. XXV, 1985, pp. 453-487.

VIVES, José: *Los Padres de la Iglesia. Textos doctrinales del cristianismo desde los orígenes hasta san Atanasio*; Barcelona, Herder, 1971.

ZAÑARTU UNDURRAGA, Sergio: "Reflexiones sobre la formula dogmática del concilio de Calcedonia" en *Teología y Vida;* Vol. XXXIX, 1998, pp.155-184.